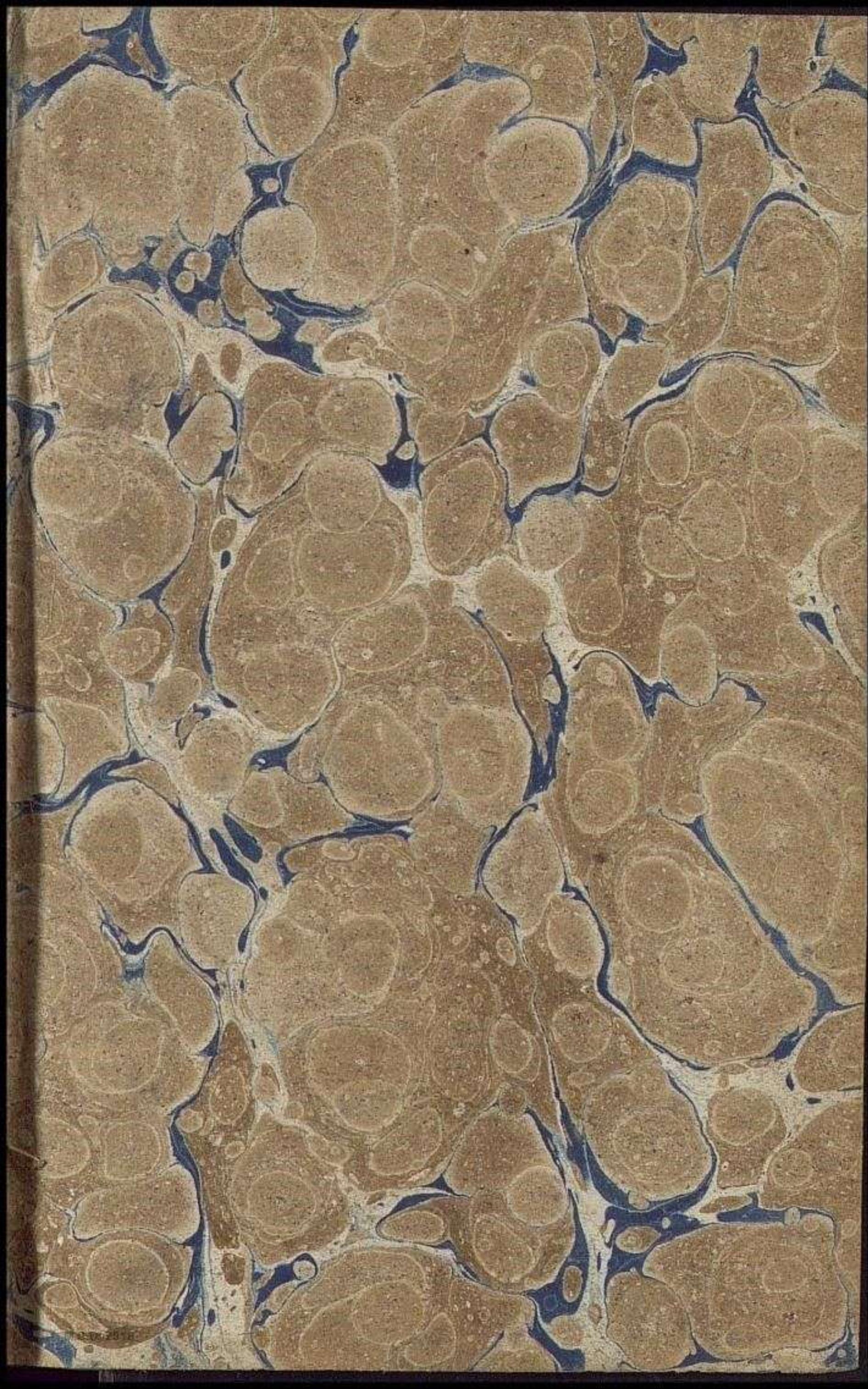


cia
1

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
Biblioteca



80001660490



612126706

i 20125574

D-131

35

LIBRERÍA

RELENGROSA.

TOMO XXXI.

*Varios Prelados de España han concedido
4160 dias de indulgencia á todas las publica-
ciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.*

LA TIERRA SANTA,
EL MONTE LÍBANO, EL EGIPTO Y MONTE SINAI,
Ó SEA
RELACION

DEL ESTADO PRESENTE DE ESTOS PAÍSES, EXTRAÉ-
TADA DE LOS VIAJES Á JERUSALEN Y AL MON-
TE SINAI DEL

P. MARÍA JOSÉ DE GERAMB,
ABAD Y PROCURADOR GENERAL DE LA TRAPA, CON NOTAS
SACADAS DE VARIOS OTROS VIAJEROS DESDE
1583 HASTA 1833.

Poco á poco iré siguiendo sus
pisadas. *Gen.* XXXIII, 14.

Pasaré, pues, y veré esa bo-
nísima tierra de la otra parte del
Jordan, y ese monte excelente y
el Líbano. *Deuter.* III, 25.

TOMO IV.

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:
LIBRERÍA RELIGIOSA,

IMPRENTA DE D. PABLO RIERA.

Julio de 1851.

LA TIERRA SANTA

EL MONTE LIBANO, EL EGIPTO Y MONTE SINAÍ

O. S. S.

REVISADO

DEL RELATO PRESENTE DE ESTOS PAISES, Y SUS
TABLA DE LOS SITIOS A VISITARSE Y SU
DESCRIPCION

DE MANUEL JOSE DE CORDOVA

CON UN MAPA DE ESTOS PAISES Y SU
DESCRIPCION DE SUS OTROS PUNTOS DE INTERES
1820

En la imprenta de la Universidad de San Carlos de Guatemala
en el año de 1820

TOMO IV

Con aprobacion de la Junta

REVISADO

MANUEL JOSE DE CORDOVA

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD

1820

R. 72.175

LA TIERRA SANTA,

EL MONTE LÍBANO, EL EGIPTO Y MONTE SINAI,

CAPÍTULO XXX.

EL CAIRO Y SUS ARRABALES; HELIÓPOLIS,
AHORA MATARYEH; FUENTE DE LA VÍRGEN,
NILÓMETRO, FERIA DE ESCLAVOS, CIUDA-
DELA DEL GRAN CAIRO, PÚBLICA Y OSTEN-
TOSA ENTRADA EN ÉL DEL REVERENDÍSI-
MO PADRE GUARDIAN.

§ 1.

La capital del Egipto no se la llama en-
tre los árabes *El-Kahira*, el Cairo ó la *Victo-
toriosa*, que la dió su fundador, sino que la
llaman ordinariamente *Macr*, expresion que
algunos toman por la primera sílaba de la
palabra *Misraim*, y que otros pretenden que

significa *El hermoso sitio*. Tambien la nombran *Omm-el-Dunya*, la madre del mundo, entre las grandes, grande, delicias del pensamiento y sonrisa del Profeta. Está situada á la orilla derecha del Nilo con el que comunica por medio de un canal. Se divide en tres diferentes partes, distantes entre sí como una media legua que son: Bulack que está al Sud, la antigua Cairo al Este, y el Cairo propiamente dicho ó sea el gran Cairo al Norte de Bulack.

En Bulack, que se tiene por un arrabal del Cairo, se halla el puerto principal y es como una ciudad enteramente separada. Se construyó en el primer siglo de la egira. Su poblacion que era mediana antes de la usurpacion de Mehemet-Alí se aumenta sensiblemente de dia en dia. Vense en él hermosísimos edificios recientemente contruidos, en su mayor parte al gusto europeo: débense á las órdenes y cuidados del virey. Entre ellos hay una aduana, una imprenta árabe, un colegio, baños, manufacturas y una soberbia fundicion de cañones.

Segun algunos historiadores, el antiguo Cairo remonta á una época anterior á la de

Cambises , es decir, mas allá de quinientos años antes de la venida de Jesucristo. En su concepto esta ciudad es la antigua Babilonia del Egipto. Opinion que no corresponde al presentar los fundamentos en que se apoya esta á ser verdadera : deberia creerse que el lugarteniente de Omar á quien otros atribuyen la fundacion del antiguo Cairo con el nombre de *Fostat*, no hizo mas que restaurarlo. Tiene un segundo puerto.

La situacion del Cairo propiamente dicho, ó sea del gran Cairo , está en una llanura arenosa. Ateniéndose al plan que á la mitad del siglo diez y ocho levantó Niebuhr, esta ciudad con las otras dos partes que se acostumbra agregársela , tiene por lo menos tres leguas de circunferencia. No se crea por esto que el terreno incluido sea como el de las grandes ciudades de la Europa, cubierto de edificios , calles y plazas públicas ; porque además de los dilatados huertos , se ven en el interior muchos espacios vacíos y otros llenos de ruinas. Pero estas van desapareciendo en diferentes puntos, y son reemplazadas por los edificios y ador-

nos que la actividad del virey se complace en crear.

Cuando venimos de Bulack donde desembarcamos, el Cairo que visto por otro punto ofrece un aspecto risueño y agradable, no se nos presentó sino como un confuso monton de paredes, tabiques y casas, sin que pudiéramos distinguir los edificios públicos, civiles y religiosos, que en general se hacen notar de léjos al acercarse á las grandes ciudades ya sea por su forma ya por su elevacion. Esto nos causó bastante sorpresa, pero lo que nos admiró sobremañera fueron la cási innumerable multitud de calles sin pavimentar, estrechas, irregulares, tortuosas, que parece no tienen salida, de tal modo que en todo el Oriente no he visto otras que se les parezcan. Las hay que con dificultad puede pasar un hombre á caballo. Las que habitan personas de cierto rango ó las de los mercados son las mas anchas; para libertarse de los insoportables ardores del sol se las entolda por la parte mas elevada. Algunas están cási enteramente desiertas, y las otras que son en mayor número están del todo pobladas. La con-

currencia es inmensa, de modo que los apretones y empujes puede decirse que se suceden como las olas en la mar, y con dificultad puede uno hacerse paso. Cuando salgo voy precedido de un genízaro con vara alta, amenazando y gritando con todos sus pulmones para abrirme camino. Serrallos transportados por eunucos, hileras de camellos muy cargados, piquetes de soldados que van á mudar las guardias, altos personajes que montan caballos ó mulas, gentes de todas condiciones cabalgadas en borricos se encuentran de continuo, se cruzan y se deslizan los unos por entre los otros; pero ¡cosa particular! todos se desembarazan con mas ó menos prontitud, sin acontecimiento desagradable y esto aun en los parajes en que el camino está mas obstruido por la concurrencia. Los que van montados son precedidos de una especie de palafreneros llamados *sais*, los cuales cuidan de abrir camino, á medida que adelanta aquel á quien acompañan, y de guardar su caballería cuando se apea ó detiene en algun paraje. A los continuos gritos de estos *sais*; «cuidad» que se oyen de todos lados,

se mezclan los de los niños que las madres traen al brazo ó á los hombros, los de los vendedores ofreciendo sus mercaderías, los de una multitud de ciegos que acosan, los rebuznos de los asnos, los ladridos de los perros, etc., etc. Es un verdadero tumulto al que no pueden acostumbrarse mas que los oídos egipcíacos.

Las calles del Cairo están distribuidas en cuarenta y tres cuarteles que se cierran con puertas. Muchos de ellos no tienen otro nombre que el de las personas que les habitan, como el cuartel de los francos, el de los griegos, el de los coptos, el de los judíos. Este último es el mas asqueroso y peor edificado. En cada uno de ellos se hallan muchos abrevaderos para los animales con varias cisternas para el uso comun del pueblo; pero en general el agua es mala y de un gusto tan poco agradable como que tan solo los pobres y pasajeros acosados de la sed la sacan para beberla. Se prefiere el agua del Nilo que se va á buscar con odres.

Segun el P. Sicard, célebre jesuita muerto en el Cairo á principios del último siglo, en su época solo habia en esta ciudad una

gran plaza pública llamada *Rumeyleh*; en el día son cuatro de muy notables por su extensión sin entrar en cuenta otro mayor número de pequeñas.

Diferenciáanse las casas de las que he visto en las otras ciudades del Oriente, en que por su mayor parte tienen dos ó tres pisos, con puertas extraordinariamente bajas y sin ventanas sobre la calle, de modo que no se ven sino elevadas paredes corridas, cuyo aspecto es todavía mas triste que el de la cárcel. Cási todas son de ladrillo, mal construidas y de peor distribución: generalmente son incómodas, exceptuando sin embargo las de los mas ricos y los palacios de los empleados y constituidos en dignidad, las que sin embargo no manifiestan por el exterior cosa que indique su grandeza y magnificencia. El lujo y adornos se guardan exclusivamente para el interior y sus patios entre los cuales hay muchos pavimentados de mármoles y adornados conaljibes, en cuyo centro levantan surtidores que al paso que les hermosean conservan un grado de frescura.

En general las mezquitas se distinguen de

los demás edificios públicos por la regularidad y elegancia de su construcción, y son muy numerosas. Según los historiadores de un siglo atrás se contaban hasta setecientas veinte. Ignoro si en el cálculo hay equivocación; los modernos comprendiendo grandes y pequeñas las fijan á cuatrocientas.

Sería demasiadamente difuso si me entretuviera en hablar de los baños, bazares y lugares en que se depositan las mercancías, principalmente si añadiera cuanto se ha hecho en esta última época; básteme decir que con dificultad reconocerían la capital del Egipto los que no la hubiesen visto de veinte años á esta parte. Y no se crea que sea únicamente por los nuevos edificios, palacios, fábricas, escuelas, establecimientos, administración, en una palabra, por los cambios materiales que se han hecho; sino principalmente por la revolución ó cambio que ha habido en las costumbres, y con particularidad en cuanto mira á la relación y consideraciones con los extranjeros. Hace treinta años que se guardara bien un europeo de presentarse dentro del

Cairo con el traje de su país sin arriesgarse á ser insultado y maltratado. Si yendo á caballo se hubiese encontrado por el camino con un turco de distincion, debia apearse y sufrir con paciencia y cerrada la boca los insultos y los desprecios que se le prodigaban.

Hace poco que pasando la señora del cónsul de Prusia acompañada de su hija por delante de un café, salió como furioso un turco de él, y de un pistoletazo mató esta jóven en los brazos de su madre. El atentado llevó el espanto entre todos los europeos, pero ninguno se atrevió á clamar venganza. Verdad es que ahorcando el asesino fue castigado el crimen; pero la justicia se hizo por consideraciones á la víctima que pertenecía á un hombre que en el Cairo representaba á su príncipe. Sin esta circunstancia puede que el agresor se hubiera impunemente vanagloriado de su crimen. En el dia está tan léjos de ser así, como que el mas mínimo insulto ó ademan público contra un franco atraeria sobre el culpable un castigo tan pronto como severo; ó mejor, ningun musulman vasallo del virey

se expondrá á merecerlo. Hubo tiempo en que era un sacrilegio presentarse con un turbante verde , por ser este el color del Profeta ; mas ahora he visto en el Cairo señoras elegantes vestidas á la francesa , adornada su cabeza con turbante verde , pasearse por los barrios mas concurridos sin meterse nadie con ellas , del mismo modo que si se pasearan por Viena ó Londres. Actualmente un europeo tiene mas libertad en el Egipto que en ninguna otra parte.

No están acordes los muchos que han escrito sobre la poblacion del Cairo, por ser imposible fijarla con exactitud. El mismo sultan la ignora. Para esto era preciso un empadronamiento que sin fruto exigió del bajá. Hízose este trabajo cuando la expedicion de Bonaparte , pero necesariamente debió faltarle la exactitud ; porque los encargados descuidaron los esclavos y serrallos. En una nota de los generales Gubbeau y Duranteau al doctor Desgenettes , se lee, que el número de los habitantes del gran Cairo asciende á trescientos mil , sin incluir los de la ciudadela del antiguo Cairo y de Bulack. Me han informado algunas perso-

nas que tengo buenas razones para creerlas bien informadas, en cuanto lo permite un país en que no hay registros de nacidos, casados, ni muertos, que la total poblacion en las tres partes de que se compone, es actualmente de unas quinientas mil almas; de suerte que por poco que se compare el estado anterior del Cairo con el acrecentamiento actual, deberá necesariamente convenirse en que si este cálculo no es de una rigurosa exactitud por lo menos es el que mas se la aproxima.

.....

En los primeros dias de mi llegada al Cairo por mas que se me hubiera advertido, no podia comprender como en una poblacion tan grande no pudiese conseguir tener un carruaje á mi disposicion, para ir cómodamente y con celeridad á los puntos que deseaba visitar. Juzgando por lo que entonces experimentaba, no debe ser poca incomodidad para un europeo, sobre todo de mi edad, el no encontrar en caso necesario un coche ó un birlocho ni cosa que se les parezca. Como los caballos en general están reservados para los grandes perso-

najes, para los árabes y los soldados de á caballo, los demás, en cuyo número vienen igualmente comprendidas las señoras si no quieren ir á pié, no tienen mas recurso que el de cabalgar borriquillos. Forzoso me ha sido acomodarme á esta ley comun, aunque á decir verdad, no pensaba estar tan bien servido como lo he estado. Es inmenso en Egipto el número de estos animales que por su hermosura, talla y destreza (tómese la expresion en el sentido mas favorable) son sin réplica los mejores del mundo. En todas partes los he visto, pero como los de aquí en ninguna...

§ II.

Heliópolis, ahora Mataryeh.

Una de mis correrías mas interesantes ha tenido por objeto visitar Mataryeh, la antigua Heliópolis del Egipto, célebre por su templo del Sol y mas todavía por la permanencia que en ella hizo la santa Familia, cuando José y María se vieron obligados á

huir de la Judea para sustraer al niño Jesús de los sangrientos edictos del cruel Herodes. Después de haber visto tantos monumentos profanos que por mas dignos que fueran de llamar la atención con respecto á las artes, me habian frecuentemente contristado, recordándome no los prodigios del ingenio humano, sino las absurdas y vergonzosas supersticiones de los pueblos; era para mí muy consolante el dirigirme hácia los lugares santificados con la presencia de mi Salvador, y ver nuevos recuerdos y nuevos monumentos de mi fe. Mataryeh no dista mas que legua y media del Cairo.

Al acercarse, el primer objeto que se presenta es un obelisco de granito rojo de una sola piedra, parecido en su forma y elevación á las *pirámides de Cleopatra*. En otro de sus frentes tiene esculpida una cruz que ha sido objeto de interpretaciones entre los sabios; pero yo no he podido adquirir sobre ella noticias precisas.

Mataryeh es una mala poblacion de casuchas y ruinas. El general Kleber se inmortalizó en ella con la famosa batalla en la que exterminó el ejército del gran Visir,

dos veces mayor que el suyo, asegurando por algun tiempo á la Francia la conquista del Egipto.

La primitiva ciudad sobre cuyo sitio está edificado este pueblo tenia, segun los antiguos historiadores, ciento cuarenta estadios de circunferencia. Su origen se confunde entre las tinieblas de la mas remota antigüedad. Los hebreos la llamaban *On*, y los griegos *Heliópolis*, ciudad del sol, nombre que se encuentra tambien en los Libros santos. De ella era oriunda Aseneth, hija de Putifar sacerdote del sol, que Faraon dió por esposa al patriarca José. Los judíos que se refugiaron en Egipto cuando la persecucion de Antíoco Epífanes, eran muy numerosos en Heliópolis bajo el reinado de Tolomeo Filometor. Consiguieron el permiso de este príncipe de levantar á poca distancia de allí un templo al verdadero Dios, en el que ejercieron su culto hasta al tiempo de Vespasiano, que mandó á los gobernadores romanos que le destruyeran.

Apenas se pueden conocer las ruinas del famoso templo del Sol ni dar una idea de su antigua magnificencia. Por lo que nos ha

transmitido Diodoro de Sicilia¹ se sabe que Sesostris hizo levantar delante de este monumento dos obeliscos de ciento veinte codos de elevacion y sobre ocho de anchura en su base. Estos son precisamente los que el emperador Augusto mandó transportar á Roma después de conquistado el Egipto y convertídole en provincia romana...

En Mataryeh hay un antiguo sicómoro ó sea higuera moral que visitan la mayor parte de los extranjeros y en particular los cristianos; porque segun la tradicion la santa Familia descansó en su huida debajo de su sombra. Este sicómoro de gran veneracion en el Oriente está en el centro de un dilatado huerto, ó mejor, de un bosque de naranjos. Parece que se han ingerido algunas ramas á su enorme tronco las cuales son ahora considerables. Presenta un fenómeno extraordinario de vegetacion. Su circunferencia es de mas de seis brazas. Muchísimos se han entretenido en grabar su nombre en la corteza de este majestuoso árbol, cuyo aspecto produce impresiones tanto mas vivas cuanto ofrece á la piedad cristiana re-

¹ Lib. I, pág. 37.

cuerdos para excitarla ; es decir, la persecucion de un tirano contra un niño, las angustias maternas de María, la solicitud y cuidados de José. Nos detuvimos algunos momentos para contemplarle, y comunicándonos nuestros pensamientos con Mr. Champion que me acompañaba, no podíamos menos de admirarnos como desde la persecucion que la vista de este sicómoro nos recordaba hasta las de nuestros tiempos, la debilidad ha triunfado siempre milagrosamente de la fuerza ; como constantemente la inocencia ha burlado los lazos y furores del poderoso ; y como, en fin, acaban los perseguidores, comenzando por este Herodes que sus infames aduladores denominan el Grande, á quien la justicia del cielo condenó vivo á la podredumbre, sin que los gusanos aguardaran su muerte para devorarle la grandeza.

Cuando me retiraba cogí unos ramitos del árbol hospitalario para traérmelos como una preciosa reliquia.

§ III.

Fuente de la Virgen.

A cincuenta pasos de allí está la fuente de la Virgen que, según la tradición, es debida á un milagro. Dios la hizo brotar del seno de la tierra para refrigerar al niño Jesús, María y José, en un país abrasado por los ardores del sol y en que el calor y la sed son el tormento mas cruel del viajero. El agua de esta fuente es agradable y deliciosa al paso que la de las otras es salobre y de mal gusto. Sé muy bien que si refiriese esta maravilla á un filósofo se reiría á carcajadas. Pero ¿de qué no se rie un filósofo? Los he conocido que obcecados no reparaban en mofarse de la justicia de Dios, ¡ay! casi como aquellos desgraciados que se mofan de la justicia humana hasta que les llega el momento de comparecer delante de ella ó de subir las escaleras del caldoso. Por lo que á mí hace, sin pretender que este hecho merezca el mismo crédito que si le viera consignado en los Libros san-

tos, no puedo menos de notar que está unido y que tiene una sensible referencia á los acontecimientos que le precedieron. Es muy natural que Dios hiciera por su Hijo, por María y José, lo que por la mediacion de Moisés se habia dignado hacer por un pueblo murmurador é ingrato en la montaña de Horeb. Y la idea de la santa Familia fatigada del cansancio recreándose con el agua cristalina del manantial, que debe á la bondad de Aquel que la hizo advertir milagrosamente por un Ángel de escaparse al Egipto, penetra tan profundamente mi corazon, que me seria imposible resistirme á sus impulsos para obstinarme en no creerlo. A la consideracion de este beneficio mi alma se siente atraida y aun elevada al cielo; y como todo su placer consiste en escuchar la voz de una tradicion que no ha desmentido otra de contraria, mas bien que los vanos razonamientos de una orgullosa y seca incredulidad, admira, alaba y bendice la omnipotente mano explayándose en acciones de gracias (1).

Segun la misma tradicion á que se debe el conocimiento de la fuente de la santísi-

ma Virgen, dejando la sagrada Familia el sicómoro, se dirigió á la parte de Memfis y permaneció en el sitio donde está el viejo Cairo, y residió allí hasta la muerte de Herodes. La habitacion en que se ocultó está dentro del monasterio de san Sergio llamado *Deir-el-Nassara* que he visitado.

La cerca del monasterio es muy grande; las paredes tanto por su elevacion, como por su espesor, son parecidas á las de una fortaleza. El interior de la iglesia es pequeño, pobre, y por decirlo así, sin mas adorno que algunas lámparas de vidrio ó madera, que cuelgan de la bóveda aseguradas con una cuerda. A ambos lados del altar mayor hay una escalera de doce escalones por la que se baja á una capilla ó cueva subterránea de cerca veinte piés de largo, con doce de ancho. Se asegura que vivian en ella Jesús, María y José. Sobre el altar de esta capilla hay un cuadro antiquísimo que representa la santísima Virgen en la orilla izquierda del Nilo. Este cuadro cierra la entrada á una segunda cueva mas pequeña, que los religiosos le dan el nombre de horno, porque en cierto modo

tiene la misma forma , y hacia parte de este humilde asilo. Al contemplar tan sombrío retrete , me venian á la imaginacion Belen y Nazaret: acordábame que el que habia venido á refugiarse en él predijo á sus discípulos que no siendo superiores á su Maestro , sufririan persecuciones como él , y sentí una especie de alegría cristiana al considerar que se habia tambien cumplido el vaticinio en nuestros dias ; que ha venido la persecucion ; que en mas de un paraje las grutas y las cavernas de los montes habian servido de guarida contra los perseguidores ; que los perseguidos vivieron en ellas en paz hasta la muerte del Herodes de su tiempo , habiendo después salido gloriosamente para continuar una obra cuyos trabajos no deben cesar hasta la consumacion de los siglos (2).

§ IV.

Nilómetro.

El 29 de febrero pasé por segunda vez á la isla de Roudah para ver el famoso *Me-*

kias ó nilómetro, que no tuve tiempo de ver la primera vez.

Sirve el nilómetro para indicar la elevación del río. Los turcos por mucho tiempo le han ocultado á la curiosidad de los extranjeros, dándole toda la importancia de tenerle encubierto con un misterioso velo. Pero no es otra cosa que una columna octágona, de una sola pieza, de mármol blanco ó mejor un poco pajizo, como las otras columnas que todavía se ven en algunas casas del Cairo, con su chapitel dorado, de orden corintio. Hállase en el centro de una balsa ó sea pozo cuadrado, cuyo fondo está al nivel del álveo del Nilo. Tiene marcados codos egipcíacos, que son cada uno de veinte y cuatro dedos, equivalentes á veinte pulgadas con seis líneas. La cubierta del pozo es una cúpula de madera cargada de pinturas amarillas y azules, y de dorados bien conservados. Por medio de una escalera se baja á lo mas profundo del pozo, cuando no hay mucha agua, donde se ven pequeños nichos formados en la pared, sin haber podido saber cuál sea su verdadero objeto.

En otros tiempos estaba el nilómetro en un templo dedicado al dios Serapis. Los musulmanes le encerraron dentro de una mezquita, arruinada actualmente, y sobre cuyas ruinas han levantado una fábrica de pólvora, custodiada de día y de noche por centinelas...

Empleé la tarde en visitar el palacio de Veraud que acaba de hacerse construir el virey, en el pequeño pueblo de Schubra distante una legua de aquí sobre las márgenes del Nilo. El camino ostenta ya que conduce á una residencia real. Aunque los jardines se resientan algun tanto del gusto turco, sin embargo son magníficos: en parte se reservan para plantas exóticas, que Mehemet hace cultivar con la esperanza de aclimatarlas en Egipto. En medio de ellos levanta un edificio de mármol blanco de prodigiosas dimensiones, conteniendo dentro de sus muros una balsa tambien de mármol, de tal manera grande y espaciosa que las barcas pueden recorrerla en todas direcciones, y pasearse sin dar las unas con las otras. La circuyen vistosas galerías, en cuyos ángulos hay grandes salones y diva-

nes ricamente adornados. Leones y cocodrilos de un trabajo esmerado arrojan continuamente agua por las narices á esta especie de lago, que forma la balsa, conservándola siempre al mismo nivel. De noche la perspectiva es todavía mas hermosa con la iluminacion de una multitud de faroles de alabastro. Contiguo á los jardines llama la atencion un coto que encierra un gran número de animales extranjeros, y entre ellos una soberbia semivulpeja, regalo del rey de Inglaterra.

Por mas admirado que me dejara lo que acababa de ver, sin embargo la encantadora vista de cuanto se me presentaba á mi regreso al Cairo me lo hizo olvidar. El dia era hermosísimo, y el viento fresco hacia aquella tarde mas agradable. La calle de árboles que va á la ciudad se notaba poblada de pájaros revoloteando entre las ramas y celebrando el fin del dia con gorjeos extraordinarios. El Nilo estaba cubierto de multitud de embarcaciones en continuo movimiento. Arrebatábame la campiña con el hermoso verdor de que estaba entapizada por esta parte; innumerable ganado pacien-

do ; las orillas del rio sembradas de palacios , casas de recreo y de fábricas llamaban mi atencion y vista , que extendiéndola después mas allá sobre el Mokatam , el desierto y sus gigantescos sarcófagos , ocuparon mi imaginacion con graves y serias meditaciones.

§ V.

Feria de los esclavos y ciudadela.

El dia siguiente , en compañía del cónsul austríaco fuí á ver la feria de los esclavos. A la salida de casa empezaba ya á horrorizarme de lo que iba á ver. Me ocurría que el hombre hacia de otro hombre el objeto de un bárbaro y vergonzoso tráfico , vendiéndolo para aplicarle á lo que convenga á los intereses del hombre , y tal vez á lo que exigirán sus infames caprichos , entregándole por un precio tan vil , por el que no venderia una bestia de carga. A medida que me acercaba al bazar en que se ajustan las negociaciones de tan detestable

comercio, sentia con mas violencia una inexplicable mezcla de horror y de piedad: parecíame tener á la vista la ambicion del comerciante, únicamente ocupado en el buen éxito de sus inicuas especulaciones, calculando friamente sus ventajas; al disimulado comprador disputando el valor de la *mercancía* para conseguir alguna rebaja, y la desgraciada víctima lanzando gritos de dolor, encontrando cerrada toda entrada en el corazon del que pretendia ser su dueño, no menos que en el del que queria adquirirle. Al entrar ví unas veinte negras sentadas al suelo, siendo la mayor de unos veinte años. Traian pintada en su semblante la mas profunda tristeza; solo una se sonreia arreglando el cabello á una de sus compañeras; ví tambien que otra tenia en sus brazos un niño de dos años. No puede darse cosa mas interesante que este niño jugueteando con los grandes zarcillos de plata que colgaban de las orejas de su madre. «Pobre niño, me decia, ¡ojalá que no conocieras jamás tu desgracia!»

Inútilmente hubiera buscado hombres entre los esclavos expuestos en venta, por-

que el virey se los habia tomado para soldados.

Las mujeres abisinias tienen la tez amarilla, estimándose las de mayor precio que las negras. Se las tiene en unos vestíbulos con una puerta de enrejado, por entre el cual se las puede ver. En orden á las esclavas blancas no se permite á los cristianos ni verlas, ni comprarlas.

La mayor parte de los esclavos negros de ambos sexos vienen de Kordofan, Senaar y Darfur. Las caravanas los traen á millares, que inhumanamente arrancan de su país y de sus mas queridas afecciones, sin que sus gritos, lágrimas y súplicas encuentren otra contestacion que la fuerza y violencia. Lo que padecen estos infortunados atravesando el desierto en número tan considerable, nadie puede imaginarlo. Madres y jóvenes que sucumben de cansancio, quedan en medio del camino tendidas sobre las ardientes arenas: allí mueren maldiciendo sus verdugos; y sus nudos huesos son muy luego pisoteados por otros bárbaros que arrastran nuevas víctimas al Cairo.

Ninguno de estos desgraciados deja de

deplorar la pérdida de su patria, ni de manifestar con una profunda tristeza el sentimiento que tiene de haberla perdido para siempre. Las negras procedentes de Darfur son las mas afectadas á esta desgracia. Dotadas de una sensibilidad mas viva, muchas veces no está en ellas el comprimir su dolor, lamentándose altamente por haberse las separado de lo que mas amaban, atrayéndose por estos sensibles desahogos los tratos mas rigurosos.

Las sombrías reflexiones que produjeron en mi espíritu las primeras impresiones, me tenían preocupado, cuando el Sr. Champion me llamó para que viera una esclava cubierta de una tela sucia y desgarrada, que se conducia al medio del bazar para ser vendida al que mas diere. Los compradores á cuya disposicion se dejaba, la abrian la boca, la reconocian los dientes y muelas, el paladar, la hacian marchar, etc. Salgamos, salgamos de aquí, dije lleno de horror y de indignacion al vicecónsul, y cogiéndole del brazo, nos fuimos precipitadamente.

Por supuesto que tanto aquí como en Eu-

ropa se dice que con frecuencia al negro después de comprado, se le trata como á un hijo de la casa que entra, mas bien que como á un esclavo; que algunas veces merece toda la confianza y amistad de su amo, el cual en remuneracion de sus servicios le da por fin la libertad; añadiendo que si se le trata mal, le basta que diga á su dueño: *Ponedme en venta*, para obligarle á hacerlo. Pero yo quisiera que los que no se avergüenzan de proponer semejantes razones, poniendo la mano sobre su propia conciencia me dijeran, si verdaderamente por un impulso de la pretendida filantropía que tanto se propala, va el vendedor á arrancar los negros del seno de sus familias y de su país, y si con estas mismas ideas les adquiere el comprador; ó si mas bien uno y otro no tienen mas objeto que la especulacion de un sórdido interés, de una detestable avaricia que no estimando el valor del hombre en mas que el del ganado, le confunden con los animales, dejando apenas dudar, que sin remordimiento le abririan las entrañas si tuviese alguna seguridad de hallar en ellas el oro. Hipocresía detesta-

ble que inútilmente pretende disfrazar con la máscara de humanidad una de las mas vergonzosas pasiones, es decir, la insaciable sed del dinero, manantial de casi todos los crímenes de que apenas puede preservarse la sociedad, á pesar de los castigos y cadalsos. Yo quisiera que se me citase un solo potentado del Egipto que haya escuchado las reclamaciones de un esclavo á quien hubiese maltratado, y que le haya expuesto á la venta; y en que se me mostrase un solo esclavo con algun resto de sentimientos naturales que no antepusiera cambiar la *dicha* de su servidumbre con la de regresar al país que le vió nacer, por mas que no cuente para vivir con otros auxilios que los dátiles de la palmera á cuya sombra iba antes á descansar en el regazo de su madre.

Llámase El-Kala la ciudadela que está al Nordeste del Gran Cairo: es obra del gran Saladino, construida cuando usurpó á los califas Fatimitas la soberanía del Egipto. Descansa sobre una peña que hace parte y prolonga el Mokatom. A poca distancia sus altas murallas están rodeadas de casas

en estado ruinoso y algunas abandonadas. Subiendo desde la ciudad se da á su entrada con una grande plaza, cuyo suelo es la misma roca. La puerta por este lado está formada de dos enormes mitades cubiertas de hierro, flanqueadas por dos torreones pintados exteriormente de rayas encarnadas y blancas del mismo modo que la cerca de las mezquitas y principales edificios. Todavía son mas estrechas que las del Cairo las calles cortadas en la misma peña: es muy rápida su pendiente por la que se sube. A ciertos puntos se han hecho escalones para que sea menos penosa la subida.

Adelantando hácia el Nordeste se da con los restos de un edificio cuadrado, cuyas paredes existian al tiempo de la invasion francesa. Ya no tenia cubierta; las mas altas de sus columnas eran de granito y de una sola pieza. Sobre algunas de las mas pequeñas se ven con sorpresa cuatro flores de lis muy grandes, las cuales han dado lugar á varias conjeturas. Ciertos escritores han presumido como probable que los reyes de Francia las tomaron del Egipto para sus armas. Lo único que queda de es-

tas ruinas son las columnas y escombros. Algunos quieren que pertenezcan á un antiguo templo, otros que son los restos de un antiguo palacio que los árabes atribuyen al patriarca José, pero construido por Saladino, cuyo nombre se encontró en él.

Subiendo de estas ruinas cási en línea recta hácia el Norte se llega á la gran mezquita de la ciudadela, y un poco mas arriba al pozo de José, que es el monumento mas notable.

Largo tiempo se ha creído que este pozo tocaba á la mas remota antigüedad. Atribuíase al patriarca que le da el nombre, creyéndose en él y reconociéndose el gusto y trabajo de los primeros egipcios. El célebre Rollin le enumera *entre las extrañezas del antiguo Egipto*. Entre los sabios del dia parece fuera de duda que es obra de Saladino, que se dice haberlo hecho abrir para tener inmediata á su residencia ordinaria agua menos salobre que la que anteriormente servia para el uso comun. Su cavidad desde el brocal hasta el fondo está abierta en el peñasco. Su profundidad es de doscientos sesenta y nueve piés, dividi-

da en dos partes por medio de un grande aljibe con una plataforma á su alrededor. Se baja por una escalera de suave descenso de unos siete á ocho piés de anchura. Una máquina hidráulica de dos ruedas dentadas, de las cuales la horizontal encaja á la vertical, guarnecida de tubos ó vasos de tierra á seis piés de distancia, sube el agua desde el fondo al aljibe, la cual traslada inmediatamente arriba otra máquina semejante, desde donde es distribuida por varios conductos á los diferentes puntos de la ciudadela. En ambas máquinas la primera rueda que comunica el movimiento á la segunda, se la pone en acción por medio de bueyes, frecuentemente por un búfalo, y alguna vez por un camello. Habiendo pedido permiso para bajar á examinarle por mí mismo, el vigilante se resistió por de pronto á pretexto de que pocos dias antes habia sido asesinado allí un peregrino; pero mediante un *bachi* se puso el hombre tan condescendiente como yo deseaba.

Contiguo á las paredes de la muralla y á la parte meridional del fuerte se halla el palacio del bajá. No tiene mas particulari-

dad que el magnífico salon en que se tiene el divan. Las demás habitaciones, ni en hermosura ni en grandeza pueden compararse con algunos palacios del Cairo.

§ VI.

Entrada del reverendísimo Padre Guardian de Jerusalem en el Cairo.

Dije anteriormente que otras de las principales obligaciones del reverendo Padre Guardian del Santo Sepulcro era la de visitar por lo menos una vez en el trienio los varios monasterios diseminados por la Siria, Palestina, Chipre y Egipto. El actual Guardian está al presente cumpliendo este deber. Llegó aquí á primeros de febrero de 1833, desembarcando en Bulack. Por de pronto fue hospedado en la casa de una santa viuda, aguardando el momento en que, según costumbre, pudiera hacerse la solemne entrada en la ciudad. En semejante caso es muy raro que las poblaciones católicas donde se hallan los establecimientos monásticos no se le presenten tributándo-

le este obsequio y acompañen hasta el convento á que va á apearse , á menos de oponerse circunstancias imperiosas.

Apenas llegó al Cairo la noticia de la llegada del Padre Guardian á Bulack , cuando el obispo católico copto, el clero y una considerable multitud de fieles se prepararon para salir á su encuentro. Excitado yo por un sentimiento de religion , no menos que por el reconocimiento á los beneficios que habia recibido durante mi permanencia en Jerusalem , resolví reunirme á las personas que procuraban dar un brillo á la entrada, á cuyo fin hice suplicar al ministro de la Guerra que habia visitado los dias anteriores y que quiso convidarme á comer , que se dignase prestarme uno de sus caballos. No solo me distinguió S. E. enviándome el que acostumbra montar , sino tambien poniendo á mi disposicion muchos de sus criados llamados *sais*.

El reverendo Padre hizo su entrada en medio de un pueblo inmenso reunido en toda la carrera que debia seguir , y atraído ó por la piedad ó la curiosidad. El obispo copto iba á su derecha , y yo á la izquier-

da. La hermosura del caballo que yo montaba y la riqueza de sus jaeces llamaba la atención universal ¹; y como era imposible no conocer en ellos á su dueño, los católicos auguraban en la extremada condescendencia del ministro á favor de un pobre trapense, al lado de un humilde fraile Francisco, todos los signos de proteccion acordados á nuestra religiosa creencia; y la multitud mahometana, dejando aparte los murmuradores, se manifestaba mas respetuosa.

Al llegar al monasterio el reverendo Padre se dirigió á la iglesia. El acompañamiento apenas pudo seguirle, por estar obstruida la entrada á causa de la multitud de curiosos. Después de la bendicion, el clero y los cónsules fueron admitidos á visitar el Padre Guardian, presentándole sucesivamente sus homenajes.

Esta era la segunda vez en que tomaba parte activa en un acto semejante, tanto mas satisfactorio á un cristiano, en cuanto se hace en un país infiel. Cuando me hallaba en Alejandría el Padre Guardian la visi-

¹ La silla, bocado y estribos del caballo de S. E. son estimados en treinta mil duros.

tó, habiéndosele recibido con grande pompa. Las embarcaciones mercantiles italianas, españolas, austríacas y sardas que se hallaron en el puerto, fueron todas empavesadas, izaron sus banderas nacionales, y muchas saludaron con el cañon al humilde hijo de san Francisco; y los cónsules rivalizaron en celo colmando de honras y respetos al Padre Guardian.

NOTAS.

(1)

Esta fuente está dentro de una capilla que los infieles tienen en mucha devocion, tanto que metiéndose en sus aguas hasta al pecho, extienden sus brazos, y levantándolos hácia el cielo gritan: *Alla allassent*, ó Dios, miradme con piedad; y después dirigiendo sus votos á la santísima Vírgen la dicen: *Bethulieta eladra, subanali*, es decir: ó inmaculada Vírgen, alta, magnífica y poderosa, preciosa como una perla, clara como el rayo del sol, miradme. Hasta el mismo bajá del Egipto envia todas las ma-

ñanas por agua para beberla , por mas que diste una legua larga de su palacio. El sitio es conocido con el nombre de Amateria. En una ventana de la capilla hay una piedra cuya mitad es verde y la otra parda que despide un fragantísimo olor, siendo la tradicion que la santísima Vírgen tenia algunas veces sobre ella al niño Jesús. (*Ramillete sagrado*).

En el Egipto se encuentran todavía muchos parajes santificados por la presencia de la santísima Vírgen , contándose entre ellos como principal el de Matharee , á poca distancia del Cairo. Consiste en un aposento , en la actualidad dividido por mitad, sirviendo la una de mezquita á los moros, y la otra de santuario , regada con excelentes aguas , enriquecida con un altar y una ventana con una piedra de pórfido , sobre la cual se dice que la Vírgen santísima ponía al niño Jesús y tendía sus pañales. La maravilla de esta casa consiste en que turcos y cristianos entretienen una lámpara, atestiguando á competencia una suma devocion á la memoria de la santísima Vírgen. (*Besson*).

Segun la tradicion , la sagrada Familia permaneci6 en Thebes llamada Heli6polis. Por lo que dicen la mayor parte de los escritores , 6 la mitad del camino entre el antiguo Cairo y Heli6polis habia un huerto de b6lsamo , regado por una hermosa fuente que servia 6 la sagrada Familia , siendo esta la causa de haberse all6 construido una capilla en memoria de ella y de las acciones de piedad de la incomparable V6rgen Mar6a , tenida en mucha devocion no solo por los cristianos sino tambien por los sarracenos que ponen all6 l6mparas ardiendo. (*Goujon*).

(2)

En el antiguo Cairo quedan dos iglesias, restos de los conventos de san Jorge que pertenecen 6 los griegos , edificadas en forma de la rotunda de Roma ; 6 una se sube por medio de cincuenta 6 sesenta escalones. La comunidad se compondr6 de unos cien religiosos , y los mas j6venes son de cincuenta y ocho 6 sesenta a6os. La iglesia de los coptos es tambien hermosa ; sir-

ve de cementerio ordinario á los cristianos católicos. Al lado del Evangelio y dentro de la capilla se ve el lugar en que la tradicion asegura que la santísima Vírgen permaneció algun tiempo , y el paraje en que dormia el niño Jesús. (*Goujon*).

En el barrio del Cairo que llaman *Chama* hay una capilla subterránea en la iglesia de san Sergio. La constante y antigua tradicion del país es , que en este sitio estaba la casa habitada por Jesucristo , María santísima y san José todo el tiempo que estuvieron en el Egipto para evadirse de las persecuciones de Herodes. Todos los cristianos acuden á ella á impulsos de su devocion. La ocupan los Padres Franciscos de Jerusalem , llenando las funciones de misioneros. (*Cartas edificantes*).

CAPÍTULO XXXI.

ANTIGUO CAIRO.

Con el cónsul y otros dos amigos suyos salimos en 2 de febrero para visitar el antiguo Cairo. Atravesamos el Nilo por frente el pueblo de *Gise* por un punto en que el rio es tan ancho como peligroso...

Al desembarcar nos dirigimos hácia la izquierda, dejando á nuestra derecha las pirámides que parecia teníamos al lado, á pesar de que distaban tres leguas. Al frente teníamos las de Sakara, y mas allá las de Darchur. Nuestro plan era de pasar la noche en Sakara, después de visitadas las ruinas de Memphis, aplazando para el siguiente dia el viaje al desierto y pirámides de *Gise*.

Era magnífico el camino que seguimos: los campos de lino, cebada, lentejas, habas, trigo, etc., nos hacian admirar la mas estupenda vegetacion. A mayor distancia

pacian en las praderas innumerables ganados una yerba de varios matices tan alta que nos impedía ver una considerable parte de sus cuerpos. Sigue después la entrada al desierto, donde acaba la hermosura de la naturaleza. Esto es la muerte al lado de la vida. Pasamos poblaciones muy bien situadas, mas casi sin habitantes: solo algunas mujeres, algunos niños y viejos era lo que componía su población, y lo que ha dejado en ellas Mehemet-Alí; cuantos estaban en disposición de tomar las armas han sido arrebatados para llenar las filas de su ejército.

Después de tres horas de viaje entramos en un dilatado bosque de palmeras á cuya extremidad pudimos contemplar el suelo de la antigua capital del Egipto, no habiéndonos sido difícil este reconocimiento, tanto por la descripción que han hecho de él los sabios, como por los montones de escombros que se ven acá y acullá, sobre la extensión de muchas leguas.

Cuando la decadencia de Tebas, Memfis llegó á ser la primera ciudad del Egipto. Hecha la residencia de Faraon, su po-

blacion inmensa, sus palacios, sus edificios públicos, sus templos, sus monumentos de toda especie tanto sagrados como profanos, multiplicados canales por los que circulaba el agua del Nilo, su opulencia, sus artes, el talento de sus príncipes, la sabiduría de sus sacerdotes, su acertada policía, la nombradía de sus leyes é instituciones, todo, todo habia contribuido á colocarla en el mas alto rango en el mundo pagano; todo la hacia esperar una estabilidad perpetua. Pero Memfis deslumbrada por su propia grandeza se creyó omnipotente, con sus locas supersticiones é idolatrías habia irritado á Dios, que dió á José por ministro á otro de sus Faraones; su ingratitud le hizo perseguir y oprimir el pueblo de Israel, y debia cumplirse el anatema pronunciado contra ella por boca de Ezequiel:

Esto dice el Señor Dios: Y caerán los que sostienen á Egipto, y será destruida la soberbia de su imperio...

Y destruiré los simulacros, y haré cesar los ídolos de Memfis...

Y pondré fuego en Egipto... y en Memfis congojas cada dia,

Y haré juicios en Egipto, y sabrán que yo soy el Señor. (xxx, 6, 13, 16, 19).

En la actualidad, y de muchos siglos á esta parte, no quedan sino las ruinas que tenemos á la vista y pisamos con nuestros piés de una ciudad tan grande, tan poderosa, y tan honrada entre las naciones.

Las mas considerables se hallan cerca del pueblo de Mit-Rahineh. En algunos parajes están amontonadas y cubiertas de polvo, y recuerdan tristemente la nada de la grandeza humana, tanto mas cuando se parecen á los montones de tierra que los sepultureros acumulan sobre el hoyo de los cadáveres. Recorriéndolas nos detuvimos al encuentro de varios pedruscos, sin poderse atinar el destino á que se les habia empleado. Pasamos luego á una estatua colossal de que habla Herodoto y que el voto general reconoce ser la de Sesostris. Esta estatua es de una sola pieza de granito de treinta codos, inmediata al sitio en que se hallaba el templo de Vulcano, otro de los mas bellos del Egipto. Está derribada de cara al suelo. Échase de menos una parte de sus piernas que han sido rotas; lo de-

más está tan perfectamente conservado y entero que casi se creyera que la obra acababa de salir de las manos del escultor. La expresión de la cabeza es notable por la nobleza y gracia de sus facciones. Esto es lo único que recuerda la gloria de una ciudad en que reinó el mas ilustre de los conquistadores, cuya nombradía llenó el universo de esta gloria que el hombre en el extravío de su orgullo «hace consistir, dice «Rollin, en que se hable mucho de él con «la invasion de muchas provincias por medio de las armas y violencias, y labran- «do la desgracia de infinitos.» Una estatua mutilada, una cabeza arrogante y altanera que revela á los que la contemplan mas bien la habilidad del artista, que no las facciones y hazañas de su original, esta cabeza inclinada á la tierra, con mas ignominia que no lo fueron las de los monarcas y príncipes vencidos que el conquistador uncia á su carro: hé aquí lo que el tiempo ha respetado del que se hacia titular *Rey de reyes y Señor de los señores*: inclinado sobre este resto le meditaba en silencio y con ojo pensativo. Por mas que en el curso de

una vida envuelta en extrañas vicisitudes haya asistido á las mas asombrosas escenas de un espectáculo en que la vanidad humana se haya elevado á tal punto , que por un momento se creyera árbitra absoluta de los destinos del universo ; por mas que después de haber esta vanidad ya que no unido , por lo menos arrastrado á su carro, á los pontífices y á los reyes , le haya visto de improviso caer en el abismo como una masa de plomo , jamás la nada de las cosas de la tierra me admiró tanto , jamás me han arrebatado con un sentimiento mas íntimo las miras de la Providencia , como al contacto de este coloso echado al suelo ante los escombros de un templo que ha desaparecido , y sobre el sitio de una ciudad que de todos los monumentos de su esplendor y magnificencia no ha podido transmitir á las generaciones futuras mas que cenizas y piedras informes en su mayor parte.

Por la tarde llegamos á Sakara donde pernoctamos.

Sakara , situada á la izquierda del Nilo, bajo el reinado de los mamelucos contaba diez y ocho mil habitantes , segun se dice ;

actualmente no es mas que una villa que apenas tendrá tres mil. Su principal ocupacion consiste en buscar las momias, es decir, los cuerpos embalsamados de los antiguos egipcios, que de muchos siglos á esta parte son objeto de un comercio importante con los europeos. La llanura de Sakara donde descansan estos cuerpos era la Necrópolis ó sea cementerio del Sud de Memfis. La parte en que mas se encuentran está cerca de una hora de la poblacion, nombrada en el dia *campo de las momias*. Para el que todavía conserva algun sentimiento de respeto á los muertos ofrece un triste y doloroso espectáculo. Acá y acullá se encuentran esparcidos destrozos de los sepulcros, de pequeños vasos de tierra ó de vidrio, de cabezas y de ídolos; pedazos de ropa desgarrados, con otros objetos que comprueban las excavaciones de un sacrílego interés. Peor es todavía si se penetra en las catacumbas cubiertas con la arena del desierto. Debajo de esta arena se descubren dilatadas bóvedas en todas direcciones abiertas en la roca, á cuyos lados hay nichos para recibir los cuerpos. Se

baja por unos pozos bastante profundos mediante una cuerda, ó por caminos que se han abierto de una pendiente suave. El viajero que entra en estas habitaciones subterráneas no puede cási dar un paso sin ver los vestigios de la mas odiosa profanacion, es decir, partes considerables de momias, de huesos, pedazos de sudarios cuyos multiplicados pliegues envolvian cadáver, cintillas, fragmentos de ataudes, de materias que servian para embalsamar, etc. Es ya difícil en el dia encontrar un sepulcro que no haya sido profanado. El extranjero mas sensible á esta indigna violacion, instigado por el árabe que no lo considera sino como un objeto de especulacion, cae por fin y se hace con algunos de estos *restos*, que considera desde entonces como un objeto de la antigüedad. Debo confesarlo, yo mismo he sucumbido aunque con algun escrúpulo á la tentacion, comprando á un beduino varios ídolos pequeños de tierra cocida, de un tosco trabajo que sacó de los sepulcros (1).

Son muchas las pirámides de Sakara. Se distinguian nueve á una legua mas allá del

4*

antiguo Cairo; y desde el mismo sitio vimos otras ocho mas pequeñas. El terraplen en que se hallan levantará unos cincuenta piés sobre el nivel del terreno. Unas son de ladrillo, otras de piedra, pero todas de una basta y poco interesante construcción.

Está muy destruida la mas elevada que es de ladrillo; asegúrase que su base tiene ochocientos piés de circúito. En 1821 el conde Minutoli, general prusiano, obtuvo que se la abriesen, y notó que contenia profundas bóvedas subterráneas, muchos corredores, espaciosas salas, varios aposentos cuyas paredes están cargadas de jeroglíficos, y una especie de santuario sin poderse atinar su objeto. Las arenas que los vientos han amontonado después impiden actualmente la entrada sin un nuevo trabajo tan largo como dispendioso.

La segunda pirámide está todavía mas embarazada y destruida que la anterior. Al principio del siglo diez y siete la reconoció el peregrino Pedro de la Valle, y refiere lo siguiente:

«Al pié de la pendiente no fue necesario subir como á la otra pirámide, porque

« desde luego nos encontramos con la pie-
«za sepulcral grande y elevada. La bóveda
«no es horizontal como la otra, sino que
«gradualmente se estrecha en ángulo há-
«cia la cima. De este aposento y por una
«pequeña y baja puerta se comunica á otro
«que guarda las mismas dimensiones y es-
«tructura á causa sin duda de que la pirá-
«mide se habia edificado para mas de una
«persona. Pero ni en una ni en otra hallé
«sepulcro alguno, de modo que no les ha
«habido nunca ó después se les ha destroza-
«do. Verdad es que en la segunda pieza se
«ve una puerta muy elevada abierta entre
«mármoles, á la que habiendo echado una
«piedra noté que habia ido muy léjos; pe-
«ro su elevacion es tal, que seria menes-
«ter una grande escalera para subir allí.
«Dicen algunas personas del país que el
«sepulcro se halla en esta tercera pieza;
«mas yo lo ignoro por no haberlo podido
«reconocer, aunque es factible. Puede que
«se depositara allí el cadáver para sustraer-
«lo al alcance por la dificultad de subir ¹. »

¹ *Viaggi di Pietro della Valle: Carta II, desde el Cairo del 23 de enero de 1616.*

Las demás pirámides de Sakara diseminadas sobre una dilatada extensión de terreno apenas llaman la atención del viajero. La ciencia ha fluctuado mucho tiempo en fijar la época y hombres á que se refieren estos monumentos, contentándose con probabilidades y conjeturas. Pero después de los descubrimientos del señor Champollion se tiene en el día por cosa averiguada, que fueron edificadas en la tercera dinastía, y que son las mas antiguas del mundo conocido.

A las ocho de la mañana del siguiente día continuamos nuestro viaje. Después de haber andado como una hora, tan pronto cruzando campos bien cultivados, como por un elevado dique que sirve de camino en tiempo de las inundaciones, llegamos á la entrada del desierto, que en este punto empieza á dos leguas de las pirámides de Gise, objeto de nuestra curiosidad. Por desgracia el tiempo, que hasta entonces habia sido el mas apacible, cambió repentinamente. A una hermosa mañana sucedió un viento frio que soplaba con una violencia tal, que se faltó poco que no derri-

base á uno de los compañeros. Para resistirle nos fue preciso agruparnos y tener contiguos á nuestros conductores. La pista desaparecía al momento de quedar impresa al suelo; la arena nos cubría la cara. Aunque las pirámides son altas como montañas, una espesa niebla impedía que las viéramos: en vano nuestros ojos lastimados las buscaban, porque cuanto nos circuió era un océano de polvo. Conseguímoslo al cabo de una hora, pero entreviéndolas como al través de un velo. Luego el sol traspasando las nubes nos dejó ver los monumentos, haciéndonos creer que les tocábamos, por mas que aun distásemos de ellos como una media legua por lo menos. En fin, nos hallamos cerca del montecillo sobre el cual descansan.

Habia diez minutos que subíamos la colina que á ellas conduce, cuando descubrimos el famoso Sphinx, y nos apresuramos á acercarnos á él. No nos fue posible ver mas que la cabeza, cuello y una parte de las espaldas, porque lo demás está debajo de la arena.

Esta monstruosa estatua es de una sola

piedra, y se asegura ser parte de la roca sobre la cual se eleva. Sin embargo, se ha notado que el color es diferente, presentando un amarillo oscuro; y como esta diferencia no se note en los parajes descantillados, se infiere que el coloso habrá sido primitivamente pintado por los egipcios.

El excesivo grosor y longitud de la cabeza y cuello hicieron conjeturar por mucho tiempo que las dimensiones del coloso entero eran enormes. Dudábase, sin embargo, que fuesen las que designa Plinio, al asegurar que de lo mas elevado de la frente hasta el bajo vientre tenia ciento setenta y dos piés. Las excavaciones ejecutadas en estos últimos tiempos por los desvelos del Sr. Caviglia, oficial retirado de marina, han probado que no habia exageracion, y acallado la incertidumbre. Este sabio ha tenido la constancia y paciencia de hacer descubrir la parte anterior del Sphynx hasta su base. Por este medio han sido reconocidas las gigantescas proporciones de la estatua, y ha podido averiguarse que representa un monstruo mitad hombre y mitad leon, cuyas patas descansando so-

bre la roca adelantan cincuenta piés sobre el cuerpo. Encima del segundo dedo del pié izquierdo de delante se lee una inscripcion griega con el nombre de Arriano, historiador de Alejandro, así como entre ambos piés se ve un pedrusco de granito, sobre el cual están esculpidos en relieve dos pequeños sphynx, y contiguo á ellos un pequeño santuario arruinado. ¡Cuán sensible es que los continuos hacinamientos de arena hayan de nuevo privado al viajero de la curiosidad de tan admirable maravilla!

Lo que queda al descubierto está muy maltratado, sobre todo la cabeza; sin embargo, la opinion general la reconoce de fisonomía etíope. Los que se han encaramado sobre de ella aseguran que tiene una abertura de quince á diez y seis pulgadas de diámetro, que es el orificio de un agujero de nueve piés de profundidad abierto en el interior de la estatua; añadiendo que la multitud de piedras que contiene no permiten medir exactamente su extension. Como Gise era el segundo Necrópolis de Memfis, han creído muchos sabios que el Sphinx era su dios tutelar que daba sus oráculos,

y que por el orificio que se ha dicho se metían en la estatua los sacrificadores desde el cual le acomodaban su voz. Otros, fundados en antiguas tradiciones no menos que en la colocacion de la estatua que está vuelta al Nilo, calculan que su único destino era anunciar las inundaciones del rio. También se cree comunmente, pero sin sólidas razones que hasta ahora la apoyen, que por medio de excavaciones subterráneas comunica con las pirámides mas elevadas.

Satisfecha nuestra curiosidad con respecto al Sphinx, adelantamos hácia los últimos monumentos que no están muy distantes. He dicho la impresion que me hicieron al verles de léjos; pero de cerca mi vista les media sin admiracion ni sorpresa. Lo único que me sorprendió fue la excesiva desproporcion entre estas masas agigantadas y el único objeto á que se las destina. Su prodigiosa elevacion, su enorme volúmen, sus piedras amontonadas sobre otras piedras, dejando caer todo su peso sobre un poco de polvo; mucho menos bastaba para despertar en mi alma unos pensamientos que no le habian presentado ni cuanto ha-

bia leído, ni lo que habia visto mas á propósito para convencerme de la pequeñez y miseria de la nada del hombre. No puedo explicar las ideas que bullian en mi imaginacion. Me parece que el mas vil de los insectos que cobija debajo las piedras de uno de estos sepulcros, puede con mas razon vanagloriarse de gozar de él que aquel que después de agotados su ingenio y tesoros, con los tesoros y la vida de sus vasallos, se dijo á sí mismo entre los delirios de su orgullo: ¡esto es para mí!...

Son en gran número las pirámides de Gise: se contarán sobre unas cincuenta de desigual magnitud; pero tienen de comun que todas están dispuestas hácia los cuatro puntos cardinales aunque con una insignificante deviacion. Las tres mas considerables son las que hasta ahora insiguiendo los historiadores de la antigüedad y principalmente segun Herodoto, se han designado con los nombres de *Cheops*, *Chephren* y *Micerino*, que Mr. Champollion dice que son los sepulcros de los tres primeros reyes de la quinta dinastía llamados Souphi I, Sensaouphi y Mankeri.

Descansan estas pirámides sobre una roca, cuyo plano se eleva por la parte del Norte y hace un declive principalmente por la del desierto. La elevacion de esta roca sobre la llanura ha sido diferentemente graduada por historiadores y viajeros. Suponíanla los antiguos de cien piés; algunos modernos la reducen á sesenta y tres, y últimamente se la calcula tan solo á cincuenta. Como desde léjos la colina ofrezca la ilusion de formar parte de las masas que sobre ella descansan, puede que sea la causa ó por lo menos en parte á que deba atribuirse la ilusion del observador que colocado á gran distancia las ve como elevadas montañas cuya cima se confunde con los cielos; mientras que cuando se las acerca se le figura que las ve descender y abajar su cima á lo que alcanzan sus miradas; nuevo engaño sostenido por la inmensa dimension de la base que contribuye á disminuir la elevacion aparente de los monumentos.

Su elevacion real no se ha sabido de un modo positivo sino después de los desvelos de los sabios que acompañaron al ejército

francés, cuando la expedicion de Bonaparte al Egipto. Sábese actualmente que medida con toda exactitud la de Cheops, que algunos viajeros habian dicho ser de cuatrocientos ochenta piés y que llevaban otros hasta quinientos veinte, no es mas que de cuatrocientos veinte y ocho piés con seis pulgadas; la de Chephren de trescientos noventa y ocho, y la de Micerino de ciento sesenta y tres.

Por mucho tiempo é insiguiendo á Herodoto se habia creido que las piedras que entraron en la construccion de las pirámides habian sido transportadas de sitios muy lejanos; mas en el dia no se duda que á excepcion de los mármoles y granitos de que están cubiertas todas las demás, son extraidas del mismo suelo ó de las canteras vecinas de la montaña Líbica. Un escrupuloso análisis hecho por los físicos mas célebres de la Francia remueve hasta la última sospecha de duda. Es cosa actualmente sabida que las principales piedras son calcáreas de un grano fino, pardo claro, fáciles de cortarse, semejantes á las de las canteras del país; y las que formaban la mag-

nífica superficie de Cheops y Micerino que han sido arrancadas, de la primera hace muchos siglos, y de la segunda muy recientemente, eran de jaspe de la Etiopía y del hermoso granito rosado de la isla Elefantina.

Bien deja comprenderse que debieron emplearse mucho tiempo en semejantes obras muchos hombres y dinero. Para formarse una idea por lo menos aproximativa no puede acudirse sino al testimonio del historiador griego, que no puede prescindirse de invocarle cuando se trata de la antigüedad del Egipto, y el de Plinio que siendo posterior no hace más que reproducirle.

« Se había grabado, dice Herodoto, con
« caracteres egipcios sobre uno de los fren-
« tes de la gran pirámide lo que se había
« gastado particularmente en ajos, puerros
« y cebollas. El intérprete de esta inscrip-
« cion me dijo que su coste ascendia á mil
« seiscientos talentos de plata (sobre unos
« diez y ocho millones cuatrocientos mil rea-
« les). Si esto es así, ¿cuánto deberá ha-
« berse gastado en los útiles de hierro, en
« los demás alimentos, vestidos de los tra-

«bajadores, etc., etc.?» Cien mil trabajadores, añade, se ocupaban en este trabajo relevándoles igual número cada trimestre: sin embargo la sola pirámide, sin contar la calzada, no se acabó hasta después de veinte años.

Mucho tiempo nos detuvimos en esta pirámide. Siguiendo la costumbre de los viajeros que van al desierto, la dimos la vuelta marchando con dificultad tan pronto sobre escombros como sobre una arena fina que nos embarazaba los piés á cada paso que dábamos.

Dos son sus entradas para el interior, la una cerca del ángulo occidental á unos dos tercios de su elevacion que va á un pequeño aposento cuadrado, que á otro de sus ángulos tiene una especie de pozo sin que se sepa la salida. Hace tiempo que está abandonada esta entrada. La otra mira al Septentrion á sesenta piés sobre su base, y por ella penetran cuantos visitan el monumento. Un estímulo de curiosidad nos impulsaba á recorrerle, pero la reflexion vino luego á disuadirnos. Cansados como estábamos, ¿qué hubiéramos adelantado con fatigarnos

todavía mas por entre los sombríos laberintos, que en su mayor parte no pueden seguirse sino encorvados y arrastrando, á la luz de una hacha que pudiera apagarse á la caída de cualquiera cosa ó con el movimiento de las alas de un murciélago; entre estrechos coladeros en los que después de increíbles padecimientos y de infinitos rodeos se reduce todo á llegar á un sepulcro vacío, á salones ó aposentos desmantelados que no tienen de notable mas que el nombre de *aposeno del rey*, *aposeno de la reina*, para volverse después con igual trabajo, con las mismas dificultades y peligros, saliendo, en fin, como muchos otros con los vestidos despedazados ó sucios por el roce con el suelo y paredes, con la palidez en los rostros y con el pecho oprimido por la necesidad de respirar?

Hubiera yo preferido la satisfaccion de subir á la plataforma con que termina Cheops, antes que la de visitar su interior. Mas interesante me hubiera sido contemplar desde esta eminencia al rico y fértil Egipto, con las tortuosidades de su rio, con la multitud de canales que van á distribuir por todas

partes sus fecundas aguas; sobre todo pasear mi vista sobre las ruinas de Memphis, sobre estas ciudades de muertos en que fueron sepultadas tantas generaciones antiguas sobre los desiertos que las circuyen sin haber podido poner á cubierto sus despojos; y sobre la populosa ciudad que hoy dia oprime un nuevo Faraon bajo el peso de su ambicion, avaricia y orgullo.

Paréceme que mas desprendida mi alma á esta elevacion, se dirigiera impetuosamente al cielo, sacando de él inspiraciones nuevas y mas saludables; que viendo á mis piés las cenizas reales de tantas dinastías, dominando, y en cierto modo pisoteando su gloria, hubiera comprendido mejor la vanidad; y que por este medio descendiera con pensamientos mas saludables, con un corazon mas desprendido de las cosas de la tierra, mas desengañado de las ilusiones que en ella se pasan, mas decididamente resuelto á buscar su gloria en la de Aquel que puede asociarle á su felicidad eternamente durable.

Pero las observaciones de nuestros guias nos hicieron desistir de ello no solo por ser

su ejecucion muy penosa , sino tambien sumamente arriesgada , tanto mas cuando el viento soplaba con violencia. Muchas piedras de la gradería del monumento están gastadas , otras quemadas por el continuo sol se pulverizan , y otras unidas con menos solidez de la que debieran se desprenden al peso de los que suben , y se precipitan enteras ó á pedazos , de modo que si no se va con mucho cuidado pudieran sobrevenir funestos accidentes. No hace mucho que ocasionaron la muerte á un viajero inglés , que habiendo subido hasta cierta elevacion fue precipitado , llegando ya cadáver al pié de la pirámide.

La segunda , que es la de Chephren á unos quinientos pasos de la anterior , tiene cási la misma elevacion. Diferenciáse sin embargo por terminar en punta y aun mas por la base que es mucho mas pequeña. La parte inferior , actualmente cubierta de arenas y escombros , está formada , segun Herodoto , con piedras de varios colores venidas de la Etiopía que forman una especie de sócalo. Después de este primer cuerpo era de una piedra labrada y bruñida , pero no queda

ya mas que una pequeña parte desde la cima hasta unos cuarenta piés en descenso. El señor Belzoni, que de algunos años á esta parte entró en el interior, al llegar con mucha dificultad al aposento principal, vió en un sarcófono muchos huesos que sometidos al exámen de hábiles anatomistas ingleses, se declararon despojos de un buey; deduciendo de aquí con mucha probabilidad que estos restos pertenecerian á algunos dios Apis, cuya divinidad comparticipaba con los Faraones los honores de sepultura real.

Diré solo una palabra sobre la tercera pirámide, á saber, la de Micerino que es la mas pequeña de las tres. Su exterior sigue el mismo plan de la de Cheops y está cubierta de granito rojo de la isla Elefantina, de la misma especie del de la mayor parte de los obeliscos egipcíacos. La codicia de los árabes les ha hecho arrancar estas piedras para venderlas ó para adornar sus edificios. Se encuentran todavía muchos pedazos de ellas en la base del monumento.

NOTA.

(1)

El laberinto ó sepulcro subterráneo de los egipcios es un sitio llamado las Momias de unas cinco á seis leguas de extension, que contiene una infinidad, sin que hasta ahora nadie haya llegado al extremo por considerarse como imposible, á causa de ser tantas las vueltas y revueltas de las estancias artificialmente abiertas en la peña que burlan al mas porfiado, volviendo uno á encontrarse en el mismo lugar después de haber andado mucho tiempo, no queriendo aventurarse á nuevas contingencias para no arriesgarse á quedar sepultado vivo en aquellas mansiones de la muerte.

Después que los curiosos han hecho abrir á la ventura un hoyo en una gran llanura de arena donde ningun vestigio aparece de haber trabajado allí nunca el azadon, con medio dia de trabajo y al auxilio de un ladrillo quedó abierta una sima, y á los vein-

te y ocho ó treinta piés de profundidad apareció una losa cuadrada trabajada regularmente y de unos seis piés. A este trabajo precede un convenio, y antes de principiarle se paga la mitad del precio estipulado. La losa cubre una abertura de la misma dimension hecha en la roca, y por este agujero se descende con el auxilio de cuerdas uno tras otro.

En la parte inferior se estrecha el agujero de modo que primero deben pasarse los brazos y luego la cabeza, corriendo mucho riesgo un hombre corpulento de quedarse víctima en el paso.

Vencida esta dificultad entramos uno por uno á las cavernas, aposentos, salas, etc., hechas en la roca á golpe de cincel: las bóvedas son muy bajas y pudimos reconocerlas con el auxilio de las luces que traíamos. Vimos en ellas muchos cadáveres enteros con los sudarios y ligaduras, los que estaban depositados allí hacia tres ó cuatro mil años; mas como el que costeaba el viaje se incomodara de hacer aquel gasto sin ver nada de extraordinario, penetró mas adelante, llegando por fin á una cueva que todavía se

conservaba intacta en la que habia diez ó doce sepulcros de madera de cedro que parecia enteramente nueva , redondos por una parte y elevados por otra , teniendo figurado en relieve el rostro de aquel ó aquellos que contenia adornados tambien con varios jeroglíficos.

Dispusimos que se abrieran los dos que nos parecieron mas hermosos , y vimos en ellos otros tantos cuerpos extendidos y tan enteros , como si entonces acabaran de morir. Admirable era el primor con que se les habia envuelto con los sudarios ; porque el primero estaba sembrado de letras y jeroglíficos de todos colores , y entre ellos sobresalian los de oro. Una careta de carton ajustaba tan perfectamente sobre el rostro , que al pronto la tuvimos por el rostro del cadáver. Siguen á la sábana gran número de lienzos que fajan el cuerpo con tal arte y habilidad entrelazando los unos con los otros , que no puede darse una idea de la paciencia que tendrian para acabar este trabajo , sino es atestiguando por él el cariño que tenian al difunto. Hasta los dedos de las manos y piés se veian vendados con vendas

tan pequeñas, que empleé mas de una hora en desenvolver uno solo.

Estos cuerpos se conservan tan enteros que podian distinguirse los sexos, y tan llenos de bálsamo, de resina, aloés, etc., que después de haber admirado su incorrupcion les destrozamos tomando uno la cabeza, otro los piés, y yo las manos que tenian las uñas doradas, etc. Entre aquellas gentes era costumbre enterrarse con sus ídolos, unos de piedra, otros de oro, plata, tierra, segun su condicion y posibilidad, los cuales representaban animales, pájaros, langostas, monos, etc., que les colocaban sobre el pecho. Ví tambien pájaros embalsamados dentro de unos vasos de tierra que serian como palomos, á los cuales adoraron durante su vida, y después con aquella precaucion sepultaron con ellos. Por fin, después de haber escudriñado á satisfaccion por espacio de hora y media, sin temor, sin hastio y sin mal olor, antes por el contrario recreándonos con el que despedia el bálsamo mezclado con el aloés, nos fue forzoso salir á causa del humo de nuestros blandones que nos sofocaba. Subimos por el mis-

mo paraje que habíamos bajado, pero con tanto trabajo que me acordé de lo de Virgilio :

. *Facilis descensus averni*
Sed revocare gradum, superasque evadere in auras,
Hic opus, hic labor est.

Porque no habia mas de dos hombres que nos sacasen de este lugar habitacion de condenados, de modo que un desliz ó un paso mal dado hubiera convertido estos sepulcros de idólatras en tumba de algun cristiano. (*Goujon*).

CAPÍTULO XXXII.

VIAJE AL MONTE SINAÍ.

La víspera de mi salida del Cairo estaba todavía indeciso sobre la montura que debía elegir para mi viaje al monte Sinaí. «Unos
«me decían: Tome V. el jumento del desier-
«to porque le será mas cómodo y mas sua-
«ve su movimiento. Otros replicaban que
«no me arriesgase con él á un largo viaje
«cuya fatiga no podría suportar, sino que
«escogiera el dromedario que en expresion
«de los árabes es el *navío del desierto.*» Así
es que me decidí por este último. La difi-
cultad estaba entonces en encontrarle que
fuese bueno; pero ocurrió luego á ella el
gobernador ofreciéndome uno de los de las
caballerizas del virey que acepté de buena
voluntad. El dromedario que me envió era
blanco con ricos jaeces, con una magnífica
mantilla de terciopelo morado engalonada,
trayendo impreso al muslo la cifra de Su Al-

teza que reconocida á lo léjos por los beduinos debia imponerles y hacerme respetar.

Componíase la caravana de mi genízaro, de un chaïque de beduinos con cuatro de sus dependientes que debian conducir otros tantos camellos cargados con la tienda, colchon, cubierta, odres con el agua que se creyó necesaria, de otras provisiones de boca y habas para nuestras monturas (1).

Reunióse toda la comitiva en el consulado de Austria el 14 de febrero. El chaïque acercándose al cónsul se inclinó á su presencia, puso la mano sobre su cabeza, barba y corazon, prometiendo prodigarme todos los cuidados y defenderme aunque fuese á riesgo de su vida. Los demás beduinos hicieron otro tanto. El señor cónsul, cuyas bondades jamás encareceré suficientemente, quiso acompañarme hasta mas allá del Cairo.

Apenas acababa de montar mi dromedario cuando me sorprendió el verme á tanta elevacion. Se me advirtió que al subir ó bajar debia inclinarme hácia delante ó atrás, siguiendo el movimiento para no arriesgarme á una caida. Este animal era muy vivo

y con la mala costumbre de levantarse súbitamente tan luego como notaba que se le iba á montar. Los beduinos ocurriendo á este inconveniente le ataban una pierna y le forzaban á inclinar la cabeza hasta el suelo, en cuya disposicion le mantenian hasta que yo me encontraba sobre la silla.

Salí del Cairo por la puerta de la Victoria *Bab-en-Nassr*, sobre la cual se lee actualmente esta inscripcion en lengua koufica: «No hay mas Dios que Dios; Mahoma es el apóstol de Dios y Alí el amigo de Dios. ¡Qué las divinas gracias estén sobre ambos!»

Apenas habíamos andado algunos centenares de pasos cuando descubrimos un grande número de casas inhabitadas, y á poca distancia una mezquita con hermosos edificios de piedra circunvalados de galerías: este lugar se llama Quobbeh.

Volviendo los ojos á lo léjos descubrí á la izquierda el obelisco de Heliópolis, que me recordó el venerable sicómoro de su vecindario cuya vista me impedian los árboles de sus alrededores. Pedí á la santa Familia que descansó bajo su sombra, que

bendijera mi peregrinacion invocando de toda mi alma á mis santos patrones para que intercedieran con el Señor y que no me abandonasen.

Insensiblemente desapareció toda especie de habitacion. A cualquier parte que mirase no veia mas que una inmensa llanura desnuda y estéril, en una palabra, el desierto. Lo que me admiró fue el encontrar á cada paso maderas petrificadas, aumentándose mas mi sorpresa por no tener noticia de que esta llanura haya jamás sido poblada de bosque.

Como salí tarde del Cairo, después de haber andado unas cinco horas, la noche nos impidió proseguir adelante. Por otra parte necesitaba descansar, porque si bien la costumbre de cabalgar hacia mas tolerable el montar un dromedario, sin embargo me sentia fatigado. Descargáronse los camellos é hice plantar mi tienda. Metíame dentro de ella para pasar la noche cuando se me acercó el chaíque, y enseñándome el cielo en ademan de súplica, me pidió lo que nadie podria adivinar por mas que discurriera. Tenia fija la vista en el firmamento donde

no veia mas que el brillo de las estrellas, y sin embargo queria saber de mí si se habia puesto el sol. Hubiérale yo tomado por un loco ó ciego si mi intérprete no me advertiera que los musulmanes durante su cuaresma que llaman Ramazan, no se desayunan sino después de haber desaparecido el sol; y si á mas no me añadiera que mi chaique siguiendo esta costumbre por devocion, no se atrevia á probar bocado sin asegurarse por el testimonio de otro que sus ojos no le engañaban. Mi contestacion le desvaneció todos los escrúpulos.

En cuanto es posible se escoge un paraje del desierto que tenga un poco de maleza para que los camellos después de descargados puedan encontrar algun alimento. Cuando la necesidad obliga á acampar en punto enteramente desprovisto, tan luego como queda elegido, parten algunos hombres en opuestas direcciones, y regresan mas ó menos pronto con plantas secas para hacer una hoguera. Sentados entonces en derredor del fuego se prepara la comida que consiste frecuentemente en galletas sin levadura, de harina desleida en el

agua. Estas galletas que en el país son conocidas con el nombre de *ruga*, extremadamente delgadas, se cuecen muy pronto debajo de la ceniza. Algunos comen arroz, cebollas ó lentejas. Acabada la comida á veces se toma el café, que en el desierto mas que en ninguna otra parte forma las delicias del árabe.

Tienen los camellos un especial instinto para volver á encontrar su amo y el lugar de donde salieron. Preséntanse á cierta hora en el mismo punto en que se les habia descargado, donde por todo alimento se les da un puñado de habas, y aguardan sin moverse que se emprenda la marcha.

Antes de dia los beduinos comieron las sobras del anterior, segun su costumbre, cargaron los camellos, y la caravana se puso en movimiento al amanecer.

En once horas de marcha no encontramos mas que arena; de trecho en trecho, pero á grandes intervalos, habia un poco de yerba seca.

Por la tarde, después de habernos acampado, íbamos á cenar cuando oí que mi *chaique* pronunciaba en alta voz ciertas pa-

labras árabes que tomé por algun versículo del Alcoran. Tres veces las repitió, y el dia anterior habia hecho otro tanto sin que yo lo advirtiera. Pregunté á mí genízaro qué significaban aquellas palabras: «Antes de su comida, me dijo, tiene la costumbre de decir gritando: *Acérquese el que tenga hambre, para saciarse.*» Esta costumbre es propia del carácter hospitalario de los árabes, como he dicho en otras ocasiones.

A media noche un resplandor extraordinario me despertó repentinamente. Salí de mi tienda y me hallé inmediato á una grande hoguera de yerbas secas que formaban una elevada llama, y á todo su alrededor mis beduinos en oracion. Sus rostros tostados, sus barbas negras, los turbantes blancos, y agrupados detrás de ellos nuestros camellos con los de algunos árabes que se nos habian asociado, todos estos objetos que con el color que recibian de la llama presentaban un carácter mas expresivo, la actitud de recogimiento, las palabras de religion interrumpiendo el silencio de la noche, el desierto, el cielo pu-

ro, las brillantes estrellas de que estaba sembrado, todo, todo venia á hacerme una impresion viva y penetrante. Por mucho tiempo contemplé este cuadro, digno por cierto del pincel del mas ilustre de los pintores modernos; recordóme con sentimiento la oracion nocturna que hacíamos en el monasterio; y sensiblemente afectado al considerar que los hombres que la hacian fuesen del número de los que están sentados en la sombra de la muerte, rogaba al Señor que les iluminase, extendiendo sobre ellos su divina misericordia.

El dia siguiente no encontramos mas que arena y mas arena; pues el desierto no presenta otra cosa. Inútil es decir que no se encuentra agua: y la marcha es de diez á once horas sin intermision. Como el continuo movimiento del dromedario me impediera el leer, acostumbraba adelantarme un cuarto de hora á la caravana que iba siguiendo su paso. A esta distancia me paraba, rezaba mi oficio, leia, escribia ó dibujaba. Cuando la caravana se acercaba echaba á correr, y desaparecia como un relámpago para continuar á mayor distan-

cia mi ocupacion. Algunas veces me alejaba tanto que á los que dejaba en pos de mí no les divisaba sino como unos puntos. Así es como hallé el medio de fatigarme menos y de aprovechar el tiempo. Era para mí encantador el silencio en que me hallaba, el que conservaba en mi alma un continuo recogimiento, presentándoseme sin interrupcion la idea de Aquel que forma todo el consuelo del cristiano.

Pasamos la noche entre colinas de arena que tenian alguna maleza.

Dos horas después de puesto el sol, mis beduinos, gente estrepitosa cuando no descansan, redoblaron la algazara. El alboroto me impedía dormir, y por mi genízaro les hice pedir la causa de tanto ruido. Respondieron que aquel sitio era poco seguro, siendo su objeto el de que los ladrones supieran, caso de haberlos por aquellos alrededores, que eran muchos los viajeros y que estaban de vela. Esta precaucion de seguridad me impidió cerrar los ojos en toda la noche. ¿Me decian la verdad? yo no lo sé: lo que hay de positivo es que el árabe no cesa de charlar: siempre está gritan-

do, flujo y reflujo de palabras que no se acababan nunca, y que redobla cuando se encuentra en el desierto.

Partimos á la salida del sol, andando entre colinas de arena que á derecha é izquierda nos privaban la vista. A dos leguas de Suez descubrimos á poca distancia el castillo fortificado de Aschirud á cuyo Sur pasa la gran caravana que va á la Meca. Hállase situada esta fortaleza en una llanura estéril que cruzamos sofocados por un calor insoportable. Desde aquí vimos á Suez y el mar Rojo que recuerda los mayores prodigios de la proteccion divina en favor del pueblo de Israel.

§ I.

Suez.

A una legua de aquí se encuentra un espacioso parador público, el primero que vimos. Al lado tiene un pozo donde pudieron abrevarse nuestros camellos después de tres dias que no habian probado el agua.

Las inmediaciones de Suez son tan tris-

tes y melancólicas que difícilmente pueden describirse. A muchas horas á la redonda no se encuentra una sola hoja verde: arena, polvo, piedras, y nada mas. Vuélvase la vista á donde se quiera, el color es siempre pardo mas ó menos claro, mas ó menos oscuro, mas ó menos blanco. El aspecto es como el de las cercanías del mar Muerto. Los peñascos áridos, el aire sin habitantes; todo es sombrío y lóbrego, sin que cosa alguna temple la tristeza sino es la perspectiva del mar, cuyas aguas forman un azul admirable.

La parte interior de la poblacion corresponde á su exterior; porque al cabo son casas mal construidas, y habitantes á medio vestir, niños en cueros, que como los del Egipto tienen un color cadavérico y son extremadamente feos. La infancia tan hermosa como interesante en casi toda la Europa, es asquerosa en Suez. En su mayor parte están enfermizos de los ojos; todos plagados de moscas sin cuidarse de sacudirlas. Casi todos tienen la cabeza inclinada, el vientre abultado, y otros defectos corporales todavía mas fastidiosos. Solamente entre

los ancianos se ven figuras menos desagradables con cierto aire de nobleza; he visto alguno entre ellos cuya cabeza era interesante, presentando así un contraste inexplicable para mí, en cuanto me parece diametralmente opuesto á la accion ordinaria de la naturaleza.

Ni árbol, ni género alguno de planta se ve en Suez, ni tienen sus habitantes mas agua de la que les traen. Mueren sin haber oido una flor, sin haber cogido un fruto, sin haber apagado su sed en una fuente de agua cristalina. Con trabajo debe irse á dos leguas para acopiar la necesaria, y esta aun de un gusto salobre que se resiste al beberla. Dos veces al dia algunos barcos se ocupan en hacer su transporte de una milla desde la costa oriental á Suez, y los camellos le hacen á lomo hasta la ribera.

Habia antes un canal que comunicaba desde el Nilo al mar Rojo, y á su paso las aguas de aquel abastecian la poblacion de Suez; pero hace tiempo que esta importante obra se ha convertido en ruinas, bien que se da por cierto que el virey trata de restablecerle.

El reflujo deja al Mediodia un dilatado banco de arena de unas dos millas , á cuyo Oriente hay un camino por el que se va á las embarcaciones.

Está fuera de duda en el dia que Suez fue la antigua ciudad que bajo el imperio de los Tolomeos se llamaba *Arsinoe* y después *Cleopátrida*.

Fuí á apearme en la casa del Sr. Manoula, agente de la compañía de Indias, para quien traia una recomendacion. Este es un griego cismático que á mas de hablar el árabe con toda perfeccion, sabe un poco el inglés: así que pudimos conversar sin intérprete. Su encargo consiste en hacer los acopios de carbon destinados á proveer el vapor que de tiempo en tiempo viene desde Bombay á Suez.

Dí conocimiento de mi llegada al gobernador, añadiéndole que debiendo poner en sus manos una carta del virey, iria á hacerle una visita después de haber comido. El Sr. Manoula me acompañó. S. E. me recibió con mucha ceremonia. Al entregarle la carta la tomó y puso sobre su frente en señal de respeto, leyóla, y me dijo en

tono gracioso: « Vos sois el que mandais «y el dueño de Suez.» Tuve tentaciones de contestarle que si yo tenia el derecho que parecia me acordaba de disponer de la ciudad, con mucho gusto se la regalara; pero me limité á decirle cuatro palabras atentas, que la buena educacion inspira en semejantes casos.

El Sr. Manoula me enseñó el aposento que ocupó Bonaparte, la silla en que se sentó, y la mesa sobre la cual habia escrito. Me alojé en este mismo aposento, dormí sobre el divan, me senté en la silla y escribí sobre la mesa. Abriendo la ventana miraba el sitio mismo en que este general regresando de las *Fuentes de Moisés*, y queriendo acortar el trecho de dos leguas evitando el rodeo de la punta del golfo cruzó el vado inmediato á Suez. Cabalmente el flujo aumentaba con mas rapidez de lo que se creia; y á pesar de los guias del país que le escoltaban faltó poco que no se ahogara. La ola que le hubiera arrebatado ahorrara á la Europa los raudales de sangre y de lágrimas que la hizo correr. Pero debia cumplir una mision de castigo con

respecto á ella, expiando sus inveterados crímenes y orgullo sin venir á su término, como todos los azotes, sino después de quedar cumplida.

Apoyado á la ventana se me antojaba divisar entre las olas á este hombre extraordinario. Veia su arrogante caballo con la crin blanca, presentando su ancho pecho á la amarga ola, y multiplicando esfuerzos para alcanzar la orilla; mientras que su jinete tranquilo, impertérrito esperando en su fortuna, de ninguna otra cosa se ocupaba menos que del peligro que le amenazaba.

¡Cuántas reflexiones me vinieron de tropel en el corto espacio que ocupé la habitación que también sirvió de asilo á este hombre! ¡Cuántos recuerdos no se ofrecieron á mi alma!

Dice el Señor:

Lo enviaré contra una nacion... contra el pueblo... para que lo despoje, y saquee...

Mas él no lo pensará así... antes su corazón mirará á quebrantar, y á exterminar naciones no pocas.

Porque dirá:

¿Por ventura mis príncipes no son otros tantos reyes?...

... Por el esfuerzo de mi mano hice esto, y con mi sabiduría lo alcancé; y quité los términos de los pueblos, y despojé á sus príncipes, y destroné como poderoso á los que estaban en altura.

Y ocupó mi mano, así como á un nido, la fortaleza de los pueblos, y como se recogen los huevos que han sido desamparados; así reuní yo bajo mi poder toda la tierra; y no hubo quien moviese la ala, ni abriese la boca, ni chistase.

Porque dijo: Por el esfuerzo de mi mano hice esto, y con mi sabiduría lo alcancé.

Mas ¡ó vanidad del orgullo! ¡ó nada de la grandeza del que ha de morir!

¿Acaso se gloriará la segur contra aquel que corta con ella? ¿ó se volverá la sierra contra aquel que la mueve? esto es, como si se levantara la vara contra aquel que la alza, ó se alzase el baston, que al cabo es un leño.

Por esto el dominador Señor de los ejércitos, enviará flaqueza sobre sus robustos; y arderá como quema de fuego encendida bajo de su gloria. (Isai. x, 6 - 16).

De este modo las palabras de Isaías me

repetían cuanto había visto , explicándome el fin trágico del conquistador , que habiendo sido por mucho tiempo la gloria de la Francia huérfana de sus reyes legítimos , y el espanto del mundo , vino por fin á morir proscripto , desterrado á una roca en medio de los mares , á dos mil leguas de un hijo proclamado rey al salir del seno de su madre , á dos mil leguas de los que le tenían por su héroe , á dos mil leguas de donde había sido el azote , sin dejar mas que un ataúd sobre el cual continúa dejando caer su peso la mano de Dios.

Penetrado de un religioso pavor me hincé de rodillas , y adoré los inescrutables juicios de esta justicia divina para la cual no hay obstáculo ; que troncha á su voluntad los cetros y los tronos ; que forma y destruye las naciones , y que da á quien quiere y cuando le place , el imperio ó la muerte , la diadema ó las cadenas.

§ II.

Fuentes de Moisés.

A las cuatro de la tarde salí para ir á dormir á las *Fuentes de Moisés* y visitar el sitio que, segun la tradicion inmemorial entre los árabes, y conforme á los sentimientos de los sabios mas célebres, como Pockoke, Shaw, Sicard, etc., los israelitas perseguidos por Faraon pasaron el mar Rojo (2). Dí orden á mi genízaro de adelantarse con mi equipaje hasta el punto de reunion, costeando la punta del golfo; mi chaique debia seguirle, pero tan solo sobre la ribera opuesta á la de Suez, y tomar mi dromedario para aguardarme. Poco tiempo después me embarqué en compañía del señor Manoula, y como el viento era favorable, la travesía se hizo con prontitud. Al desembarcar encontré mi chaique y dromedario tendidos sobre la arena.

Acababa de entrar en la Arabia Petrea por el lado que se pasa del África al Asia. Este país incluye, como es notorio, la len-

gua de tierra que se halla entre ambos golfos del mar Rojo, extendiéndose por la parte del Oriente del mar Muerto al Jordan: le dan el nombre la multitud de rocas que la cubren.

Pronto sentí haberme separado de mi genízaro. Vino la noche encontrándome sin intérprete; y el pequeño caudal de voces árabes que sabia no era bastante para darme á entender, y con frecuencia me hallaba en la necesidad de comunicar mis ideas. Este era una especie de tormento del todo nuevo á que ni siquiera habia sospechado. Seguíamos la orilla del mar Rojo y venia á mi lado el chaique silencioso. Pronto nos alcanzaron algunos beduinos que se nos agregaron. Trabóse conversacion entre ellos y mi hombre que se apretaba contra mí, que se hizo estrepitosa y capaz de intimidarme, si por otra parte no supiera ser esta la costumbre de semejantes gentes sea cual fuere su objeto: lo cierto es que no pude entender ni una sola palabra. Solo por sus gestos y miradas me pareció que mi hábito era el objeto de su conversacion y exclamaciones. Por lo demás no tenia recelo al-

guno por constarme que una vez pasado el mar se viaja con toda seguridad. Los árabes extranjeros jamás se acercan á la península del Sinaí por el riesgo que correrian de ser arrestados por los beduinos de estos contornos.

Por fin, después de cinco horas de marcha por un camino pedregoso y desigual divisamos algunas palmeras, anunciándonos que no nos hallábamos muy distantes de los *Manantiales de Moisés*. Al llegar cerca de estos árboles encontramos una caravana de beduinos que conducian carbon al Cairo; se apiñaron á mi alrededor como á un objeto de mera curiosidad; pero las atenciones y homenajes fueron todos para mi dromedario. Era de la casa del virey, y con este título le eran debidos todos los respetos.

El carbon es uno de los principales recursos para una grande parte de árabes de la península del Sinaí. Hácenlo con la leña de los arbustos que encuentran en la montaña, y que transportan en grandes partidas al Cairo para su venta. Con su producto se hacen con harina, habas, taba-

co, café y otras cosas que les son indispensables. Las utilidades son medianas, porque una carga de camello se venderá por lo mas á ciento ó á ciento y quince reales, empleándose entre viaje y permanencia unas seis semanas. Algunos se procuran la subsistencia transportando al Egipto las mercancías que vienen por el mar Rojo á Suez, y otros alquilando camellos á las caravanas.

Empezaba mi inquietud al ver que mi gente no parecia, cuando fija mi vista por el punto que debian verificarlo, por fin al cabo de un cuarto de hora descubrí el turbante blanco y el vestido encarnado de mi genízaro Mahoma, guiando mi caravana á las inmediaciones de una palmera. Desgraciadamente pusieron mi tienda cerca de los árabes: el alboroto que duró toda la noche fue extraordinario, de suerte que á pesar de mi cansancio no pude cerrar los ojos.

Al amanecer me fuí á las *Fuentes de Moisés* que tenia á pocos pasos, sobre la ribera oriental del golfo, al frente del valle llamado del *extravío* á cuatro leguas del Sur de Suez. Las fuentes son en número de ocho rodeadas de treinta copas de palmeras. Sus

aguas son sulfúreas, yesosas y desagradables al paladar, pero buenas y saludables á los animales; nuestros camellos las bebieron con afán. Son de una utilidad inexplicable á las caravanas, de suerte que en todos tiempos las han convertido en otra de sus estaciones. Incontestablemente han tomado el nombre del legislador de los hebreos, que al frente de sus manantiales atravesó el mar Rojo.

Después de haberlas visitado, tomé el camino de este mar sobre el cual empezaba el sol á derramar la luz de sus primeros rayos.

Hallábame frente por frente del paraje donde

Habiendo extendido Moisés la mano sobre el mar, lo retiró el Señor, soplando toda la noche un viento recio y abrasador, y lo convirtió en seco, y el agua quedó dividida.

Y entraron los hijos de Israel por medio del mar seco: porque el agua estaba como un muro á derecha é izquierda de ellos.

Y de donde: Habiendo extendido Moisés la mano contra el mar, volvió este al rayar el alba al lugar primero...

Y se volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería de todo el ejército de Faraon que habian entrado en el mar en su seguimiento, ni uno solo quedó de ellos. (Exod. XIV, 21, 22, 26 - 28).

No me es posible explicar lo que pasó allá en los adentros de mi alma al leer la santa Escritura á la vista del teatro para siempre memorable de la infinita bondad de Dios hácia Israel, y de su terrible justicia contra sus enemigos. Parecíame que me encontraba al doble espectáculo de la prodigiosa libertad de todo un pueblo perseguido en su salida del Egipto, y atravesando el mar á pié enjuto bajo la protección de una mano alta y poderosa: *Egressi in manu excelsa*, y del espantoso castigo de todo un pueblo perseguidor endureciéndose cada vez mas bajo los golpes de la divina venganza, y abismándose ciegamente en las olas. Oia el grito de desesperacion que exhalaban Faraon y su ejército:

*Huyamos de Israel; porque el Señor pelea por ellos contra nosotros*¹.

¹ *Fugiamus Israelem: Dominus enim pugnat pro eis contra nos. (Exod. XIV, 25).*

Como tambien estas palabras de Dios á Moisés: *Y sabrán los egipcios que yo soy el Señor*¹, retumbaban en lo mas profundo de mis entrañas, produciendo un religioso espanto.

Contemplaba el mar y su ribera cubiertos de despojos y de cadáveres, y delante de estos cadáveres y despojos á los padres, mujeres é hijos mirando con ojo melancólico y cubiertos de espanto á sus compatriotas muertos, reconociendo la fuerza del brazo de aquel que tiene por nombre el Todopoderoso.

Y á semejanza de Israel estaba sobreco-gido del temor, y publicaba en alta voz mi fe en el Señor y en Moisés su siervo.

Y uniendo á este temor los mas puros sentimientos de admiracion y de amor quise que aquella misma ribera que hacia tres mil años que habia oido el cántico de reconocimiento de Moisés y de su pueblo, oyese tambien mi voz que repetia:

Cantemos al Señor; porque gloriosamente ha

¹ Et scient Ægyptii quia ego sum Dominus. (*Exod. XIV, 18*).

*sido engrandecido, al caballo y al cabalgador derribó en el mar, etc.*¹.

¡ Oh cómo se dilata el alma y eleva sobre los vanos pensamientos y despreciables objeciones de los filósofos, en esta tierra de milagros donde se conservan las tradiciones de las formidables venganzas del Señor contra una nación infiel ! No es este el lugar á propósito para disertar sobre cuántos esfuerzos ha hecho la incredulidad para contradecir los Libros santos, ó por lo menos dejar en duda la naturaleza de un prodigio que tuvo los testigos á millones ; de un prodigio atestiguado por innumerables monumentos, y por las anuales y religiosas ceremonias de todo un pueblo, cuyos descendientes viven todavía ; celebrado, recordado de edad en edad por los escritores, por profetas, y por los reyes á las generaciones contemporáneas ; y prodigio sin el cual la historia de los hebreos, su salida del Egipto, y su absoluta libertad serian inexplicables. No ha podido la mala fe

¹ *Cantemus Domino ; gloriose enim magnificatus est ; equum et ascensorem dejecit in mare, etc. (Exod. xv).*

de la mayoría de los enemigos de la religion, contra la imponente multitud de hechos vinculados á este acaecimiento, y que concluyen con la evidencia de esta verdad; y al ver ridiculizados sus esfuerzos, ha pretendido buscar su explicacion en una causa puramente natural. Así que, segun ella, el flujo hubiera salvado á unos; y el reflujo precipitado los otros en los abismos: como si el flujo y reflujo obedecieran á la mano que se extendió sobre las aguas, como si hiciera suspender las mismas por ambos lados, é impidiera que se precipitaran, y *las condensaran en forma de murallas en medio del mar*¹. Como si fuera posible que Israel supiera, y que Faraon, sus generales, oficiales, ministros, sacerdotes, sabios, estúpidamente mentecatos, ignoraran lo que saben los hombres mas rudos, y aun los niños que habitan las costas marítimas; como si por otra parte el sucesivo movimiento de las aguas durante el flujo y reflujo no hubieran dado tiempo de sustraerse y evitar el peligro á la mayor parte de los que hubiesen tenido la temeridad de meterse en

¹ Cántico de Moisés. (*Exod. xv*).

la playa. Cabalmente hice por mí mismo la prueba con Mr. Manoula en Suez. Durante el flujo anduvimos quinientos pasos por lo menos en busca de mariscos sobre la playa, y nos convencimos que por mucho que adelante el mar, todos, por mas que vayan á pié, tienen el tiempo necesario para volver á tierra, aunque se hallasen mas internados que nosotros (3).

Al regresar á los de mi comitiva, les reuní y manifesté que mi venida al desierto habia sido para pensar en Dios, que en la soledad se declara mas propicio á las oraciones y súplicas del alma que humildemente implora su misericordia; les exigí que cuando tuvieran que comunicarse algo lo hicieran en voz baja, y sobre todo que cuando acampasen guardasen el mas profundo silencio, prometiéndoles en recompensa pan, tabaco y café todas las tardes. Repitiéronme lo que me habian dicho, que si hablaban durante la noche era precisamente para intimidar á los ladrones; mas les advertí que mi genízaro y yo lo tomábamos de nuestra cuenta. Inclináronse, y en

testimonio de su aquiescencia llevaron su mano al corazon.

Encontrábame en el mismo desierto por el cual habia pasado todo Israel ; y adelantaba sobre las huellas , por decirlo así , que habia dejado. En este dia así como en los consecutivos, cási siempre con la Biblia en la mano , recorria uno por uno los varios prodigios con los cuales el Señor habia guiado , alimentado , vestido y conservado la inmensa multitud que conducia su servidor Moisés. Esta columna de una nube luminosa durante la noche , y de sombra de dia , preservando de los ardores de un sol abrasador á todo un pueblo , señalando por la tarde la hora y sitio de los campamentos. Este maná bajando del cielo todas las mañanas , exceptuando la del sábado , para servir á todos de alimento ; estos vestidos que eran respetados por el tiempo y las fatigas quedando siempre enteros ; estas aguas que á las súplicas de Moisés se hacian potables perdiendo su amargura , etc. , este dilatado encadenamiento de milagros ocupó habitualmente mi imaginacion hasta el Sinai.

Nueve horas anduvimos sin descubrir vegetacion alguna. Al Este teníamos las montañas áridas, y al Oeste el mar Rojo. Durante la jornada encontramos muchos talcos por el camino, de suerte que parecia estar entapizado de diamantes y de fragmentos de espejo. El brillo que recibian con los rayos del sol me obligaba á menudo á cerrar los ojos para evitar su incomodidad. Recogí algunos de singular hermosura.

A las tres de la tarde hice venir conmigo á uno de mis árabes, y mientras que la caravana seguia lentamente su camino, nos dirigimos hácia el mar Rojo de que nos habíamos algun tanto separado para escoger entre los soberbios mariscos de que abundan sus orillas. Los encontré en efecto magníficos, pero sobre todo uno que encargué con mucha particularidad á mi árabe para que con los otros me lo guardase en la canasta donde los habia colocado. Decíame que me habia entendido, y con su gesto parecia asegurarme que podia descansar en su vigilancia; pero apenas acababa de montar mi dromedario y dado algunos pa-

sos, cuando corriendo y alegre me presenta los mariscos, con todas las puntas estropeadas. Eché entonces un grito muy sentido, y creyó, hasta que nos incorporamos á la caravana, que era un grito de alegría; y entonces supe tambien por mi genízaro que el uno no habia entendido al otro; de suerte que él se habia imaginado que le dí la órden de romper una por una las puntas de la pechina, para que no me lastimasen, siendo esta la causa de haberse apresurado á obedecer.

§ III.

Dia de Ceniza en el desierto.

El 20 disperté mucho tiempo antes de la aurora; salí de mi tienda, y me senté á su entrada. A poca distancia dormian mis beduinos en derredor de algunos tizones medio apagados. Al menor ruido que hiciera los camellos levantaban la cabeza, y en seguida volvian á inclinarla sobre la arena. Cuanto me rodeaba estaba en silencio. Era el miércoles de Ceniza, este dia que la Igle-

sia dedica de un modo especial á recordar á los fieles el anatema lanzado contra el primer hombre después de haber pecado, envolviendo toda su posteridad. Cogí un poco de polvo del desierto que puse sobre mi frente, dándome á mí mismo la saludable advertencia que no podia recibir á la sazón al pié de los altares de Jesucristo de la boca de uno de sus ministros, y pronuncié sobre mí estas palabras :

« Acuérdate hombre que eres polvo y que
« en polvo te has de convertir. »

Después unido de espíritu y corazón al pueblo cristiano, que en semejante dia conjura particularmente al Señor *de tener piedad de él segun su gran misericordia*, aguardaba que saliera el sol meditando sobre esta terrible sentencia de muerte pronunciada contra el género humano, para todos inevitable, y que yo no tardaré mucho en sufrir. Varias veces he experimentado una fuerte conmocion y violento desprendimiento de las cosas de acá abajo, oyendo las poderosas palabras que descubren su nada al caer de lo alto de la cátedra evangélica en las solemnidades lúgubres que dan prin-

cipio al santo tiempo de la penitencia; pero lo confieso, este desierto donde la planta no puede vivir, este suelo que no es otra cosa que polvo, sobre el cual sopla el viento borrando en un abrir y cerrar de ojos las pisadas del hombre, le dice que del mismo modo desaparecerá por el soplo de la muerte. Este silencio universal que ni aun es interrumpido como el de los cementerios por la voz de dolor y cánticos de luto; estas ruinas y sepulcros vacíos, estos cadáveres de reinos y ciudades que poco antes habian pasado ante mis ojos; y esta santa Biblia que sobre el mismo lugar me referia los crímenes de las generaciones, me explicaba la brevedad, miserias y término de la vida humana, mostrándome al mismo tiempo siempre permanente en lo mas encumbrado de los cielos á aquel que quiere que sepamos que él es el Señor, alcanzando infaliblemente con su justicia al insensato que desprecia su misericordia: todas estas consideraciones hablaban á mi alma con un lenguaje todavía mas fuerte, un lenguaje de cuya expresion me es imposible describir la energía.

Debíamos este día hacer una larga marcha: tempranito se cargaron los camellos y partimos. Siempre reinaba la misma soledad, sin encontrar el mas mínimo vestigio de haber transitado por allí viajero alguno; únicamente, por primera vez después que salimos de las *Fuentes*, ví revolotear á lo lejos algunos pájaros; algunos cuervos perchados en las puntas de las rocas inmediatas, huían espantados al acercarnos. El calor era sofocante y el sol quemaba. Trece horas continué montado sin apearme. No podía resistir ni la fatiga, ni la sed, siéndome forzoso pedir agua. Al primer sorbo conocí que se corrompia. Cometí la indiscrecion de comprar en el Cairo odres nuevos, y á ella debia atribuir la causa del mal gusto que sentia. Los beduinos me la ofrecieron de la que habian tomado en Suez, que me pareció todavía mas desagradable que la mia del Nilo.

Hicimos alto por la noche cerca de un enorme peñasco de granito hojaldrado, en cuyas inmediaciones habia maleza y tamariscos.

Después de tomado algun alimento, y de

haber dado algunas habas á mi dromedario que me complacia en cuidar por mí mismo, dejé mi gente dirigiéndome á una colina poco distante, para disfrutar por algunos momentos del fresco de la noche. Los rayos del sol traspuesto ya, interceptados en diferentes puntos por las montañas, no derramaban mas que los restos de una luz pálida y fugaz entre los recortes de los peñascos. Mis beduinos fieles á sus promesas guardaban silencio comiendo en torno del fuego que habian encendido, y me aproveché de esta profunda calma para volver otra vez á los grandes pensamientos de que me habia ocupado por la mañana, preparándome así para el descanso que iba á tomar con nuevas meditaciones sobre la muerte y formidable eternidad que la sigue.

Era tarde cuando volví á mi tienda.

Al siguiente dia anduvimos desde la mañana hasta la tarde por entre montes y colinas calcáreas, elevadas con desigualdad, formando por los lados y frente un inmenso anfiteatro. A lo léjos cerraban nuestro horizonte otras montañas cuya cima se perdía entre las nubes, cuya mayor parte pre-

sentaban una figura caprichosa y extraña. Algunas como entreabiertas, otras quebra-
das, desconcertadas como por un terremoto;
en una palabra, para mí era un verdadero
caos de montañas, colinas, peñas, guijar-
ros rodando unos sobre otros; mas en nin-
guna parte descubria ni una hoja de yer-
ba, ni el mas insignificante indicio de ve-
getacion.

Sobre las cuatro vimos cerca de nosotros
un pequeño pájaro que revoloteaba. La vis-
ta de un pequeño volátil en todo otro lugar
es cosa muy poca, por no decir insignifi-
cante; pero en el desierto, sobre todo en
el que está enteramente nudo, seco y es-
téril en que nada anuncia vida, es menes-
ter probarlo para formar la idea del encanto
particular que causa semejante encuentro.
A poca mayor distancia mis hombres cre-
yeron reconocer los pasos de una gacela.
Creimos que por allí podríamos encontrar
algun manantial, y no nos equivocamos. Di-
mos con algunos pequeños chorros de una
agua amarga, salada y á lo mas buena pa-
ra los animales: nuestros camellos se abre-
varon con ella, pero no me fue posible be-

berla, á pesar del cruel sufrimiento que me ocasionaba la prolongada sed.

Mas dichoso fui el dia siguiente. Después de una penosa marcha de nueve horas, que hacia mas fatigosa el extremado calor, nos detuvimos en un valle estrecho coronado de masas de rocas perpendiculares, en cuyas hendiduras mis beduinos descubrieron agua; apresuráronse á traérmela, y por mas que estaba muy turbia la encontré deliciosa, en comparacion de la de mis odres.

§ IV.

Beduinos de la península del Sinai.

El 23 de febrero al rayar el dia estábamos ya de marcha. A tres leguas del valle que acabábamos de dejar dimos con una tribu entera de beduinos que con sus camellos, jumentos y carneros bajaba del monte. Como la parte menos estéril del desierto no da mas que un ruin alimento á estos animales, pronto agotan lo poco que hay, viéndose entonces forzados sus dueños á le-

vantar el campo , y pasar á otro punto á fijar sus tiendas.

La vista de esta tribu me recordó los Patriarcas y algunas de las escenas que los libros del antiguo Testamento nos han transmitido con los coloridos de la naturalidad y ternura. Parecíame ver á Lot retirándose con su familia y ganados porque el territorio no bastaba para alimentarles á una con los de su tio Abrahan. Durante la marcha y con el auxilio de mi genízaro quise informarme por los beduinos de mi comitiva, de los usos y costumbres de los de su nacion que habitan la península del Sinaí , y con placer se me refirieron cosas que bajo mas de un respecto recuerdan las costumbres y simplicidad de los hombres de las primeras edades. « Trabajadores , siempre
« en los campos , habitando debajo de tiendas , cambiando de sitio segun la menor
« ó mayor comodidad de los pastos ; ocupados por consiguiente á acampar ó des-
« alojar , y frecuentemente en marcha por-
« que sus jornadas son muy cortas en razon
« de la multitud de su séquito ¹. »

¹ Fleuri, *Costumbres de los israelitas*, art. 3.

Los beduinos de la península del Sinaí tienen la tez morena ó mejor cási negra. Flacos pero bien formados, con una talla que por lo general excede á la mediana. Consiste su vestido en una camisa de lana blanca con mangas muy cortas y calzoncillos de tela. La camisa les cubre el cuerpo y la mitad de las piernas. Encima traen una especie de túnica tambien de lana con rayas oscuras y blancas sin mangas, abierta por delante y cortada por los lados para poder pasar los brazos. Durante el verano visten con la sola camisa ceñida con una correa. Cubren su cabeza con un turbante blanco ó encarnado; los niños traen descubierta la cabeza. Ordinariamente el calzado consiste en una suela ó sandalia asegurada al pié, ó por medio de una tira de cuero ó por un cordón de lana, quedando siempre desnuda la pierna.

Las mujeres visten como las del Egipto, á saber, unos calzoncillos muy largos de tela, y un vestido tambien de tela pero azul, abierto hasta al pecho con mangas muy largas, bien que perpendicularmente cortadas hasta su mitad. Una tira de tela negra

ancha de ocho á nueve pulgadas sobre veinte de largo las cubre la cara exceptuando los ojos. Sobre ella echan un velo blanco. Adornan su cuello con gargantillas de vidrio, y muchas adornan la parte superior del pié con grandes anillos de plata.

El menaje de estas tribus es tan sencillo como su vestido: consiste en una tienda de lana oscura que ellos mismos se fabrican, algunos muebles para moler el trigo, algunas cafeteras, un instrumento para tostar el café, un mortero de tierra cocida para poder machacar y un caldero. A estos útiles que integran el ajuar ordinario, es menester añadir para la gente de mas conveniencias cierto número de sacos de lana para el transporte del carbon de su tráfico.

Exceptuando unas muy pequeñas y raras porciones de terreno circunvaladas de malísimas cercas, no se ven propiedades en la península del Sinaí. Uno ó muchos camellos, algunas cabras y carneros, hé ahí en lo que consiste toda la fortuna de una familia árabe. Cada tribu tiene su peculiar extension de territorio dentro del cual no habita ninguna otra; en ella vive, cuida

de su ganado , fabrica su carbon , y persevera por tanto tiempo en el paraje que ha escogido cuanto le sufraga para sus necesidades. La riqueza se gradua por el número de camellos : el que no los tiene es un pobre, y se dice proverbialmente de él : « Es « pobre porque no tiene camellos ; » y en seguida se añade : « Dios cuida de él ; el que « los tenga que se los dé. »

Como frecuentemente acontezca que los ganados se mezclen , y las tiendas estén siempre abiertas , es de la mayor importancia para los árabes el inspirar á sus hijos desde la infancia el horror al robo , y de castigar severísimamente este crimen. Citan con interés y encarecen la justicia de un padre á quien su propia hija habia robado una cabra. Este padre persiguió la delincuente por la montaña , y encontrándola ocupada en cocer un pedazo de la carne robada , la ató de piés y manos y la echó al fuego. Una esposa infiel , una jóven que haya perdido el honor , son castigadas con el mismo rigor , aunque la ejecucion no se hace en público : el marido , ó el padre acompañados de algunos parientes condu-

cen á la infeliz á un paraje retirado de la montaña donde sufre el castigo.

El amor á la independendencia es el carácter general de estas tribus ; así es que léjos de envidiar la condicion de los que habitan en poblado les miran con desprecio. Se les descubre una cierta altivez y sentimientos elevados. La hospitalidad es su virtud, ejerciéndola aun con sus enemigos. El beduino desdeña los títulos inventados por la humana vanidad , poniendo toda su estima en el título de padre. Tan pronto como tiene un hijo , impone su nombre á este niño.

Si de una parte el padre es todo cariño para con sus hijos , de otra el respeto de estos hácia el autor de sus dias excede á toda comparacion. Entre los de mi comitiva habia dos de casados y padres de familia. Son bellos sugetos cuyos servicios me he complacido en recompensarles de tiempo en tiempo con algun regalito ; ni uno ni otro han recibido jamás la mas mínima cosa sin levantar los ojos al cielo y decir : esto será para mi buena madre , pensando desde luego con aquella de quien recibieron su existencia.

El arma de los beduinos es una escopeta con mecha; bien pudieran dárseles las mejores escopetas de la Europa, que no se servirían de ellas. Si les explicais las ventajas de aquellas os escucharán con una sonrisa de incredulidad y compasion. Traen además en su cintura un puñal encorvado, por lo regular con guarniciones de plata, de unos dos piés, y con filo por ambos lados.

Al ver pasar los de la tribu de que he hablado no pude menos de notar con sentimiento de compasion hácia estas pobres gentes la singular especie de jumentos que traen en su caravana. Estos animales tienen una cabeza enorme y un cuerpo extremadamente pequeño. Para dar de ellos alguna idea me parece que podría comparárseles á los jumentillos de madera grotescamente trabajados que se venden en las ferias de los pueblos. ¡Qué diferencia de estos con la elegancia de los del Egipto! acostumbrado á admirar á estos, el feo aspecto de aquellos me obligaba á volver la vista. ¡Sin embargo debo reconocer mi injusticia! Esta casta es un tesoro para el beduino de la Arabia Petrea. Sorprende la facilidad con

que se encarama por las rocas para ir á buscar el agua; su fuerza es extraordinaria y al mismo tiempo es infatigable. Asegurábanme los beduinos que el mas bello jumento del Cairo no les serviría para los trabajos á que destinan los suyos. Efectivamente he visto muchos cargados con dos grandes odres llenos de agua, sorprendiéndome la agilidad con que andaban por caminos muy difíciles.

Como el 24 tuviéramos que andar mucho camino le emprendimos muy de mañana.

Cuanto mas andábamos, tanto mas se multiplicaban á nuestra presencia las piedras y peñascos, comprobando así su nombre de *Petrea* la parte de la Arabia que recorriamos.

Hacia diez dias que habíamos salido del Cairo; seria como la una y media de la tarde cuando habiendo llegado á la meseta de una colina descubrí por fin la augusta cumbre del monte Sinaí, término de mi viaje. Me apeé, y religiosamente prosternado adoré con todas las potencias de mi alma á Aquel que habia bajado en medio del fuego

para hablar á la casa de Jacob , á fin de anunciar su Ley á los hijos de Israel. (*Exod.* XIX).

He repetido diferentes veces que en ciertas circunstancias de la vida y en ciertas situaciones las sensaciones son tan vivas y las impresiones que producen tan profundas que el lenguaje humano no tiene palabras para expresarlas. Habíalo experimentado á la vista de Jerusalem , al subir al Calvario , al entrar en el sepulcro del Salvador y en la cueva de Belen ; y volví á probarlo á la presencia de este monte sagrado.

Distábamos todavía de él seis leguas , y como era imposible llegar allí el mismo día, mandé hacer alto mas temprano del ordinario. En vez de meterme á mi tienda para descansar , me entregué absolutamente á los recuerdos que ofrece el Sinaí ; por mucho tiempo le contemplé , aguardando el momento de poder inclinar mi frente é imprimirla en el polvo de su peñasco.

Empleé parte de la noche en leer el Éxodo. Las relaciones de Moisés me han llenado siempre de admiracion ; cien veces las he leído , y siempre con nuevo encanto y nuevo deseo de volverlas á leer ; sin em-

bargo jamás pudiera figurarme que pudieran ocasionarme una satisfaccion tan completa como la que sentí en esta feliz noche.

A los primeros crepúsculos del 25 estaba ya en camino. Perdimos de vista el Sinaí á media hora de marcha, y solo le descubríamos de trecho en trecho. Las montañas que le rodean causan el mas extraordinario efecto: no sabria comparar el aspecto que nos ofrecia desde el punto en que nos hallábamos sino á las olas del mar amontonadas á una asombrosa elevacion por efecto de una espantosa tempestad, si repentinamente se petrificaran. Esta imágen por mas singular que parezca, puede que sea la mas acomodada para dar una justa idea del cuadro que tenia á la vista.

Para acortar nuestra marcha los beduinos me condujeron por un atajo muy poco frecuentado, otro de los caminos mas malos de cuantos habíamos andado. Remata en un desfiladero tan escarpado que renunciara á treparle, si no estuviera cierto de la seguridad de mi dromedario. Veíame rodeado de inmensos peñascos, perpendiculares y á las veces desplomados, tan es-

pantosos por su volúmen como por su elevacion. No es raro que de semejantes moles se desprendan enormes cantos, y que algunos detenidos en su caída perseveren como suspendidos sobre la cabeza del viajero, de modo que al pasar por debajo de ellos se creyera que continúan su movimiento para arrastrarle al precipicio ó magullarle. Los hay en su mayor parte de cincuenta á sesenta piés de espesor. Esta comarca parece haber sufrido un largo sacudimiento por un grande terremoto.

§ V.

Monasterio de la Transfiguracion.

Después de dos horas de una subida escabrosa y trabajosa en extremo me hallé en una grande llanura que termina en bajada suave á un valle pedregoso y estrecho en medio del cual se halla el famoso monasterio de la Transfiguracion, falsamente denominado por muchos viajeros de santa Catalina. Desde léjos me parecia una pequeña fortaleza: está elevado cinco mil cua-

trocientos veinte piés sobre el nivel del mar Rojo ¹.

Cuando llegué al convento, ví que asomaban algunos religiosos á una ventanilla, quienes por medio de una garrucha bajaron una grande cuerda cuyo extremo formaba anillo. Acomodéme á él, y desde luego me izaron á una elevacion de cuarenta piés por lo menos, y fuí presentado á la comunidad. Bien hubiera podido entrar por una puerta, por mas que se haya dicho por alguno que no la hay; pero existe, aunque tapiada, sin abrirse mas que para recibir al Patriarca que reside en Constantinopla, y cuyas visitas son muy raras. El Superior del monte Sinaí me habia advertido en el Cairo este pequeño viaje aéreo, y para ahorrármelo tuvo la cortesanía de ofrecerme la entrada por la puerta, y de dar al efecto las convenientes órdenes; pero creí que no debía aceptar este favor tan extraordinario. En efecto no era conforme á mis ideas que los religiosos me tuvieran por

¹ La elevacion del monte Sinaí es de 2,020 piés sobre el convento, y por consiguiente de 7,432 piés sobre el nivel del mar Rojo.

un alto personaje bajo las apariencias de un trapense; mientras que los árabes de quienes con fundamento se desconfía, y contra quienes están tomadas tantas medidas de cautela referentes á la introduccion de extranjeros, podrian formar el mismo concepto y cometer algun exceso.

Hacia seis semanas que la comunidad quedaba advertida de mi próxima llegada. Puse desde luego en manos del Superior las cartas de recomendacion, y este me agasajó y me dió una hermosa habitacion, donde, como en san Sabas, habia un cuadro de la santísima Virgen con una lámpara ardiendo. A este obsequio añadió el de destinar á mis órdenes al P. Juan de Cefalonia, único que hablaba el italiano, encargándole que me acompañara por todas partes.

Al oír tocar á la cena, pedí que se me permitiera agregarme á la comunidad. Condescendióse con agasajo, pero advirtiéndome que seria por la primera y última vez. El dia siguiente empezaba la cuaresma segun el calendario griego, y debian ayunarse los tres primeros dias á pan y agua.

Manifesté los deseos de asociarme á esta penitencia, pero no se me permitió; confieso con rubor mio, que no lo sentí mucho. Quince dias de desierto, de malísima agua, de excesivos calores, de malos dias encaramado sobre un dromedario, y peores noches sin descanso y de dormir poquísimo, todo esto fatigara un cuerpo mas jóven y robusto que el mio, añadiendo además que tenia la cara y las manos tostadas del sol.

El monasterio de la Transfiguracion es como un pequeño pueblo circunvalado de paredes elevadas construidas con enormes pedruscos de granito. La cerca forma un cuadro que á cada uno de sus frentes tendrá mas de ochenta toesas. El interior consiste en una reunion de edificios irregularmente construidos bajo diversos planes sobre un piso muy desigual. Exceptuando la iglesia todo es pobre, bien que en todas partes domina el aseo.

Lo que primeramente llama la atencion del viajero que viene del desierto, y ve con inexplicable placer, es la abundancia del agua que nunca falta. Además de las fuen-

tes para todas las necesidades tienen un célebre pozo, que segun se dice, data del tiempo de los Patriarcas. Preténdese que cerca de él el libertador de los hebreos encontró las hijas de Jetró.

El convento propiamente dicho fue edificado por el emperador Justiniano en el año de 527. Se ve todavía el edificio que servia de iglesia á los católicos, de la cual fueron expulsados por los griegos cismáticos que la poseen actualmente hace ciento cuarenta años. No pude ver este monumento sin experimentar el mas penetrante dolor. ¡Ah! si el cielo no socorre á los católicos, el oro y las intrigas de los griegos les arrebatarán insensiblemente todos los santuarios sin dejarles ni siquiera uno de los establecimientos que tenían en el Oriente.

Acompañándome el Padre á la iglesia me hizo notar una mezquita que segun dijo se habia construido para los árabes que en otros tiempos servian en el interior de la casa.

Sorprendióme la hermosura de la iglesia, que se divide en tres naves por dos hileras

de columnas de granito que sostienen una bóveda pintada de azul y sembrada de estrellas de oro. Estas columnas que inconsideradamente han cubierto con yeso corresponden á distintos órdenes de arquitectura. En su mayor parte son corintias y se remontan al principio del siglo sexto.

Todo el pavimento y paredes del santuario es de mármol blanco y negro venido de Italia, y de un trabajo esmerado.

Iluminan la iglesia una multitud de lámparas de plata doradas, efecto de la generosidad de los rusos, á causa de la particular veneracion que profesan á santa Catalina cuyo cuerpo descansa en ella. Las paredes se ven adornadas con una multitud de cuadros con ricas guarniciones; pero ni uno solo se encuentra cuya pintura sea de mérito.

En seguida se me acompañó á la capilla llamada de la *Zarza ardiente*.

Moisés, dice el sagrado texto, *apacentaba las ovejas de Jetró su suegro, sacerdote de Madian: y habiendo llevado el ganado á lo interior del desierto, vino á Horeb, monte de Dios.*

Y se le apareció el Señor en llama de fuego

en medio de una zarza, y veia que la zarza ardia y no se quemaba.

Dijo, pues, Moisés: Iré y veré esta grande vision, porque no se quema la zarza.

Y viendo el Señor que caminaba para ver, llamólo de medio de la zarza y dijo: Moisés, Moisés. El cual respondió: Aquí estoy.

Y dijo: No te acerques acá: desata el calzado de tus piés; porque el lugar en que estás tierra santa es.

Y dijo: Yo soy el Dios de tu Padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Moisés cubrió su rostro; porque no se atrevia á mirar hácia Dios.

A quien dijo el Señor: He visto la afliccion de mi pueblo en Egipto, y he oido su clamor por la dureza de los sobrestantes de las obras:

Pero ven y te enviaré á Faraon, para que saques de Egipto á mi pueblo, á los hijos de Israel. (*Exod.* III, 1-7, 10).

Segun la tradicion, el lugar en que está construida la capilla es el mismo en que Dios manifestó su presencia por medio de un tan gran prodigio y donde se perpetúa su recuerdo. Nadie puede entrar en él sino á pié descalzo: el santuario es del todo pa-

recido á los de la Palestina, un altar elevado sostenido por columnas y debajo el altar el sitio que se venera.

Asegura Pockoke que los religiosos han plantado en el huerto una zarza de las que tenemos acá en Europa, asegurando con la mas ridícula impostura que es la misma que vió Moisés, es decir, la zarza milagrosa. La asercion es enteramente falsa y el hecho es inventado.

Dejóse para el siguiente dia visitar la capilla en que se conservan las reliquias de santa Catalina. Se me ha dicho que sesenta años atrás el cuerpo de esta gran Santa perseveraba entero; pero que después para sustraerle á la rapacidad de los árabes ha sido preciso mudarle con frecuencia de sitio, de cuyas resultas de tal modo se ha alterado por la humedad que no quedan ya sino las partes principales. Las que se ponen de manifiesto son la cabeza y una mano bien conservadas.

Con mucha ceremonia se me vino á buscar á las diez de la mañana para conducirme á la urna que debia abrirse. Prelados y comunidad estaban todos en la iglesia y to-

das las lámparas ardian. Se me advirtió que las reliquias de la Santa por un efecto maravilloso despedian un agradable olor. Efectivamente apenas se abrió la urna cuando el aire quedó embalsamado. Entonces el prelado tomó con mucho respeto en sus manos la cabeza envuelta en una tela de oro, la cual traia una corona tambien de oro asegurada con mucha destreza. La cabeza está toda negra. Después sacó la mano que es extremadamente blanca. En los dedos donde se ven todavía las uñas, noté varios anillos preciosos, y en particular uno de diamantes de una rara hermosura. Hablóseme de uno riquísimo que la Santa, segun se dice, recibió de Nuestro Señor Jesucristo, que traia en el dedo cuando se la descubrió en el monte que ha tomado su nombre; pero no se me enseñó por guardarse muy religiosamente y no poder tocarle nadie sino el Patriarca. A este propósito se me refirió la siguiente historia que voy á repetir sin darla por un artículo de fe.

«Hacia mucho tiempo que la emperatriz Catalina deseaba poseer esta sortija milagrosa. Era tal el interés que por ella toma-

ba, que al fin se decidió á enviar un archimandrita cargado de presentes para pedir-la en su nombre. Dos Padres se consternaron al oírle, mas como no se atrevieran á negar nada á una soberana tan poderosa y protectora del monasterio, se acordó, por fin, después de muchas perplejidades autorizar al enviado para tomar la sortija. Procedióse con la mas solemne pompa á la abertura de la urna. Acercóse el archimandrita revestido de magníficos ornamentos, y decorado con todas las insignias inherentes á su dignidad para cumplir su mision, cuando en el momento salen llamas del interior que convierten en cenizas los ornamentos del temerario archimandrita, y le persiguen de modo que no le fue posible escapar de la terrible venganza sino con la precipitada fuga.»

Al salir de la capilla, el prelado tuvo la generosidad de regalarme dos sortijas tocadas á la mano de la Santa.

Desde allí por un camino subterráneo pasé al huerto de los buenos Padres. Puede decirse que este huerto no es mas que arena, porque apenas se ve tierra vegetal.

Felizmente cruza por él un pequeño arroyo que contribuye á darle fertilidad; la cultura está confiada á los árabes bajo la inspeccion de un religioso. Produce abundantes legumbres, limones, naranjas de bella apariencia, pero de pésimo gusto, albaricoques, manzanas, peras y otros frutos de mediana calidad, pero muy buscados en el Cairo, donde se venden, proporcionando algunos recursos á la comunidad. La uva es mejor, y da un vino bastante bueno, bien que en muy poca cantidad.

Estos religiosos de la Transfiguracion no niegan el pan á nadie como los de san Sabas. Las mujeres y niños reciben dos panes pequeños; pero los hombres cuatro, y frecuentemente seis. Antes la comunidad debia añadir á esta distribucion aceite y aun dinero; pero como los beduinos hayan detenido y robado una caravana del virey que pasaba desde Tor al Cairo, Mehemet ha exonerado de este gravoso tributo á los pobres Padres.

Cerca de cincuenta familias árabes acampan debajo de tiendas á los alrededores del monasterio, las cuales en cierto modo de-

bén considerarse de su dependencia. Tienen ganados y camellos: mediante cierto precio convenido se encargan de todos los transportes de la comunidad, y al mismo tiempo proporcionan monturas á los viajeros.

Al siguiente dia visité la biblioteca.

A pesar de los hurtos que en ella se han hecho en diferentes épocas todavía es considerable: bien que las obras mas curiosas han desaparecido; se me aseguró que no quedaban sino muy pocos manuscritos, y que no remontan á tiempos antiguos. Entre los manuscritos á que dan los Padres una grande importancia, hay una copia de un edicto del falso profeta Mahoma dirigido á todos los cristianos. Su original escrito con caractéres koufiques á una piel de gacela, sobre el cual están puestos dos dedos del Profeta, se halla actualmente en el tesoro del Gran Señor. Antes se custodiaba en el convento de la Transfiguracion. En 1517 le reclamó Selim I después de la conquista del Egipto, dejando en su lugar una copia escrita en pergamino que él mismo certifi-

có. Mr. Mauchin en su obra sobre el Egipto da su version que es como sigue :

« EN EL NOMBRE DEL DIOS CLEMENTE Y MISERICORDIOSO.

« Mahoma-ebn-Abdallah ha dado este edicto para todo el mundo en general. « Declara ser el confidente de Dios y el encargado del depósito de la criatura que él le ha confiado. Para que nadie pueda alegar ignorancia, he escrito este edicto en forma de ordenanza para los de mi nacion y para todos los cristianos de levante y de poniente, de cerca y de léjos ; para cuantos sean elocuentes y no elocuentes, conocidos y desconocidos. El que no seguirá su contenido y no ejecutará cuanto yo mando, obrará contra la voluntad de Dios, y merecerá ser maldito sea quien se fuere, ya sea sultán ó cualquier otro musulman.

« Si un sacerdote ó ermitaño se retira á una montaña, cueva, llanura, desierto, ciudad, villa ó iglesia, estaré detrás de

«él como su protector contra cualquier ene-
«migo, estaré yo mismo en persona y con
«mis fuerzas y vasallos, porque estos sa-
«cerdotes son mis *rayas* y haré que no se
«les haga mal. No deben tomárseles mas
«que contribuciones voluntarias sin obli-
«gárseles. No es lícito cambiar un obispo
«de obispado, ni á un sacerdote de su re-
«ligion, ni á un ermitaño de su ermita.
«En la construccion de mezquitas no debe
«entrar cosa alguna perteneciente á sus
«iglesias ni aun á las habitaciones de los
«musulmanes. El que no se conformare con
«lo establecido, contradecirá la Ley de Dios
«y la de su Profeta.

«Se prohíbe imponer contribuciones á
«los sacerdotes, obispos y devotos. Conser-
«varé sus prerogativas donde quiera que
«estén, en la tierra ó en el mar, á levante
«ó á poniente, al Sud ó al Norte, gozarán
«de mis privilegios y salvaguardia contra
«todo acontecimiento desagradable. Los
«que sembraren y plantaren en las monta-
«ñas y sitios desviados, no pagarán ni diez-
«mos, ni contribuciones, aunque sean vo-
«luntarias, cuando lo necesiten para ali-

«méntarse. Si faltase el trigo se les ayudará
«con una medida por casa, y no estarán
«obligados á ir á la guerra ni á pagar im-
«puestos.

«Los propietarios de inmuebles ó de gé-
«neros comerciales no deben pagar por
«año sobre la cantidad de doce dracmas de
«plata. Nadie debe ser molestado; no debe
«entrarse en discusiones con los que siguen
«los preceptos del Evangelio, sino emplear
«con ellos medios de dulzura, dejando apar-
«te cuanto pueda ser desagradable y con-
«servando el ala de su misericordia.

«Cuando una mujer cristiana irá á la ca-
«sa de los musulmanes, deberá tratársela
«bien y autorizarla para ir á una iglesia á
«hacer sus devociones, sin ponerla obstá-
«culo á su religion. El que hiciere lo con-
«trario será tenido por rebelde á Dios y á
«su Profeta.

«A los cristianos se les ayudará á conser-
«var sus iglesias y casas, y así se contri-
«buirá á guardar su religion. Serán exen-
«tos de tomar las armas, y los musulmanes
«lo harán por ellos y no desobedecerán esta
«ordenanza hasta la fin del mundo.

« Los testigos que certifican de la verdad
« de este edicto que ha dado Mahoma-ebn-
« Abdallah , enviado de Dios para todos los
« cristianos , y que es el complemento de
« cuanto se les ha acordado , son :

« Aly-ebn-Taleb , Abubekr-ebn-Aby-Ko-
« hafey , Omar-ebn-el Khattâb , Otman-ebn-
« Assan , Abu-el-Darda , Abu-Horeyrah ,
« Abdallah-Abu-Massaud , Abbat-ebn-Ab-
« del-Motbb , Fodeyl-ebn-Abbas , Zobeir-
« ebn-Auân , Falhat-ebn-Obeydallah , Saad-
« ebn-Maoz , Saad-ebn-Obâdey , Thabet-
« ebn-Keys , Mou-Khayetmeth , Hachem-
« ebn-Ommeyeh , Haret-ebn-Tabet , Abda-
« llah-ebn-Amru , ebn-el-Ass , Amer-ebn-
« Yassin , Meazzam-ebn-Kerachy , Adel-
« Azim-ebn-Hasson .

« Este edicto le ha escrito de su puño y
« letra Aby-Taleb el 3 de mohanam segundo
« año de la egira y de Jesucristo primero
« de agosto de 622. Le firmó el mismo Pro-
« feta. Feliz de aquel que hará segun su
« contenido, y desgraciado del que obrare
« en contrario. »

He recorrido con toda curiosidad el libro
ó especie de registro en que anotan sus nom-

bres cuantos visitan el monasterio. Hace mucho tiempo que son muy pocos los viajeros. Algunas veces se pasan seis meses sin parecer uno siquiera. La mayor parte de las firmas que he leído son de ingleses ó alemanes. Copia en seguida el nombre y observaciones que continúan y entre ellos el siguiente :

«El capitán D. Manuel Valdés Alquer,
«al servicio de S. M. el Sr. D. Fernan-
«do VII rey de las Españas é Indias, ha vi-
«sitado estos santos lugares con la mayor
«satisfaccion en el mes de febrero de 1824.
«Confiesa que con la mayor admiracion ha
«sentido en su alma las cosas maravillo-
«sas que Dios se ha dignado hacer por me-
«dio de su servidor Moisés.

«Viva el rey de quien soy vasallo.»

El viaje por el desierto me habia de tal manera fatigado y mis piernas estaban tan resentidas de la incómoda posicion que habian guardado sobre el dromedario, que no podia andar sino con mucha dificultad. Después de algunos dias de descanso en el monasterio, no podia pensar sin espanto que para subir al Sinaí debia trepar rocas es-

carpadas sin vestigio el mas mínimo de camino. Sin embargo, armado de valor y resuelto á superar cuantos obstáculos se presentasen y á encaramarme al auxilio de mis manos y jadeando, emprendí el camino al rayar el alba del dia 1.º de marzo para el monte Santo, acompañado de un religioso, de un árabe y de mi genízaro (4).

A unos cuatrocientos pasos del monasterio empieza la subida, que es en extremo áspera, escarpada y tanto mas cansada en cuanto no se compone, por decirlo así, sino de canteros de pórfido hojeado y de agudos fragmentos de piedra. Además nos era forzoso luchar con montones de hielo; y en otros puntos la nieve tenia tanta elevacion, que con grande trabajo podíamos abrirnos camino. Al cabo de una hora no podia mas. A pesar del rigor del tiempo y del viento frio que soplaba, estaba hecho una mar de sudor, y para tener algun alivio y refrescarme no hallé otro medio que el de acudir á la nieve. No tengo memoria de haber experimentado jamás un cansancio igual; pero vinieron á mi ayuda los recuerdos y pensamientos de mi fe que me impidieron dar

oidos á mi debilidad, de modo que mis esfuerzos se aumentaban á proporcion de los obstáculos.

Todo lo que nos rodeaba presentaba un aspecto triste y sombrío: todo era solitario y silencioso; no se veia muestra alguna de vegetacion sobre los flancos de los pedruscos de granito que se elevaban sobre los hielos y nieves de que estábamos rodeados.

Dimos á la mitad del camino con una capilla dedicada al profeta Elías, que contiene la cueva donde se detuvo después de haber andado cuarenta dias con otras tantas noches hasta Horeb, montaña de Dios.

Y habiendo llegado allá, se quedó en una cueva: y en esto le habló el Señor, y le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?

Y él respondió: Yo me abraso de celo por el Señor Dios de los ejércitos, porque han abandonado tu pacto los hijos de Israel: han destruido tus altares, han pasado á cuchillo á tus Profetas; yo he quedado solo, y me buscan para quitarme la vida.

Y díjole: Sal fuera, y ponte sobre el monte delante del Señor; y hé aquí que pasa el Señor,

y delante del Señor un viento grande y fuerte, que trastorna los montes y quebranta las piedras; el Señor no está en el viento y tras el viento un terremoto; el Señor no está en el terremoto,

Y tras el terremoto un fuego: el Señor no está en el fuego, y tras el fuego un silbo de un vientecico suave.

Lo que habiendo oido Elías, cubrió su rostro con el manto, y habiendo salido paróse á la puerta de la cueva, y hé aquí una voz que le decia: ¿Qué haces aquí, Elías? Y él respondió:

Me abraso de celo por el Señor Dios de los ejércitos, por cuanto abandonaron tu pacto los hijos de Israel: derribaron tus altares, pasaron á cuchillo á tus Profetas; yo he quedado solo, y me buscan para quitarme la vida. (III Reg. XIX, 9 y sig.).

§ VI.

Horeb y Sináí.

Explicacion de la estampa.

† Camino y entrada al monte Sináí.

1. Grande monasterio: á su espalda está el lugar de la zarza que ardía.

2. Zarza que ardió sin consumirse.
3. Monte en que se hallaba Moisés.
4. Huerto del convento, en el cual está el cementerio.
5. Camino para subir á la montaña.
6. Una hermosa fuente.
7. Capilla en que se apareció la santísima Virgen á los religiosos que querian abandonar el monte.
8. Dos puertas á bastante distancia una de otra.
9. En los escalones de ellas habia antiguamente dos guardas que no dejaban entrar los no confesados.
10. Monasterio de san Elías con tres iglesias: en una de ellas hay una cueva en que estuvo el Santo.
11. Una cueva en que dos hijos de un príncipe indiano permanecieron sin cesar cuarenta años, y durmiendo sobre una cadena de hierro.
12. Otra cueva en que habitó toda su vida el ermitaño san Esteban.
13. Una pisada del camello de Mahoma.
14. Lugar en que el Angel prohibió á Elías el subir á la montaña.
15. Cueva en que, segun se dice, hizo Dios entrar á Moisés cuando le dijo: *No verás mi cara.*
16. Iglesia de los griegos.
17. Mezquita de los árabes.
18. Cueva en que permaneció Moisés cuarenta dias antes de recibir la Ley.
19. A la parte opuesta de la montaña hay una rica hostería.
20. Monasterio de los Cuarenta mártires.
21. El huerto del monasterio.
22. Cueva de san Onofre.
23. Fuente milagrosa de santa Catalina.
24. Iglesia en la que se venera el cuerpo de santa Catalina mártir.
25. Valle profundo donde está la piedra milagrosa de que Moisés hizo brotar agua.
26. Monasterio, y antiguamente colegio.
27. Aquí fueron derrotados los amalecitas.

28. Otro monasterio con su huerto
29. Donde se hizo el molde del becerro de oro.
30. Sitio en que se adoró el becerro.
31. Sepulcro de los judíos que le adoraron.
32. Pequeña montaña donde oraba Moisés durante el combate contra Amalec.
33. Grande piedra que tiene la siguiente inscripcion arábiga:
DIOS HARÁ CONCEBIR UNA VÍRGEN QUE PARIRÁ UN HIJO.
34. Monte Horeb.
35. Puerto en el mar Rojo que tiene un castillo.
36. Mar Rojo.

No sé si habrá alguna vez sucedido á alguno de estos sabios, que por desgracia olvidan que desprecian la grande ciencia de la salvacion, y posponiéndola á los vanos conocimientos de que se hincha el orgullo, conocimientos que no sirven mas que algunos momentos en el rápido curso de la vida, no sé, digo, si habrán trepado por el monte Horeb, y visitado la caverna de Elías con la Biblia en la mano, leyendo cuanto acabo de copiar y confrontándolo con el actual estado de este sitio, con los montes entreabiertos, las peñas hendidas, rotas, desconcertadas; y por poca buena fe y rectitud que la indiferencia ó incredulidad hayan dejado en el fondo de su alma, dudo que con semejante lectura y con esta con-

frontacion hayan podido menos de rendir homenaje á la verdad , y exclamar :

Sí , el Señor pasó por aquí ;

Y un viento impetuoso y violento ha derribado los montes y hecho pedazos los peñascos á la vista del Señor.

Y después del viento un terremoto ;

Y después del terremoto un fuego.

A la admiracion y encogimiento que en mí produjo tan grande espectáculo sobrevino una consolante sorpresa. Frente la capilla del Profeta, entre secas y estériles rocas, vimos un magnífico ciprés elevando majestuosamente su punta á unos cuarenta piés por lo menos. Descansé un momento bajo sus ramas de mi extraordinaria fatiga.

Molestados de continuo por el viento del Norte que soplabá con violencia , proseguimos nuestra penosa marcha desde la caverna de Elías á través de la nieve. Por fin la augusta cumbre , presentándose á nuestra vista , reanimó mi espíritu y pareció que me comunicaba nuevas fuerzas : una hora después quedaban satisfechos mis deseos. En los transportes de una alegría que era el

complemento de las fatigas de mi largo viaje, mi alma olvidaba al mundo entero para saborearse deliciosamente en sus almibarados pensamientos.

Me hallo á la cima de este monte sagrado donde *el Señor dijo á Moisés, ahora mismo vendré á tí en oscuridad de nube, para que me oiga el pueblo hablar contigo, y te crea para siempre...*

Sobre la misma peña en que luego de haber despuntado la aurora *hé aquí que comenzaron á oirse truenos, y á relucir relámpagos, y á cubrir el monte una nube muy densa: y el sonido de la bocina resonaba con mas vehemencia...*

Sobre aquel mismo Sinaí *que todo humeaba; porque habia descendido el Señor sobre él en fuego, y subia el humo de él como de un horno: y todo el monte estaba terrible.*

Sobre aquel mismo Sinaí en que *el sonido de la bocina poco á poco crecia á mas, y se extendia á mayor distancia: Moisés hablaba, y Dios le respondia. (Exod. XIX, 9, 16, 18, 19).*

Embargado de un santo terror me prosterné; fijé mis labios sobre el santo peñas-

co ; por mucho tiempo guardé la misma postura adorando en silencio al Dios infinitamente misericordioso, que por su amor á Israel, desde lo mas encumbrado de los cielos se habia dignado bajar al monte Sinaí para darle su Ley ; y después de rendirle humildemente gracias por las continuas bendiciones con que su bondad habia acompañado mi peregrinacion ; descubierta mi cabeza, con la mano sobre mi corazon, fijos los ojos al cielo, pronuncié en alta voz las mismas palabras que el Señor habia hecho oír :

Yo soy el Señor tu Dios, etc.

Nada interrumpia mi voz que se difundia al través de los peñascos de esta soledad profunda. Parecia que toda la naturaleza escuchaba en silencio los oráculos de su divino Autor...

.....

En la cumbre del Sinaí se ven todavía las ruinas de dos iglesias cristianas, una de ellas con el nombre de la *Transfiguracion*. Tambien hay una mezquita levantada por los turcos en honor del legislador de los hebreos, por quien tienen tal veneracion, que

no designan al monte con otro nombre que con el de *Gibel-Mousa* que significa Montaña de Moisés.

Mas de todos los objetos que presenta el aspecto del Sinaí al ojo admirado, ninguno le impresiona tanto como el que recuerda el siguiente pasaje del Éxodo :

Porque ¿en qué cosa podremos conocer yo y tu pueblo, que hemos hallado gracia delante de tí, si no anduvieres con nosotros, para que seamos honrados por todos los pueblos que habitan sobre la tierra?

Y dijo el Señor á Moisés: Aun esa palabra que has dicho la haré: porque has hallado gracia delante de mí, y á tí mismo conozco por tu nombre.

El cual dijo: Muéstrame tu gloria.

Respondió: Yo te mostraré todo bien, y llamaré por el nombre del Señor delante de tí: y tendré misericordia de quien quisiere, y seré clemente con quien bien me pareciere.

Y otra vez dijo: No podrás ver mi rostro: porque no me verá hombre y vivirá.

Y otra vez: Hé aquí, dijo, que hay un lugar junto á mí, y tú estarás sobre la piedra.

Y cuando pasare mi gloria, te pondré en el

agujero de la peña, y cubriré con mi derecha hasta que pase:

Y quitaré mi mano y verás mis espaldas: mas no podrás ver mi rostro. (*Exod.* XXXIII, 16 y sig.).

Pues esta hendidura de la roca donde se colocó Moisés, en que le cubrió la mano del Señor hasta que hubiese pasado su gloria, subsiste todavía; se conoce sensiblemente después de tres mil años de la época en que hablaba el escritor inspirado; está patente á todos los viajeros; mis ojos la han visto y contemplado; y mi espíritu acorde con el corazón rindiendo homenaje á la verdad de las santas Escrituras, ha tributado gracias al cielo por la dicha de poder considerar de cerca lo que para tantos es tan solo un objeto de fe.

Las ruinas de las iglesias han levantado un poco los bordes de la *abertura*; pero se les distingue visiblemente de la roca cuyo granito es extremadamente duro. Me metí dentro de ella, perseveré algun tiempo; y sin embargo de darla con un martillo por espacio de una media hora, apenas pude arrancar algunos pequeños fragmentos.

Me traje un excelente anteojo con el cual esperaba ver toda la extension de la dilatada perspectiva que ofrece la cumbre del monte. Lo encargué por algunos minutos al religioso que me acompañaba ; pero mientras que me ocupaba en recoger los pedacitos de piedra, él empeñado en ver lo que contenia se valia de su fuerza : rompiéronse los vidrios y no pude servirme de él. Necesario es haberse hallado en mi posicion para sentir todo el peso de la privacion á que me reducía este accidente , tanto mayor en cuanto no habia arbitrio para repararle.

Frente por frente del monte Sinaí está el de santa Catalina, cuya cumbre mas elevada que todas las de esta cadena de montañas, se eleva ocho mil cuatrocientos cincuenta y dos piés sobre el nivel del mar Rojo. Se ve en él una roca en que está impreso, segun se dice, el cuerpo de la Santa por haberse guardado allí durante muchos siglos. Los peregrinos rusos y griegos le visitan con frecuencia, y algunas veces hasta las mujeres. Me era necesario emplear una jornada para pasar allí, pero el fatalí-

simo estado de los caminos, peores todavía que los que habia pasado, el frio, el hielo, la nieve y el viento, todo contribuyó á que renunciase á este proyecto (5).

Tres horas pasé sobre el monte Sinaí, y decia como los Apóstoles en el Tabor: Señor, aquí me hallo bien, y hubiera querido plantar allí una tienda. Advirtiéronme mi guía y el buen religioso, que ya era tiempo de regresar, aviso que se me repitió distintas veces; pero al último arrodillado de nuevo prometí al Señor serle fiel, y partimos jurándole no reconocer mas divinidad que la suya (6).

Cuatro horas nos costó la subida, y bajamos en tres, entrando al monasterio mucho menos cansado de lo que me temia.

A las ocho de la mañana del siguiente dia salí del convento con el religioso encargado de acompañarme. Condújome al valle de Raphidim al sitio llamado de la *Tentacion*, para enseñarme la roca milagrosa de la que Moisés hizo salir el agua golpeándola con su vara.

Habiendo, pues, partido toda la multitud de los hijos de Israel del desierto de Sin por sus

mansiones, conforme á la palabra del Señor, acamparon en Raphidim, en donde no tenia agua el pueblo para beber.

El cual habiendo pendenciado contra Moisés, dijo: Danos agua para que bebamos. A los que respondió Moisés: ¿Por qué pendenciais contra mí? ¿Por qué tentais al Señor?

Allí, pues, tuvo sed el pueblo por falta de agua, y murmuró contra Moisés, diciendo: ¿Por qué nos has hecho salir de Egipto para matarnos de sed, y á nuestros hijos y á las bestias?

Y clamó Moisés al Señor, diciendo: ¿Qué haré á este pueblo? De aquí á un instante tambien me apedreará.

Y dijo el Señor á Moisés: Adelántate al pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel, y lleva en tu mano la vara con que heriste el rio, y anda.

Mira que yo estaré allí delante de tí sobre la piedra de Horeb: y herirás la piedra, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo. Hizolo así Moisés delante de los ancianos de Israel:

Y llamó el nombre de aquel lugar Tentacion, á causa de la pendencia de los hijos de Israel, y porque tentaron al Señor, diciendo: ¿Acaso es-

tá el Señor entre nosotros ó no? (Exod. XVII, 1-7).

Durante el camino nos detuvimos cerca de una roca en que mi guia me hizo notar un agujero, diciéndome que, segun la tradicion, era el molde en el que Aaron vació el becerro de oro para los israelitas, mientras la permanencia de Moisés sobre el Sinaí. El P. Sicard habia de muy cerca examinado este agujero y medido sus proporciones, asegurando haber notado la figura, no de un becerro entero, sino tan solamente de la cabeza con el hocico y cuernos, como aun actualmente se ven algunas semejanzas. Pero desde luego me ocurrió sobre este punto una seria observacion, que hace nacer dudas al parecer muy razonables, y es que el pretendido molde hecho en la misma piedra, y teniendo tres piés de diámetro y otro tanto de profundidad, supon-dria que el becerro entero tendria las colosales proporciones de un elefante, lo que difícilmente estaria de acuerdo con el texto de la Escritura (7).

§ VII.

Roca de Horeb.

La roca de que, segun la tradicion, Moisés hizo salir el agua, presenta otros caracteres de verdad los mas evidentes. En mi vida he visto monumento alguno que atestigüe de un modo mas irrecusable los hechos de la antigüedad á que se refiere. Imagínese cualesquiera un sitio seco, estéril, sin género alguno de vegetacion, en cuyos alrededores no se descubre ni una sola gota de agua; imagínese, digo, un enorme pedrusco de granito de trece á catorce piés de elevacion con diez de ancho y cincuenta por lo menos de circunferencia, desprendido del monte y caido en el valle, entre otros considerables pedazos de los peñascos que la degradacion y hundimiento producidos por el tiempo han precipitado.

« Esta roca, dice un viajero que visitó estos sitios y cuyas opiniones filosóficas no permiten sospechar que quiera favorecer

«la revelacion, esta roca manifiesta á su
«superficie vertical una canalita de cer-
«ca diez pulgadas de longitud sobre tres y
«media de profundidad, atravesada de diez
«ó doce chorros, ó sean regueras hundi-
«das como unas dos pulgadas, que ha for-
«mado la continuacion del agua en la parte
«mas tierna del pedrusco, que los monjes
«árabes llaman la *roca de Moisés*.»

Reconozco la exactitud de esta descrip-
cion, exceptuando únicamente las palabras
en la parte mas tierna del pedrusco, que no
concuerdan con la verdad. Por el contrario,
el pedrusco de tal modo es duro en todas
sus partes, que después de haberle sacu-
dido fuertes golpes por espacio de una ho-
ra apenas pudimos conseguir mas que frag-
mentos muy pequeños. El martillo de que
nos servíamos al objeto era de hierro y muy
fuerte. Sin embargo no pudo resistir y se
torció ¹.

Lo que hay de mas notable y omite el es-
critor de que he hablado, es que el sitio en
que se halla la piedra está indicado por los

¹ Conforme al texto sagrado del Deuteronomio,
c. VIII, 13: *Qui eduxit rivos de petra durissima.*

árabes con los nombres de *Massab* y *Meribab*, es decir, cási con las mismas palabras *Massah* y *Meribah* de que se vale la Escritura en hebreo, que significa *querella* y *tentación*. (*Exod.* XVIII, 7).

Los beduinos atribuyen una virtud milagrosa á las excavaciones que el agua ha formado en esta piedra. Cuando sus camellos están malos, traen de léjos yerba que depositan en ellas, y después se la dan á comer (8).

Al volver al monasterio, cuando me fue preciso acomodarme al anillo de la cuerda para poder entrar en él, no podia quitarme las aprensiones que me habian molestado el primer dia, aprensiones que renacian tantas cuantas veces debia subir ó bajar. Si el hombre que recoge la cuerda con la rueda la deja escapar, si esta cuerda se rompe, si no me afianzo bien en ella, si me sobreviene algun vahido ó una debilidad, aquí acabo mis dias.

§ VIII.

Alrededores de Horeb y Sinái.

Parte del tercer dia la empleé en recorrer el desierto á las inmediaciones del monte Horeb y Sinái, habitado en otros tiempos por millares de solitarios. Acompañábame el P. Juan de Cefalonia mi ordinario guia, y el P. Neófito de Candía: este no sabia mas que el griego, sin que por fatalidad ni uno ni otro pudieran ilustrarme sobre los puntos en que mas interesada estaba mi curiosidad. Bien hubiera querido oir de su boca los detalles indispensables para enterarme de esta tierra de prodigios que en todas partes ofrece un carácter particular; pero no pude conseguir mas que cuanto refieren la mayor parte de los viajeros cristianos, y recoger mis particulares impresiones. Habia de antemano visto estas moles de peñascos esparcidos, estas peñas madres de que se degajan, hendidas y dispuestas á soltar de su seno otras masas todavía mas enormes, que contemplándolas de nue-

vo, nuevamente me espantaba y horrorizaba. Cuanto me rodeaba, melancolizaba y asustaba mi espíritu. Silencioso al lado de los religiosos, que tambien suspensos consideraban este espectáculo sin embargo de estar acostumbrados á verle, parecíame hallarme presente á las primeras escenas de la subversion de la naturaleza, tales como nos las anuncian las divinas Escrituras para los últimos dias del mundo; y para alejar de mí el terror que sugiere esta idea, me era necesario recordar que el Señor habia pasado por allí, que allí mismo se manifestó á Israel, que allí se publicó su Ley santa, y que allí entre el formidable aparato de esta promulgacion, los relámpagos y truenos habian hecho humear los montes y herido sus entrañas con el rayo.

En seguida trepé Horeb, deteniéndome mucho tiempo en el sitio en que se dice se encontraba Moisés, cuando descubrió la zarza ardiendo. Desde él es admirable el punto de vista, y no tiene igual. Tenia á la izquierda al monte Sinaí, elevando majestuosamente su cumbre hácia los cielos; á una media legua debajo de mí, y en un va-

He estrecho y profundo veia á mis piés la *fortaleza* del monasterio de la Transfiguracion, despecho del árabe codiciando cuanto contiene, y midiendo con ojo consternado las paredes que no puede saltar; mas léjos en el jardin del convento veia altos cipreses cuyo verdor comunica todavía mas tristeza á los peñascos áridos que rodean al monasterio, y echan sus enormes flancos al desierto: á la derecha se extendia mi vista sobre el camino que hicieron los hijos de Israel para llegar al Sináí, la llanura en que acamparon cuando Dios dió la Ley á Moisés, y mas allá de esta llanura cubierta de maleza amarilla y marchita, sobre el dilatado anfiteatro de montes que le rodean.

Sentado en la roca dejé á mi imaginacion en plena libertad, é hirviendo en ella los recuerdos pasaban por ella rápidamente los milagros de la predileccion de Dios para con su pueblo, y los prodigios de ingratitud de un pueblo grosero y carnal; jamás habia sentido con tanta vehemencia la enormidad de las prevaricaciones de Israel idolatrando al pié de estos montes. Presentábaseme el

altar sacrílego levantado por Aarón en medio del campo ; veia al abominable ídolo, los holocaustos y víctimas inmoladas , á la multitud, olvidando que el Señor la habia salvado del Egipto, unos sentados comiendo y bebiendo, otros entregándose á placeres insensatos y danzas impuras. Veia Moisés bajando apresuradamente del Sinaí, rompiendo las tablas de la Ley en los transportes de una santa cólera, y á los hijos de Leví con su espada pasando y repasando de una á otra parte del campo hiriendo de muerte al hermano, al pariente y al amigo ; oia los gritos de los criminales al caer y espirar á la violencia de los golpes. Reconocia al mismo tiempo la justicia de las divinas venganzas ; pero tambien me perturbaba confundido por el exceso de ceguera é ingratitud , capaz de arrastrar al desprecio de los mas estrepitosos y recientes beneficios : de suerte que para poder entender un misterio tan extraordinario me fue preciso recogerme dentro de mí mismo y sondear profundamente las miserias de mi corazon, de cuyas resultas concluí reconociendo, que todavía mas ingrato le habia sucedido con

sobrada frecuencia, después de las gracias y favores los mas grandes con que le habia colmado el Señor, adorar divinidades extranjeras, es decir, á los dioses que adora el mundo: feliz por haber hallado en las manos de los levitas de la nueva ley el dia de mi arrepentimiento, no la espada que da la muerte, sino la cruz de mi Salvador, la misericordia y el perdon.

Habiendo llegado mis camellos el 4 por la mañana, me ocupé cási exclusivamente de mi partida.

Por la mañana pasé á la capilla de la Zarza ardiendo, y desde allí fuí algunos instantes al sepulcro de santa Catalina. Los Padres estaban en el oficio. Durante mi oracion me distrajo una voz angelical, cuyo canto dulce y armonioso formaba un particular contraste con el de la restante comunidad; á los acentos de esta voz me pareció oir los de la escuela italiana acompañados de un órgano suave y sonoro, siendo tanta mayor mi admiracion en cuanto no se encuentra cosa igual entre los griegos de esta comarca. Al salir de la iglesia pregunté por simple curiosidad á un Padre sobre este

objeto, deseando conocer al que con su canto me habia arrobado : « Ahí le teneis , me contestó, enseñándomelo á pocos pasos de nosotros. Mucho mejor haria en callar, añadió bruscamente , ó en conformarse al uso de la comunidad para el divino oficio. » A la verdad si he de juzgar por lo que he oido, la costumbre de la comunidad es de cantar con tono gangoso y de un efecto el mas desagradable. Para no dejarle conocer que no estaba de acuerdo con él en el particular , me fue preciso hacer un esfuerzo de cortesanía.

Por la tarde me despedí de casi toda la comunidad reunida. Los religiosos serán de cuarenta y cinco á cincuenta : entre ellos los hay de setenta y ochenta años con una salud tan robusta que se les tomaria por hombres de cuarenta : el mas anciano cuenta noventa y seis años ostentando todo el vigor de la juventud. Conservando toda la perspicacia de su vista lee sin anteojos , y en su ministerio sirve de modelo, de actividad y exactitud á sus hermanos. Débese esta buena disposicion del cuerpo, no solo á la paz, simplicidad y regularidad de vida

que se nota en todas las comunidades, sino tambien á la pureza del aire que se respira allí. Sin embargo no faltan entre estos buenos Padres algunos que exageran sobre el particular, asegurando que si algun apesado entrase en el convento, no contagiaria á ninguno de sus individuos. Ignoro si lo han experimentado alguna vez; pero mi incredulidad se dió á conocer por una sonrisa que vieron con compasion. Por lo demás todos agradecieron afectuosamente mis acciones de gracias, y el homenaje de mi gratitud por el esmero hospitalario que me habian prodigado.

En mi última conversacion con el superior, después de darle particularmente gracias, me tomé la libertad de hacerle dos ó tres preguntas de algun interés para su comunidad. En algun paraje habia leído que tenian dentro del claustro una imprenta árabe y se lo dije; pero me contestó que lo que habia leído era una equivocacion. Hábléle de los considerables gastos que les ocasionaria el mantenimiento de tantos edificios como los que integran el monasterio, la iglesia con sus treinta capillas, ornamen-

tos, etc., manifestándole la admiracion que me causaba de bastar á todo. Entonces entró con gusto en el detalle de los grandes recursos que les procura la devocion á santa Catalina, que le profesan los griegos: díjome que de países muy remotos les venian auxilios, y aun de las Indias, y después de una larga enumeracion: «Nuestras
«paredes, añadió con calor, nuestras pa-
«redes podrian ser de oro, si tuviéramos
«cuanto nos ha enviado la piedad de nues-
«tros hermanos, y nos ha robado la vio-
«lencia de los árabes.» Con este motivo me refirió que de muy poco tiempo acá, antes de apoderarse Mehemet-Alí del trono de Egipto, el monasterio era el objeto de las vejaciones diarias, no menos funestas á la vida de los religiosos que á sus riquezas. Que muchos murieron por su decision en conservar los intereses de la casa y se les considera como mártires, conservándose sus restos en una capilla particular.

Nada exigen los religiosos á los peregrinos y viajeros por la hospitalidad que han recibido; pero cuentan con una retribucion sin que sepa que hayan salido jamás fallidas

sus esperanzas. Al poner mi nombre en el libro de los extranjeros, acompañé mi tributo mucho menos para conformarme con la costumbre, que por el vivo sentimiento de los cuidados, cortesánias y deferencias con que se me distinguió.

§ IX.

Regreso al Cairo.

El 5 de marzo muy de mañana salí del monasterio de la Transfiguracion; y aunque obligado á partir no fue sin sentimiento. Los PP. Juan de Cefalonia y Neófito de Candía, que tanto me obsequiaron, quisieron acompañarme hasta una legua del convento.

Apenas solté la cuerda por la que habia bajado cuando se me agruparon los beduinos pidiéndome limosna. Para desembarazarme del mas importuno, mi genízaro Mahoma le dió un bofeton. Reprendíle agriamente, y para reparar el atropello, exigí que él mismo fuese el portador de algunas monedas de mi parte al agraviado; dudó un momento, pero obedeció por fin.

Los mismos camelleros que me condujeron se encontraban allí, solícitos de ofrecerse para volver conmigo. Como me hubiesen cogido un afecto durante mi primer viaje, hubieran sentido que fueran antepuestos los otros que se presentaban. Yo les dí la preferencia con tanto mas gusto cuanto á excepcion de su sempiterna habladuría, vicio, como he dicho, comun á todos los árabes, que me incomodó en los principios, no podia menos que darme por satisfecho de sus buenos servicios. Al regreso me hicieron tomar un camino que era mejor, segun ellos, aunque mas largo que el que habíamos seguido yendo al Sinaí. No debí felicitar me por esta eleccion como ellos esperaban, porque no vimos en las primeras jornadas sino peñascos, piedras, arena y uno que otro camello recorriendo de uno al otro lado para encontrar alguna miserable comida. La del dia 6 fue extremadamente penosa, haciendo diez leguas contrariados siempre por un viento impetuoso. Con suma dificultad pude sostenerme á caballo, y el sombrero se me hizo pedazos: poco faltó que Mahoma, á pesar de su habilidad, no fuese

derribado ; y alguna vez creí que nos seria imposible resistir á la violencia del huracan. Todavía fue peor por la tarde cuando traté de levantar mi tienda. Diez veces me la arrancó arrastrándola cuarenta ó cincuenta pasos de nosotros , sin poderla jamás asegurar sino cuando la puse al abrigo de un peñasco, á alguna distancia de los de mi comitiva, situado á la inmediacion de la maleza. Por complemento de la calamidad, ni unos ni otros pudimos encender fuego. El mal tiempo no cesó hasta muy adelantada la noche.

¡ Cuál fue mi sorpresa cuando al despertarme el dia siguiente y llamar á mis beduinos, oí que un eco, acaso el mas famoso de cuantos hubiesen herido mi tímpano, repetia con toda distincion mis palabras ! La sensacion fue tanto mas viva en cuanto era inesperada, y en vez de llamarles por segunda vez, gritaba con todo el júbilo de mi corazon : ¡ Jesús ! María ! José !

Volvía el eco á decirlo, repitiendo hasta la mas mínima inflexion de mi voz : ¡ Jesús ! María ! José !

Enardecido y como fuera de mí mismo

al oír que un peñasco musulman hacia coro conmigo, quise prolongar una fruición tan encantadora, entonando con toda la fuerza de mi voz la *Salve Regina* que proseguí hasta al fin. El eco cantó conmigo enviando á lo léjos en el interior del desierto todas mis palabras con una admirable fidelidad. Admirados los beduinos escuchaban en silencio, parecia que participaban de mi sorpresa, de modo que para no interrumpirla, en vez de acercárseme, esperaban con calma que fuera yo á reunirme con ellos.

El dia 9 me encontré mucho mas fatigado de lo que acostumbraba. Temí no poder continuar la marcha y de suspenderla antes de la hora regular, no siendo sino por un esfuerzo que hice sobre mis propias fuerzas que llegásemos al sitio donde debíamos pasar la noche. Desde luego me armaron la tienda: tuve un acceso de calentura con palpitaciones de corazon. Perdía las confianzas de proseguir mi camino, y apoderándose la inquietud de mi espíritu me preguntaba á mí mismo qué seria de mí si se agravaba mi mal, si debiera sufrir una

enfermedad, privado de todo socorro y confiado á la discrecion de algunos árabes en medio de un desierto. Pero después trayendo á la memoria aquellas sublimes palabras: *Padre nuestro que estás en los cielos*, cambiaron enteramente mis ideas: adoré su santísima voluntad, puse mi suerte en las manos de su Providencia, y me hizo la gracia de comprender que para un religioso á quien sus votos han separado del mundo para siempre no hay menos dicha, y que aun puede resultar mas gloria de morir en peregrinacion sobre la arena del desierto, que de entregarle su alma sobre la paja ó ceniza entre los cuidados y plegarias de sus hermanos. Durante la noche descansé algunos ratos, la calentura habia cesado al rayar el alba, y como me sintiese un nuevo vigor, dispuse nuestra partida.

Por la tarde en los momentos que distraido con los recuerdos del dia anterior, en ninguna cosa pensaba menos que en lo que tenia delante, descubrí el mar Rojo del cual me creia todavía muy distante. Esta inesperada vista fue para mí como el rocío para una tierra seca y árida que la refres-

ca y alivia: mis penas se aliviaron, y la marcha de la jornada terminó con menos dificultad de lo que temia.

Muy de mañana al dia siguiente tomé dos beduinos competentemente armados y partimos para satisfacer la impaciencia que tenia de hallarme aquel mismo dia en la ribera del mar. Encomendé á Mahoma que debia ir detrás de mí que me aguardara en las *Fuentes de Moisés* donde me reuniria con él y pasaria la noche. La arena fatigó extraordinariamente las cabalgaduras que á ciertos parajes se hundian hasta media pierna: sin embargo llegamos bastante temprano á la orilla. Desde luego me apeé, y no perdí tiempo en recoger mariscos de los mas hermosos que descubrí. Al momento de continuar el viaje noté que me faltaba el Crucifijo que constantemente traia conmigo. ¿Me lo habia tal vez olvidado por la mañana al recoger mi equipaje? ¿Se me cayó por el camino? ¿Me lo habrian quitado? Ignoraba á qué atenerme. Era imposible que esta pérdida me fuera mas sensible afectándome en términos que me ha-

cia olvidar todo lo demás. Hacia muchos años que al pié de este Crucifijo depositaba todas mis penas; era mi sosten en las enfermedades, mi mas apreciable compañero en los viajes, mi consuelo y mi dicha. Muchas veces le habia perdido y otras tantas le encontré; y últimamente habiéndole dejado en el Santo Sepulcro se me envió á Jaffa. Ahora la aprension de no volverle á recobrar era tanto mas fundada cuando pudiera hallarse escondido entre las arenas y tal vez ser ya presa de los árabes. Fuí corriendo á reunirme con los beduinos de mi comitiva, y puesto en medio de ellos les comuniqué mi pérdida, añadiéndoles que el Crucifijo no era de oro como algunos pudieran imaginarse, y que no queriendo suponer en ninguno de ellos capacidad de habérmelo robado, habia resuelto enviar para que le buscasen; pero que si no lo encontraban sabia ya el partido que debia tomar. Después de esta advertencia despedí al de mas confianza mia con orden de seguir el mismo camino que habíamos hecho hasta el punto que se puso la tienda,

y desde allí volver á Suez donde le aguardaría. Tomó provisiones y agua por dos dias y partió al momento.

Apenas le perdimos de vista cuando un jóven negro que viajaba con nosotros me pidió con instancia que le permitiera acompañarle para ayudarle en las investigaciones. Parecióme singular este paso y menos me bastaba para despertar mis sospechas. Bien pudiera yo mejor indicarle me diese permiso de reconocer sus faltriqueras; pero obrando mas cristianamente le hice entregar su parte de alimentos y le dejé ir; bien que desde entonces ya no dudé en el recobro de mi Crucifijo.

Pasamos la noche en las *Fuentes de Moisés*, donde, como en nuestro primer paso, encontramos muchos beduinos. El tiempo fue muy malo, habiendo tenido viento y lluvia la mayor parte de la noche.

Los camelleros al rayar el alba tomaron de mi orden el camino por la orilla del Istmo con el equipaje, mientras que yo para ahorrarme dos horas de rodeo atravesaba el mar por frente de Suez. Afortunadamente encontré una barca cargada de odres con

agua para la misma poblacion ; pero como estaba á cierta distancia de la orilla que me impedia ir á bordo , me fue preciso hacer que se me transportase á ella. Los árabes que me tenian por un gran personaje , gracias á mi dromedario , contando con una espléndida recompensa me tomaron sobre sus hombros , adelantando alegres y con demostraciones de triunfo hácia las aguas, gritando y cantando á toda voz , levantándose y bajándose segun la cadencia de su melodía , cuidando poco de que en la alternativa de sus movimientos mis hábitos se zabulliesen. Calcúlese con cuánta impaciencia ansiaria salir de sus manos. No respiré con libertad hasta que me ví á bordo.

Halléme en Suez con un concurso extraordinario de peregrinos mahometanos que habian llegado para embarcarse con direccion á Tor , y de allí pasar á la Meca. Estaban intransitables las calles con las tiendas , camellos y bagajes. La multitud curiosa se paraba delante de mí por la sorpresa de mi hábito , y no faltaban entre ellos quienes se sorprendieran ; otros me seguian mas ó menos trecho verificándolo algunos

hasta la casa del agente de la compañía de Indias el Sr. Manoula en la que me apeé, y que me recibió con la mayor cordialidad y satisfaccion.

El beduino y negro que salieron en busca del Crucifijo no estaban todavía de regreso, siéndome preciso sacrificar el siguiente dia para aguardarles. Por la mañana aprovechando la baja marea, y acompañado de mi huésped, del genízaro y de dos pescadores, volví á buscar de nuevo mariscos y hermosos crustáceos sobre la playa que quedaba descubierta antes del reflujo. Aquellos llegaron por la tarde. Hicieron un largo camino siguiendo en cuanto les fue posible la pista de los camellos á veces juntos y otras separados. El negro en una de las ocasiones de hallarse solo habia sido el afortunado que encontró sobre la arena el interesante objeto que yo tenia en tanta estima. Por lo menos esto era lo que él referia, y lo que el beduino tenia la bondad de atestiguar sobre la palabra de su compañero. Pero yo que en este caso era condescendiente no me decidia por esta relacion por haber previsto de antemano la

combinacion y sus resultados; mas como en ocasiones semejantes puede perjudicar el dar á conocer sus propios sentimientos, sin admitir el de los otros, en vez de divulgar los mios, afecté deferir á su probidad, y por único castigo resolví no darle mas recompensa que demostraciones de palabras, persuadido que las convicciones de su conciencia no le permitirian acusarme de ingrato.

Deseando con impaciencia llegar al Cairo, salí el 13 de Suez á las cuatro de la mañana, apresurando la marcha cuanto me fue posible. Tan solo una cosa nueva me admiró por el camino y fue el fenómeno óptico que los físicos denominan *mirage*, fenómeno que para mí, así como para cuantos no le hayan visto, causa un efecto extraordinario y difícil de describirse. Antes del mediodia del 14 la llanura arenosa del desierto pareció á cierta distancia convertida en un mar inmenso é inmensurable. A proporcion que adelantábamos, los árboles, las casas, las poblaciones, cuanto se elevaba á lo léjos á la superficie del suelo, parecia que nadaba en este océano, cuyas

aguas desaparecian al acercarnos; y la ilusion era tanto mas completa, fuerte y parecida á la realidad, cuanto sin el auxilio de la reflexion me hubiera sido cási imposible disipar la equivocacion de mis sentidos. Para un viajero molido de cansancio, tostado por los ardores del sol y jadeando de sed, esta tramposa apariencia acrecienta sus tormentos. Parecido á un nuevo Tántalo ve que se le retira de su inmediacion lo que tomaba por verdadera agua, y esto con tanta mas prontitud cuanto mayores son los esfuerzos que hace para alcanzarla y beberla ¹.

Por fin, después de una marcha de diez y seis horas, el 15 llegamos al Cairo. La ciudad entera estaba en movimiento por ser cabalmente el dia de salida de la gran caravana para la Meca, y la alegría era general. Traian procesionalmente por los diferentes barrios de la ciudad la alfombra que todos los años la capital regala al sepulcro del Profeta, y en todas partes, inclusa la puerta por la que entramos, la mul-

¹ Véase la explicacion de este fenómeno al tomo segundo de la *Física* de Haüy.

titud era inmensa. En vano amenazaba mi genízaro con la caña con puño de plata. Desconfiábamos de poder adelantar, cuando el oficial egipcio que estaba de guardia viendo nuestras dificultades destacó algunos soldados para hacer despejar y abrirnos paso. Luego que lo tuvimos abierto mandé al genízaro que tomase por las calles mas expeditas; pero sin embargo debieron superarse obstáculos para llegar al monasterio de los reverendos Padres Franciscos. Tuve el gusto de encontrar con los buenos religiosos al señor vicecónsul de Austria y á otros amigos, que ansiando verme de regreso y felicitarme el buen viaje por el cual tanto interés habian tomado, me agasajaron con la mas sincera expresion de su amistad.

§ X.

El camello y el dromedario.

No quiero terminar la relacion de mi viaje por el desierto sin ocupar por algunos momentos á mis lectores sobre otra de las

maravillas de la divina bondad de que no he hablado hasta ahora; pero que mi reconocimiento no ha cesado por un solo día de celebrar después de mi salida del Cairo, ocupando en lo sucesivo y para siempre un lugar entre mis mas queridos recuerdos. Hablo de la maravilla que presenta el camello á quien le mira de cerca, haya estudiado su destinacion y sabido, aunque no sea mas que por la experiencia de algunos dias, el recurso que ofrece á los pueblos del Oriente. Entre todas las especies de animales sometidos á la voluntad del hombre, en ninguna se manifiesta de un modo mas sensible la Providencia, complaciéndose en presentar socorros á la necesidad; á adecuar, si puedo valerme de esta expresion, los animales de carga, sus fuerzas, género de vida, forma, volúmen, todas sus cualidades inclusa la del color, á las comarcas para las que han sido criados, y diferentes usos á que deben emplearse. Muchísimas veces pensando en el hombre que por desgracia se empeña en desconocer al supremo Autor de todas las cosas por sus obras, muchísimas veces, digo,

me he dicho á mí mismo : ¡ Oh si este desventurado pudiese ver lo que yo , cómo admiraría lo que admiro ! y por poco que rayara en su espíritu de aquella luz que permite descubrir las causas por sus efectos, si le quedaba en su corazon una partecita de aquella disposicion á la rectitud y honradez y á amar lo bueno , ¡ cómo la simple vista del camello y de sus multiplicadas utilidades , le harian olvidar los miserables sofismas de una ciencia vana y desagradecida, á fin de remontarse hasta Dios , para tributar homenaje á su poder , sabiduría y bondad, para adorarle , glorificarle y bendecirle !

Dotado el camello de calidades que están en armonía con el clima que habita, es para el árabe un tesoro mas precioso que las riquezas , que el oro y las sederías del Oriente. Por esta razon le llama animal santo , animal sagrado ¹, prodigándole un cariño respetuoso, porque sabe que sin él ni podria vestirse , ni viajar , ni comerciar , ni

¹ Camelos... animalia sancta ii apellant ex insigni commodo quod ex ipsis indigenæ accipiunt. (Prosper. Alpin., *Hist. Ægypti*).

aun vivir. «Figúrese, dice Buffon, un país
«sin verdor ni agua, con un sol abrasador,
«un cielo siempre seco, llanuras arenosas,
«montañas todavía mas áridas, que recor-
«re el ojo perdiéndose la vista sin poderse
«parar sobre un objeto que tenga vida; una
«tierra muerta ó por mejor decir desollada
«por los vientos, sin presentar mas que
«huesos descarnados, guijarros esparci-
«dos, peñascos en pié ó derribados, un de-
«sierto absolutamente descubierta donde
«ningun viajero ha podido respirar jamás
«debajo de la sombra, donde nada le acom-
«paña, ni le recuerda la naturaleza con vi-
«da. Absoluta soledad mil veces mas es-
«pantosa que la de los bosques; porque al
«fin los árboles son unos seres para el hom-
«bre que se halla solo; mas aislado, sin
«recursos y perdido en estos sitios vacíos
«y sin límites, ve en todo el inmenso es-
«pacio su propio sepulcro; la luz del dia
«mas triste que la sombra de la noche, no
«renace sino para descubrir de nuevo la
«desnudez, su impotencia, y presentarle
«el horror de su situacion retirando á su
«vista la barrera del vacío y prolongando

«á su alrededor el abismo de la inmensi-
«dad que le separa de la tierra habitada:
«inmensidad que en vano procurara re-
«correr, porque el hambre, la sed y el in-
«sufrible calor apresuraran los instantes
«que le quedaban entre la desesperacion y
«la muerte.

« Sin embargo, el árabe con el auxilio
«del camello ha sabido atravesar y aun
«apropiarse estos blancos de la naturale-
«za, sirviéndole de asilo, asegurándole su
«tranquilidad y manteniéndole en la inde-
«pendencia ¹. »

Y sin embargo con el camello, el sabio de los climas templados y aun de las frias regiones del Norte, sin recelo de crueles privaciones é invencibles obstáculos, ha podido ir á preguntar en provecho de la ciencia á las ardientes arenas del desierto, y á las peñas de sus montañas, á reconocer los sitios, á fijar su posicion, á medir su extension y á calcular su eminencia.

Y sin embargo, el humilde peregrino con el auxilio del camello para visitar las sa-

¹ Buffon, *Hist. natur. du chameau*, Quadrup., tom. V.

gradas cumbres de los montes en que se oyó la voz de Dios, frecuentemente sin otros recursos que los tributos de la caridad recogida en su paso, ha podido empeñarse por los mismos caminos sin temer asarse con los ardores del sol, ni dar con una espantosa agonía y muerte después de los tormentos de una horrorosa sed y de una hambre rabiosa.

Yo mismo con el auxilio del camello, á pesar de mis años, de mi debilidad, de una salud quebrantada por los trabajos y fatigas de una vida por mucho tiempo agitada, he podido terminar felizmente mi peregrinacion y escapar de todos los peligros.

Si trasladase á continuacion cuanto se ha escrito sobre el camello por los mas célebres viajeros, aun por aquellos mismos á quienes la contemplacion de las criaturas no recuerda frecuentemente al Dios que las hizo existir, no podria verse sin gran sorpresa hasta qué punto, sorprendidos á la evidencia de tan señalado beneficio, han encomiado y exaltado los cuidados de la Providencia que ha puesto al servicio del hombre un tan precioso cuadrúpedo. Pre-

fiero sin embargo que se lea uno de los filósofos de nuestros tiempos, conocido por su implacable rabia contra el cristianismo y sus doctrinas: entonces se verá todavía con mayor sorpresa como se ve obligado á hablar un escritor á quien importuna la sola idea de Dios, que para no despertarla á la de sus lectores evita nombrarle, y que no obstante deja entrever á pesar suyo que le tiene como sitiado, y descubriéndose ostensiblemente por la afectacion con que procura en todas partes sustituir el nombre de *naturaleza* al de su Autor, y transportar á la una el poder é inteligencia del otro: como si la palabra *naturaleza* tomada de una manera absoluta no fuera bajo este concepto el mas absurdo y el mas vacío de significacion que pueda encontrarse en ninguna de las lenguas.

«En los distritos del desierto cuyo suelo es pedregoso y cubierto de arenas, dice Volney, las lluvias hacen brotar las siemientes de plantas salvajes, reaniman los zarzales, los ranúnculos, los ajenjos, etc.; y en lo mas hondo forman unas lagunas donde crecen las cañas y yerbas, y en-

«tonces es risueño el aspecto de la llanu-
«ra con motivo del verdor: llega entonces
«la época de la abundancia para los gana-
«dos y sus dueños; pero cuando vuelven
«los calores todo se seca, y la tierra pul-
«verizada y pardusca no presenta sino ta-
«llos secos y tan duros como la madera,
«que ni caballos, ni cabras pueden ramo-
«near. En este estado el desierto no podría
«habitarse y debería dejarse abandonado,
«si la *naturaleza* no le hubiera provisto de
«un animal de un temperamento tan duro
«y frugal, como es ingrato y estéril el sue-
«lo, si no pusiera allí al camello. *Ningun*
«*animal presenta una analogía tan señalada y*
«*exclusiva con su clima: podría decirse QUE*
«UNA INTENCION PREMEDITADA *se ha compla-*
«*cido en regular las cualidades del uno por las*
«*del otro, queriendo la naturaleza que el ca-*
«*mello habitase un país donde encontrase*
«*escaso alimento, le ha escaseado la ma-*
«*teria en toda su construccion. Ella no le*
«*dió ni la plenitud de fuerzas del buey, ó*
«*del caballo, ó del elefante; sino que cir-*
«*cunscribiéndose á lo mas estricto nece-*
«*sario le ha dado una pequeña cabeza sin*

« orejas en la extremidad de un cuello pro-
« longado y sin carne ; ha suprimido en sus
« piernas y muslos toda musculatura inútil
« para movimiento ; por fin , no ha concedi-
« do á su cuerpo seco sino los vasos y ten-
« dones necesarios para atar la osamenta.
« *Ella* le ha provisto de una fuerte quijada
« para moler los alimentos mas duros ; y
« para impedir que consumiera muchos ha
« angostado su estómago , obligándole á ru-
« miar. *Ella* ha abrigado su pié con una ma-
« sa de carne que resbalando por el fango,
« y no pudiendo encaramarse , no puede
« sentarse sino sobre un plano seco , unido
« y arenoso como el de la Arabia ; por fin,
« *ella* le destinó á la servidumbre privándo-
« le de toda especie de defensa contra sus
« enemigos. Sin tener los cuernos del toro,
« ni el casco del caballo , ni el colmillo del
« elefante , ni la ligereza del ciervo , ¿ qué
« puede hacer el camello para burlar los
« ataques del leon , del tigre y aun del lo-
« bo ?... Así es como la *naturaleza* para con-
« servar su especie le oculta en el seno de
« vastos desiertos , de donde la ninguna ve-
« getacion aleja toda especie de caza , y la

«falta de esta rechaza los animales vora-
«ces. Necesario fue que el sable del tirano
«lanzase al hombre de la tierra habitada
«para que el camello perdiera su libertad.
«Entonces pasando al estado doméstico,
«ha sido el medio de habitarse la tierra
«mas ingrata; bastando él solo para todas
«las necesidades de su dueño. Con su le-
«che alimenta la familia del árabe en las
«distintas formas de cuajo, queso y man-
«teca: algunas veces se come hasta su car-
«ne. De su piel se hace el calzado y jaeces;
«con el pelo se hace los vestidos y tiendas.
«Con él se transportan pesados bultos; por
«último, cuando la tierra no da el forraje
«al caballo que tanto aprecia el beduino,
«el camello acude á socorrer su miseria
«con su leche, sin que para esto sea ne-
«cesario mas que algunos tallos de espinos
«ó de ajenjo, y de huesos de dátiles má-
«chacados. Es de tanta importancia el ca-
«mello para el desierto, que si faltara de-
«beria necesariamente retirarse de él toda
«la poblacion de la cual es el único sos-
«ten.»

En estos terminos habla del camello aquel

mismo hombre que con tanto cuidado desviaba de su imaginacion y de su pluma el nombre de Dios, demasiado espantoso para su orgullo, y que creyó librarse y librar á todos los demás de todo temor y remordimiento proclamando que «la fe y la esperanza son ideas sin realidad; las virtudes engaños; que la caridad es una mera exageracion, y el orar una depravacion de la moral.»

Tanto como es grave y serio el camello de cierta edad, otro tanto el jovencito es festivo y jugueton, si puedò hablar en estos términos. Venia con nosotros uno de tres semanas en compañía de su madre; su viveza encantaba y era un gracioso travieso. Nos hicimos amigos, porque él juguetaba conmigo y yo con él. Cuando procuraba acercármele daba brincos y se escapaba; si disimulaba que le viera ó le echaba de mí, venia al momento á provocarme. Cuando le daba de mamar su madre, le complacia mucho y prodigaba un extremado cariño, de modo que nada hubiera podido separarla ni obligarla á partir; no veia mas que su objeto, olvidando el ham-

bre y la sed , para ocuparse exclusivamente de él. Diariamente testigo de estos cuidados del amor maternal , ¡ podia dejar de decir con un profundo sentimiento de admiracion : ó Providencia de mi Dios !

La única diferencia entre el camello y el dromedario consiste en que la forma de este es mas esbelta , sus piernas mas delgadas y el pelo mas fino. El mio , como todos los de su especie , con el tiempo excede en velocidad al mejor jumento árabe. Todo el camino me tuvo admirado. Pensé una vez sacudirle para ácelerar la marcha ; pero mi mano se resistió. Al menor acento de mi voz doblaba las rodillas para que con mas facilidad pudiera subir ó bajar. Si por casualidad se me caia el pañuelo , el breviarío , ó se me escapaba la rienda , desde luego se paraba espontáneamente hasta haberlo recogido ó hasta que se me diera lo que me habia caido. Una vez le quise violentar á salir de su paso para incorporarme con mas prontitud con mi caravana desde la playa del mar , y me volvió la cabeza como para advertirme que todavía nos quedaba mucho camino que andar , y que , si le hacia

andar tan aprisa, seria difícil llegar al punto de nuestro destino.

Cuando por mañana y tarde estaban agrupados los camellos al derredor de nuestra caravana, me complacia en visitarles y hacerles caricias; pero volvía siempre con preferencia á mi dromedario blanco que estaba acostado en la puerta de mi tienda. Cuidaba por mí mismo del fiel compañero de mi peregrinacion. Yo era el que de tiempo en tiempo le daba las habas que de intento traía para él; conocía mi voz, y parecía que me entendía; guardábale ciertos miramientos, que él notaba y á los que se mostraba en cierto modo reconocido. Por mas que pudiera resistir la sed mucho mas tiempo que yo, sin embargo le hacia compartir de mi agua, á pesar de la dificultad que tenia en procurármela; bebía clavándome sus ojos, en los cuales leia marcada una especie de reconocimiento. He tenido que volverle á su dueño; pero debo confesar que con sentimiento mio se separó de mí; porque ningun animal me ha recordado ni me recordará jamás con mas viveza la infinita bondad de Dios para con

el hombre, esta bondad que el filósofo *sin fe, sin esperanza ni caridad*, estúpidamente atribuye á la *naturaleza*.

NOTAS.

(1)

Mis compañeros de viaje trajeron una tienda capaz de abrigarnos. Sin este socorro se hubiera padecido mucho por los frios de la noche que son extremados en el desierto, que debe recorrerse en toda su extension para llegar al monte Sinaí; pero al mismo tiempo es menester un acopio de víveres y agua. Estos desiertos son la misma esterilidad, sin que apenas se descubra una yerba ó arbusto. Ándase siempre sobre arenales ó rocas, pasándose largas horas sin encontrarse agua. Treinta y nueve dias empleamos en este penoso viaje. (*Panteon literario, t. I, p. 540*).

(2)

Véase á este fin la sabia disertacion escrita con todo detenimiento por el P. Sicard

jesuita, continuada entre las *Cartas edificantes*.

(3)

Para llegar desde el Gran Cairo á Suez ó Sur, ciudad marítima del mar Rojo, se emplean tres dias con otras tantas noches. Tiene este mar diferentes nombres. Unos le llaman *Sinus Persicus*, otros *Sinus Arabicus* con motivo de los dos brazos que abre para dar paso á la Persia y Arabia. Los hebreos le denominan *Suph*, es decir rojo, y los griegos *mare Erythræum* que significa lo mismo. Su agua aunque un poco mas salada, no se diferencia en el color de las demás aguas; y ya sea por la arena roja, ó ciertas manchas de este color que se notan, ó del rey Erytrus segun Plinio y Perero, ha tomado y conservado este nombre, ó bien de Esaú hijo de Isaac, señor que fue de Idumea, llamado tambien Edon, que en griego es lo mismo que *Erythros*.

... Después de haber salido de Suez y atravesado el mar, á tres largas leguas se encuentran las cinco fuentes de las cuales tres distan muy poco entre sí. De paso se ve

el hermoso puerto de Tor correspondiente al mismo mar, y á Elim con las doce fuentes, una por tribu con igual número de palmeras. (*Goujon*).

Seguimos el camino que llevaron los hebreos desde el paso del mar Rojo hasta el monte Sinai. Pasamos como ellos el desierto de Sur, de Etan, de Sin y de Rafidin. La Escritura nos dice que bebieron agua de Mara y de Elim, y nosotros la bebimos igualmente. El amargor de las de Mara las dió el nombre que conservan...

Las doce fuentes de que habla Moisés en el Éxodo existen todavía, pero las setenta palmeras se han multiplicado en el transcurso de tantos siglos. (*Panteon literario*).

(4)

Por fin, después de haber marchado por entre espantosos peñascos y ásperas montañas, se llega al desierto de Sinai, que consiste en un pequeño espacio de tierra rodeado de montes, donde los israelitas hicieron el duodécimo descanso y permanecieron todo un año. A costa de mucho traba-

jō é inquietud, puede llegarse al arranque de la montaña de Horeb, Moisés ó Sinaí. Termina en dos cumbres, siendo la mas elevada propiamente la del Sinaí, á la que fue milagrosamente transportado el cuerpo de santa Catalina, y la otra llamada Horeb. Se hospeda en un convento de griegos situado en la llanura, cuyos religiosos de san Basilio despliegan su caridad, recibiendo agradable y dignamente á cuantos viajeros y peregrinos se les presentan... El monasterio de San Salvador (ó de la Transfiguracion), está edificado con bastante comodidad por mas que las celdas de los religiosos sean muy estrechas. Encierra un hermoso huerto, y los religiosos tienen prohibido enseñar el sitio en que se amoldó el becerro de oro que idolatrarón los israelitas, formado y fabricado por Aaron. Para los regulares y demás peregrinos católicos está designado un pequeño edificio con sus capillitas para poder celebrar la santa misa. Se asegura que el piadoso emperador Justiniano hizo levantar el convento, donde sus religiosos enclaustrados no cuentan con mas recursos que con las limosnas del Egipto,

Cairo, Candía, etc. Doce columnas que se creen de mármol, cubiertas actualmente de mortero muy blancas, aproximándose por su lustre á la hermosura del mismo mármol, son las que sostienen la iglesia. De esta misma piedra es el sepulcro de santa Catalina situado á la izquierda del altar, hácia el Mediodia, de cuatro palmos de largo con dos de ancho... Algunos han creido que se encerraba en él todo su cuerpo, por mas que se sepa que la cabeza se venera en Colonia. A pesar de todas mis diligencias no he podido ver sino la mano izquierda, seca ya por el transcurso del tiempo; pero entera y hermosa, cuyo anular fue honrado con la sortija que Jesucristo la dió en testimonio de la alianza que hizo con esta santa Vírgen. (*Goujon*).

Esta montaña (Sinaí) tan célebre en los Libros santos, tiene el mas famoso de los monasterios que se visitan en el Levante. Le habitan religiosos griegos de la órden de san Basilio. Cuando le visité serian sobre unos cuarenta, asegurándome que antes el número era mayor. No se diferencia en la forma del de San Antonio y de San

Pablo (de los que se hablará en su lugar); pero la extensión de este es mayor. Los materiales empleados en el edificio hacen que exceda en magnificencia á cuantos hay en Francia, porque son de granito las paredes, el pavimento del dormitorio y los claustros, pisándose tambien granito en los caminos del huerto.

La iglesia fue construida por el emperador Justiniano. El mosaico de su pavimento, las columnas que sostienen la bóveda son de granito y del gusto gótico. El arquitecto que dirigió y acabó este monumento acreditó que en aquel entonces habia hombres hábiles en este arte. Los religiosos pretenden tener la dicha de poseer en su iglesia los despojos mortales de santa Catalina.

Los latinos tienen dentro de ella una capilla muy hermosa en la que nosotros celebramos la santa misa... Visitado todo el monasterio queríamos entrar en la biblioteca para enterarnos de ella á nuestro placer. Los Padres no se manifestaron muy complacientes en esta parte, porque semejantes visitas son á costa de algun libro ó manuscrito; y de este modo se les han ex-

traviado muchos; pero sin embargo la biblioteca es numerosa. Sobre todo es rica en manuscritos griegos, rusos, árabes, siríacos, abisinios y otros; pero todos estos libros ya sean manuscritos, ó de otra manera han sido tan revueltos, que actualmente se hallan en absoluta confusion.

Era menester mas tiempo del que teníamos para tomar un exacto conocimiento de ellos; pero por lo que entrevimos, creemos que los sabios poseedores de lenguas orientales harian ricos descubrimientos leyendo con atencion estos antiguos monumentos. (*Panteon literario ó sea coleccion universal de las obras maestras del talento humano*).

Choreb, mons Dei in regione Madian juxta montem Sina super Arabiam in deserto: cui jungitur mons et desertum Saracenorum, quod vocatur Pharan. Mihi autem videtur quod duplici nomine idem mons nunc Sinai, nunc Choreb vocetur. (S. Hyeronim. de situ et nomin. Loc. Hebraicor.).

(5)

Se sale otra vez á media noche para subir desde el monasterio á lo mas encum-

brado del monte de Santa Catalina, llamado así por haber sido milagrosamente transportado á él el cuerpo de esta Santa por ministerio de Ángeles después de sufrido el martirio en Alejandría el dia 25 de noviembre de 236, cuyo sagrado depósito siguió allí por espacio de trescientos años en que fue transportado á la iglesia de San Salvador.

Esta segunda y mas alta cumbre de la montaña es de difícil subida: en ella se halla una hermosa y fresca fuente cuyas aguas no pueden probarse sin peligro, por el copioso sudor que produce la fatiga del camino... El conductor acompaña los viajeros á una pequeña capilla que por mucho tiempo guardó tan precioso tesoro, y después de orar algun tiempo regresan al convento por diferente camino. (*Goujon*).

(6)

Los viajeros después de haber reparado algun tanto sus fuerzas, parten á media noche del monasterio acompañados de un monje que proporciona el obispo para ser-

vir de guía y encaramarse á los caminos de la montaña. Para subir á la cumbre se toma á la derecha del monasterio. Prosíguese la marcha hasta el siguiente dia para llegar á una llanura cubierta de hermosas flores donde se conserva un pozo de buena agua. Mas adelante se encuentran dos capillas, en una de las cuales asegura la tradicion que es el sitio en que se salvó san Elías huyendo de la persecucion de Jezabel, siendo alimentado cuarenta dias con sus noches por el Ángel, y donde el Señor se le apareció y habló; la otra se titula de santa María Egipcíaca por creerse que á ella se retiró á hacer penitencia. Hállanse pequeños oratorios antes de llegar á la cumbre: el camino es fatigoso sin embargo de habersele reparado.

En lo mas elevado de este monte está á un lado una magnífica iglesia con dos altares, uno para los católicos y otro para cismáticos; y al otro una mezquita para los árabes, que profesan una singular devocion á este lugar. Debajo de la iglesia hay un agujero ó caverna en el mismo peñasco donde se retiró Moisés, y cuando vió á Dios por

las espaldas. En esta cumbre recibió la Ley, y en ella existe una bella y cristalina fuente cuya agua es del todo deliciosa. (*Goujon*).

En el mapa que he formado veréis las montañas de Horeb, Santa Catalina, Haran, Madian, las cavernas en que ayunó Moisés los cuarenta días, el sitio en que vió la zarza ardiendo, donde recibió las tablas de la Ley, donde hizo salir el agua de la peña, donde se fundió el becerro de oro mientras duró su ausencia; la llanura que sirvió de campo á los amalecitas, el punto donde fueron tragados Coré, Datan y Abiron: sitios diferentes memorables y exactamente descritos en las santas Escrituras, que habiendo tenido la gloria de visitarles y observarles de cerca, ha sido un deber mio delinear la exactitud de ellos en mi mapa y su verdadera situacion, pudiendo gloriarme de haberlo ejecutado con toda exactitud...

No hablaré mas del monte Sinaí, porque lo reservo para las memorias que he escrito. He tomado el astrolabio para medir rigurosamente la latitud de esta montaña y de la torre de Suez. Los modernos sitúan á *Tur*

un grado mas al Sud que Sinaí. En la misma latitud ponen al Cairo y Suez, haciendo comenzar el golfo de Elam en Tur. Teneis un mapa de todos estos lugares delineado por mí después de haberlos medido por mí mismo. Por él conoceréis que los últimos geógrafos no han venido aquí, y que obligados á tomar los conocimientos de otros, han sido engañados y engañan á los demás. (*Panteon literario, Cartas del P. Sicart*).

NOTA. La descripcion del Egipto antiguo y moderno que habia escrito el P. Sicart, y para cuya ejecucion el señor ministro de Marina Maurepas le habia dado pintores para que le acompañasen en este viaje para dibujar monumentos y delinear los planos del país, se ha desgraciadamente perdido. Se envió á la casa profesa de Francia de donde ha desaparecido, sin haberse podido descubrir ni quién ni cómo los hayan quitado. (*Prefacio á las Cartas edificantes, edicion de Tolosa de 1810, t. I*).

(7)

El segundo objeto que llamó nuestra atencion fue el molde de la cabeza del be-

cerro de oro que adoraron los israelitas. *Ignoramos qué se ha hecho de nuestro conductor, dadnos dioses que nos quien*, dijeron. Hállase este molde al pié del monte Horeb, sobre el camino que va al campo de los hebreos: le medí, y encontré que su diámetro y profundidad son de tres piés cada uno, hecho en una piedra de mármol granito encarnado y blanco. Examinándole detenidamente vimos que en efecto tiene la figura de la cabeza del becerro con el hocico y cuernos.

Añadiendo á esto lo que dicen algunos Santos Padres, y en particular Tertuliano, san Cipriano, san Ambrosio, san Agustin y san Gerónimo, explicando el cap. xxxii del Éxodo contentándose con hablar de la cabeza, y no de un becerro entero como objeto de la adoracion de este pueblo; lo que hemos observado unido á esta autoridad, ¿por ventura no podria fundar la duda de si Aaron no hizo amoldar mas que la cabeza, y no el cuerpo entero del becerro? Pero las palabras del citado capítulo dicen expresamente que Aaron hizo amoldar un becerro cediendo á las violentas instancias

de los israelitas, no siendo ya lícito poner en duda la integridad del becerro. Tal vez no sería difícil la conciliación, diciendo que Aaron mandó hacer diferentes moldes para formar todo el cuerpo del animal: que uno sería para la cabeza al que se contraen los Padres por ser el único del que entonces se tendría conocimiento, y los demás para lo restante del cuerpo ¹. No será inútil añadir que los egipcios contaban entre sus divinidades la cabeza del becerro; y como los hebreos salieran de entre ellos después de cuatrocientos años de duro cautiverio, pudieran con este motivo dar ocasión á los Santos Padres para decir, que este pueblo tan propenso á la idolatría habia adorado como los egipcios la cabeza del becerro como una divinidad. (*P. Sicart, Cartas edificantes*).

(8)

Por el camino del valle de Raphidim al lado opuesto del monte de Santa Catalina,

¹ Véanse sobre esto las juiciosas observaciones del P. Geramb puestas arriba.

(*Nota de los Editores*).

se encuentra la piedra de Horeb que golpeada por Moisés dió abundantes aguas para saciar al pueblo de Israel y aplacar sus quejas contra este santo legislador. Es de color de jaspe pardo con venas blancas y negras. Está suelta y como desprendida de alguna eminencia... Por delante y atrás, es decir, del lado del torrente y del camino, se ven en ella doce bocas en forma de cascadas ó corrientes de aguas de la magnitud de un pié; seis por lado, milagrosamente abiertas y conservadas por la divina Providencia, á fin de perpetuar el recuerdo de sus infinitas misericordias.

Esta maravilla acaeció el segundo mes de la salida de Egipto, en el valle de Raphidim para saciar abundantemente á los hombres y animales. Fue en la undécima mansion. *Eduxit aquam de petra, et deduxit tanquam flumina aquas.* Llámase la de Horeb por creerse que esta piedra se desgajó del monte de este nombre. Los rabinos aseguran que manó agua hasta la muerte de María hermana de Moisés, y que habiendo sido golpeada por segunda vez, la dió con tanta abundancia como la primera... El in-

termedio de esta piedra al monasterio está poblado de varios ermitorios como el de san Onofre, etc., y seria muy difuso si me propusiera enumerarlos. (*Goujon*).

Queriendo terminar la sucinta relacion que hago del monte Sinaí, referiré cuanto he observado relativamente á dos célebres monumentos de nuestros Libros santos, y cuya demostracion con respecto al primero es tan palpable y manifiesta, que seria necesario perder el sentido comun para no ver en él esculpidas la bondad y omnipotencia de Dios. Este consiste en la roca de la cual salió abundante agua, tan luego como Moisés por expresa orden del Señor la sacudió con la vara. El guia que nos condujo á ella nos dirigió por el camino de Nordeste. Seguimos el valle de Raphidim dejando á la izquierda la cueva de san Onofre. Andáramos como dos millas para llegar al sitio que Moisés llamó *Tentacion*, que precisamente es el en que se obró tan estupenda maravilla. Su evidencia es tal que no hay ateo que, considerando detenidamente lo que por nuestros propios ojos hemos visto y palpado con nuestras manos, no se vea

forzado á reconocer un Ser soberano y omnipotente, único capaz de obrar tan singular prodigio. Como á la mitad del valle Raphidim y á mas de cien pasos del monte Horeb, se descubre una roca entre otras muchas mas pequeñas, la cual en la sucesion de los tiempos se ha desprendido de los montes vecinos: es una grande masa de granito encarnado, por un lado cási redonda, y llana por el que mira á Horeb. Su elevacion y espesor son de doce piés, mas ancha que alta con una circunferencia de cincuenta piés. Está taladrada de veinte y cuatro agujeros fáciles de contarse, doce á la faz llana, y otros tantos á la redonda, horizontales y á dos piés del borde superior de la misma roca, sin mediar mas distancia de unos á otros que como unos dos dedos, y cási todos en la misma línea. Los de un frente no comunican con los del otro ni están en la misma línea. Nótese que este pedrusco así como todos los demás descansan sobre un terreno extremadamente seco y estéril, en cuyos alrededores no se descubre ni aun en apariencia el mas mínimo vestigio de manantial de agua,

1.º Clara y distintamente se nota un pulimento desde el labio inferior de cada agujero hasta tierra.

2.º Este pulimento no se ve sino á lo largo de una pequeña regata, ahondada en la superficie del pedrusco y de uno á otro agujero.

3.º Los bordes de los agujeros de las regatas están, por decirlo así, entapizados de un corto moho verde y fino, sin encontrarse en ninguna otra parte de la roca ni de esta, ni de ninguna otra yerba, y sí solo piedra de que toda se compone.

Después de estas observaciones séame lícito preguntar: ¿qué significan el pulimento de los labios inferiores, estas regatas también pulidas de arriba abajo y el moho que no crece mas que en las extremidades de los agujeros y á lo largo de las regatas, sin haber hecho innovacion alguna no obstante el transcurso de tres mil años, sino las irrecusables pruebas de haber salido por allí en otros tiempos aguas abundantes y milagrosas? (*Panteon literario en la carta del P. Sicart*).

CAPÍTULO XXXIII.

VIAJE AL ALTO EGIPTO, Y DEGUELLO DE
LOS MAMELUCOS POR ÓRDEN DE MEHE-
MET-ALÍ.

§ I.

Alto Egipto.

A mi regreso del Sinaí quedaba cumplido el esencial objeto de mi peregrinacion; habia visto los lugares y sitios que mi fe deseaba, y el corazon quedaba satisfecho. Ocupábame únicamente en regresar á Europa con todos estos recuerdos, y con cuanto habia reunido de mas precioso para la piedad cristiana á fin de volver á mi claustro y sepultarme en él. Hacia ya los preparativos de mi viaje cuando un inesperado acontecimiento lo suspendió todo y retardó mis proyectos.

Hacia algunos dias que se encontraba aquí el señor conde de Estourmel con sus

sobrinos los señores de Gontaut. Estos señores después de haber recorrido la Grecia y en parte el Asia menor, se disponian para visitar el alto Egipto. Propusieronme que les acompañara en este viaje estrechándome por cuantas razones puede dictar la mas fina voluntad, si no es que diga la amistad cordial. Por de pronto vacilé. Era un peregrino, un religioso y en una edad en que no podia echar una mirada en el porvenir, sin pensar en la necesidad de aprovechar el poco tiempo que me quedaba en los secretos de la Providencia para prepararme á hacer otro viaje, cuyo éxito de otra mayor importancia es el único que puede asegurarme la felicidad á que anhelo: no encontraba en la participacion del proyecto á que se me hacia la distincion de asociarme, otro que la satisfaccion de una curiosidad, por mas que razonable en sí misma, pero acaso menos legítima para mí que para los que no se han despedido del mundo dándole un eterno á Dios. Estas reflexiones me ocasionaron algunos escrúpulos que procuraron desvanecerme, y confieso que lo consiguieron. El señor de Estourmel á su gran

talento y vastos conocimientos agrega una amabilísima cortesanía y una recomendable piedad; me advirtió que la coyuntura que se me ofrecía era la única; que la Tebaida tan interesante para el sabio no lo era menos para el cristiano; que no recuerda menos los héroes del cristianismo que los del culto pagano; á nuestro Dios, que á las absurdas divinidades del Egipto... Dejéme persuadir; cedí.

Acabo con ellos de visitar estas ciudades del Egipto, que en su mayor parte, después de haber llenado el mundo pagano con la fama de su grandeza, poder, sabiduría y artes, parecían condenadas al olvido, á no haber ido la ciencia moderna á despertar su gloria, dormida debajo el polvo de los siglos. Dendera, Tebas, Carnac, Luxor, Esné, Edfou, Hermontis, Ombo, Sienne, la isla de Philae, etc., me han hecho ver sucesivamente casi todo lo que los viajeros mas célebres de nuestros dias han descubierto de curioso, extraordinario y magnífico en los monumentos que ha respetado el tiempo, ó ha conservado los despojos. He visto de cerca sus admirables rui-

nas, las gigantescas obras maestras de su arquitectura, estos colosos, obeliscos, palacios, templos, capillas, elevadas paredes cargadas de inscripciones, de bajos relieves y de pinturas; estas columnas, esfinges, hypogeos ó edificios subterráneos, estos sepulcros que manifiestan ideas, trabajo y esfuerzos de que no se creyera capaz al genio ni á las fuerzas humanas. He habitado, comido y dormido en estos salones subterráneos, bajo estas bóvedas sepulcrales en que yacian los Faraones; estos Faraones que por cuantos medios les daba el poder, procuraron asegurar la inviolabilidad de sus tumbas; pero á pesar suyo, han sido violadas por manos codiciosas, que registraron sus entrañas embalsamadas para descubrir una mina de oro, dispersando sus huesos después de haberles ultrajado: he querido tambien saludar esta famosa estatua de Memnon, ensalzada por la historia; antes de amanecer me senté sobre sus enormes rodillas; pero inútilmente le he pedido algunos de aquellos armoniosos sonidos que, segun las antiguas tradiciones, salian de su pecho de granito, y que

oyó Germánico , segun lo asegura Tácito.

Tambien mi vista se ha explayado divagando á lo léjos por estos desiertos , que en los primeros tiempos de la Iglesia, y aun en el de las persecuciones, se poblaron de cenobitas y anacoretas ; por los desiertos en que vivieron entregados al ayuno , á la mortificacion y á todas las austeridades de la mas áspera penitencia, los Pablos, los Hilariones, los Macarios, los Pacomios, con sus innumerables discípulos. He penetrado en algunas de esas cuevas abiertas acá y acullá ; unas por la misma naturaleza , y otras con el trabajo de los solitarios para quienes sirvieron de albergue. Contemplé con una satisfaccion mezclada de tristeza estas ruinas de los monasterios, de antiguas iglesias, y sobre todo estos arenales áridos, estas rocas, dilatado teatro donde millares de cristianos fueron á consagrarse á la meditacion de las cosas celestiales los dilatados años de su existencia, á orar, á declarar cruda guerra á sus malas inclinaciones, á purificar el corazon, y dar al pueblo mas supersticioso del mundo el maravilloso espectáculo de sacrifi-

cios y virtudes que la verdadera religion puede inspirar.

No es mi intento engolfarme en detalles y descripciones que me alejarian de mi objeto. Esta es incumbencia reservada á los que escriben para las ciencias, que han desempeñado ya sugetos de grande mérito á quienes es difícil superar, y aun tal vez de ponerse á su nivel. Si se desean conocimientos algun tanto profundos del alto Egipto, consúltense las obras de los sabios que siguieron la expedicion francesa al Oriente. Recorriendo los escritos de Jomard, Denon y de Champillon se desarrolla el vasto cuadro de cuanto yo he visto y admirado.

Sin embargo, antes de concluir este bello asunto, no puedo menos de manifestar que, séase cual se fuere mi admiracion en estos sitios, la impresion que mas de improviso y fuertemente he experimentado, y la que con mas frecuencia se me ha reproducido á la presencia de los templos egipcios, ha sido una impresion de sentimiento, de dolor y compasion, producida por el raro contraste entre la magnificencia y majes-

tad de estos edificios incomparables, y la vanidad y la nada de los dioses absurdos para quienes se levantaron, y que se adoraron en ellos.

Si bien el egipcio parece grande al considerarle por sus obras maestras, cesa la ilusion y se presenta tal como es, pequeño, despreciable y estúpido tan luego como se le contrae al objeto del culto, á que dicen referencia sus trabajos. Ningun pueblo ha envilecido tanto la divinidad, ninguno ha rebajado y degradado tanto la humanidad como el Egipto. Excediendo en supersticion á todos los demás, no se contentó con prostituir sus homenajes, bajo varias denominaciones, á los ídolos comunes á otras naciones, á Apolo, Mercurio, Baco, y á la diosa impura, sino que allí se acordaron las distinciones divinas á Tántalo, á Ichneumon, al buey, al cocodrillo, al perro, al gato, con una multitud de animales terrestres y acuáticos, y si puede darse crédito á Luciano y Juvenal, comparticipaban tambien en ellos las plantas y legumbres de los huertos. Esta extravagancia tan deplorable como criminal á los

ojos del que tiene la dicha de conocer al verdadero Dios, comprendiendo por lo mismo hasta qué punto se le ha ultrajado; esta extravagancia, digo, llegó hasta el extremo de provocar la zumba del mundo idólatra; y la filosofía pagana, nótese bien, menos indiferente ó menos infatuada inclusivamente de las artes que la de nuestro siglo, no juzgó tanto los egipcios por los monumentos, como por las vergonzosas locuras de sus supersticiones. «Les veríais, «dice Ciceron haciendo burla, con mas credulidad y respeto hácia ciertos animales, del que nosotros tenemos á los templos y estatuas de los dioses. Muchos templos han sido saqueados entre nosotros, «las estatuas arrancadas de los mas santos lugares; pero jamás se ha oido decir que «un egipcio haya herido á un cocodrillo, «á un Tántalo, ó á un gato. ¡Pues qué! «¿Los egipcios no acatan como dios á su «santo buey Apis? Sin duda, y tan religiosamente como vosotros reverenciáis á «vuestro tutelar Juno, etc.¹»

¹ Ciceron, *De natura deorum*, lib. I, cap. 29. Véase tambien *Tusculan. quæst.* lib. V, cap. 27.

§ II.

*Degüello de los mamelucos por orden de
Mehemet-Alí.*

... A mi regreso al Cairo, se encontraba tambien Mehemet-Alí, que acababa de concluir la paz con la Sublime Puerta: acompañado del vicecónsul austriaco pasé los primeros dias á visitarle y á prestarle mis homenajes. Su palacio estaba lleno de gentes, entre las cuales se notaban personas de alta categoría. Al momento que me descubrió, hizo señal para que se me permitiera la entrada, y fuí introducido. Después de haberle saludado, me invitó á sentarme á su lado como la primera vez. Le felicité por la paz que habia conseguido y acrecentamiento y estabilidad de su poder, recordándole mi prediccion sobre lo mismo. Pareció que se acordaba, y me dió las gracias; pero con aire poco satisfactorio, y con cierto embarazo que se manifestaba en su mirada. Con facilidad pude conocer que esta paz no satisfacía su am-

bición, que el pensamiento de avanzar hasta Constantinopla le perseguía, y que emponzoñaría todos sus días.

Al salir del patio de palacio: «¿Habeis visto, me dijo en voz baja, y con tono misterioso, M. B. que se nos había agregado, habeis visto aquellos dos hombres sentados en un pequeño nicho cerca de la puerta?» No, le respondí, y sin esperar explicaciones volví precipitadamente atrás. Efectivamente ví dos árabes que el uno me pareció de unos cincuenta años, y el otro como de veinte y cinco. Ambos fumaban con gravedad y en silencio, con el ojo clavado á la escalera que va á la habitación en que se hallaba Su Alteza. Detúveme un momento á contemplarles, y al verlo, sin decir palabra, dirigieron sobre mí una mirada espantosa. Apresuráme entonces á incorporarme con M. B., suplicándole me explicara quiénes eran aquellos dos sugetos. Son los verdugos, me dijo, que aguardan se les llame. En otro tiempo se les pedia con frecuencia; pero ahora Mehemet-Alí mas circunspecto y menos ansioso de venganza, les deja mas

tranquilos después de la carnicería de los mamelucos, con la que ha horrorosamente marcado los primeros años de su poder.

Cabalmente estábamos sobre el teatro mismo en que se ejecutó esta espantosa matanza: M. B. me enseñó los lugares, describiéndome las escenas mas deplorables y sangrientas. Por mas que no me fueran enteramente desconocidas, no me fue posible oírle sin temblar de horror. Hace estremecer el pensamiento de lo que presagia tanta crueldad y perfidia si viniera á vacilar en algun tiempo el poder del que no se ha avergonzado de mancharse con tanta sangre.

Es imposible que mis lectores no tengan conocimiento de un hecho tan atroz, que ha resonado de uno al otro extremo de la Europa; pero quizás ignorarán sus pormenores. Si se quiere tener una idea exacta del héroe musulman cuyo carácter han tomado por su cuenta exaltar algunos escritores, y aplaudir su gobierno, léase lo que cuidadosamente ha procurado recoger el escritor imparcial Mr. Mangin, que copio á continuación.

« Tussun-Bajá, hijo de Mehemet-Alí,
« partiendo para la expedición de la Ara-
« bia, debía recibir de su padre el ropon
« de investidura, y atravesar la ciudad con
« gran pompa el viernes inmediato, para
« trasladarse al campo por la puerta de las
« Victorias; porque los astrólogos habían
« elegido este día como día de presagio feliz.

« Tanto las autoridades civiles y milita-
« res como los principales del país fueron
« informados del momento de la ceremo-
« nia; publicóse igualmente por toda la ciu-
« dad para conocimiento de sus habitantes,
« y para advertirlo á las tropas. La víspera
« por la tarde, se invitó con particularidad
« á los jefes de los mamelucos á presentar-
« se de grande uniforme.

« Todos subieron tempranito á la ciuda-
« dela el 1.º de marzo de 1811: Châyn-Bey
« se presentó al frente de los de su casa, y
« con los otros beyes vino á presentar sus
« homenajes al virey que les aguardaba en
« la grande sala del recibimiento; mandó-
« les servir café y conversó con ellos. Reu-
« nida toda la comitiva, se dió señal de sa-
« lir, tomando cada uno el lugar que le ha-

«bia señalado el maestro de ceremonias.
«Abria la marcha un cuerpo de dehlys
«mandado por Uzun-Aly: seguia inme-
«diatamente el agá de los genízaros con el
«de los mantenimientos los odjaglys y yol-
«daches; después Saleh-Koch con los al-
«baneses, y en seguida los mamelucos al
«mando de Soliman-Bey-el-Bauâb: la in-
«fantería y caballería seguian con los jefes
«de la administracion.

«Se dió orden á la columna de dirigir-
«se hácia la puerta de El-Azab, que da á
«la plaza de Rumeyleh. Todo su camino
«está cortado en la roca, estrecho, difícil
«y escarpado; los ángulos salientes impi-
«den en ciertos puntos el paso de dos ca-
«balleros á la par. Luego que hubieron
«salido los dehlys, y agás, Saleh-Koch
«mandó cerrar la puerta, ordenando á sus
«soldados el exterminio de todos los ma-
«melucos. Los albaneses retrocedieron al
«momento subiéndose á lo mas alto de las
«rocas que dominan el camino para ponerse
«á cubierto de sus contrarios y dar el gol-
«pe con mas seguridad, haciéndoles fuego.

«Al oir las últimas tropas los tiros de fu-

«sil, dispararon tambien los suyos desde
«los muros donde se habian situado. Los
«mamelucos que habian llegado á la pri-
«mera puerta proyectaron tomar otro ca-
«mino para regresar á la ciudadela; pero
«como no pudieran manejar sus caballos
«á causa de la posicion difícil en que se
«encontraban, y viendo que muchos de los
«suyos habian caído muertos ó heridos, se
«apearon, abandonando sus caballos y qui-
«tándose los vestidos superiores. En situa-
«cion tan desesperada volvieron atrás sa-
«ble en mano; pero nadie se les ponía de-
«lante: sin embargo se les fusilaba desde
«el interior de las casas. Frente la puerta
«de Saladino cayó cribado de balas Châyn-
«Bey. Soliman-Bey-el Bauâb casi desnudo,
«corre azorado á implorar la proteccion del
«serrallo del virey¹. Mas fue en vano, por-
«que habiéndosele presentado á palacio,
«el príncipe mandó que se le cortara la

¹ Entre los mamelucos cuando alguno, á quien se persiguiera, pudiese llegar á la puerta que va á la habitacion de las mujeres, y gritase: *Fyard-el-Harym* (bajo la proteccion de las mujeres), se le perdonaba.

«cabeza. Otros fueron á ponerse bajo el
«amparo de Tussun-Bajá, que no tomó par-
«te ninguna en lo que sucedia.

«Desde luego recibieron órden las tro-
«pas de detener á todo mameluco, y á los
«que se cogia eran presentados á Kiaya-
«Bey, y al momento decapitados. Muchos
«que ninguna parte tenian en la escena, pe-
«recieron á pesar de su inocencia, tan in-
«saciable era la sed de sangre que tenia
«el soldado.

«El cadáver de Châyn-Bey fue arrastra-
«do con una cuerda al cuello de unas par-
«tes á otras. La ciudadela parecia á un cir-
«co ensangrentado: los cadáveres mutila-
«dos obstruian el paso; por todas partes
«se veian caballos ricamente enjaezados
«muertos al lado de sus amos, says¹ ó sean
«palafreneros traspasados de balas, con las
«armas rotas y los vestidos ensangrenta-
«dos. Todos los despojos sirvieron de pre-
«sa á los soldados. Contábanse por la ma-

¹ Says, palafreneros. Estos son unos criados que corren delante de sus amos con un grande palo en la mano, y siguiendo la direccion de este, á quien jamás abandonan, ni aun en los grandes peligros.

«ñana cuatrocientos sesenta y seis mame-
«lucos montados, y todos fueron víctimas,
«sin que ni uno solo se escapara.

«Abyn-Bey no participó de la desgra-
«cia de sus colegas. Deseaba asistir á la ce-
«remonia, pero no pudiendo dejar su ca-
«sa por causa de algun negocio urgente,
«no llegó á la ciudadela hasta el punto en
«que los dehlys empezaban á salir por la
«puerta de El-Azab. El paso de esta tropa
«le impidió la entrada, y aguardaba que
«hubiese salido; pero viendo que después
«de ellos cerraban la puerta, y oido des-
«de luego los disparos de fusil, dió al galo-
«pe, y con su comitiva se salvó en Baca-
«tin, y de allí á la Siria bajo la proteccion
«de un chaique de árabes de la provincia
«de Char-Kych.

«Apenas el acompañamiento habia em-
«pezado á desfilar, cuando Mehemet-Alí
«se manifestó inquieto, descubriendo sus
«movimientos la agitacion de su espíritu,
«que redobló al oír la primera descarga, de
«modo que cubrió su rostro la palidez: te-
«mia seguramente que sus órdenes no se
«habian ejecutado puntualmente, y que no

«empeñara un combate capaz de compro-
«meter la salvacion de los suyos, y aun
«su propia existencia. Cesó su inquietud á
«la vista de los prisioneros y de las cabe-
«zas; pero no fue bastante para reponer la
«serenidad de su cara, ni aplacar el re-
«mordimiento interior que le desgarraba
«el corazon. Poco después entró á su ha-
«bitacion el genovés Mendrici, otro de sus
«médicos, y acercándosele, le dijo con ai-
«re alegre: El negocio está concluido; es-
«te es un dia de regocijo para Vuestra Al-
«teza. Nada respondió el príncipe, pero su
«silencio reunia toda la expresion. Pidió
«que se le diera de beber.

«Aguardábase entre tanto en la ciudad
«el paso del acompañamiento, y reunidos
«todos los habitantes por las calles del pa-
«so venian á tomar parte en la solemnidad
«anunciada: la muchedumbre cubria el
«frente de las tiendas. Después de mucha
«espera parecieron los deblys, agás y su
«comitiva. Un mortal silencio, precursor
«de los aciagos acontecimientos que iban
«luego á saberse, sobrevino al paso de es-
«ta tropa. Un poco después pasaron, cor-

«riendo por intervalos palafreneros des-
«pavoridos sin abrir la boca. Mil conjetu-
«ras se hacian sobre esta huida precipitada,
«cuando se percibió un sordo rumor, y lue-
«go una voz que decia: Châyn-Bey es ase-
«sinado. Al momento se cerraron todas las
«tiendas, y cada uno procuró meterse en
«su casa; las calles quedaron desiertas, y
«no se vieron mas que bandadas de sol-
«dados que á la desbandada forzaban las
«casas de los proscritos para repartirse los
«despojos. Estos furibundos cometieron co-
«sas las mas horrorosas; insultaron las mu-
«jeres, y las arrancaron hasta los vestidos
«con que se cubrian. Un soldado para ar-
«rebatir mas pronto el brazalete á una de
«estas infortunadas, la cortó el puño. La
«matanza y saqueo continuaron por muchos
«dias, arrebatando cuanto se encontraba
«no solo en las casas de los proscritos, si-
«no tambien en las que les estaban conti-
«guas. La ciudad entera parecia una plaza
«tomada por asalto: ninguno de sus habi-
«tantes se veia por las calles, aguardando
«en su habitacion la suerte que le depara-
«se el destino.»

Nada he dicho todavía del gran número de mezquitas del Cairo. Dentro de la ciudad se contarán sobre cuatrocientas, y entre ellas las hay de una elegancia y hermosura notables; pero casi todas en estado ruinoso. Las cúpulas y minaretes les dan un aspecto tan noble como gracioso. Las de mayor consideración y magnificencia se remontan al siglo nono y aun mas allá. Con particularidad se distinguen la de El-Azbar, la de El-Hakem, y mas todavía las de Hassam y Thulum que exceden á las otras en grandeza, en la regularidad de su arquitectura, y en la delicadeza en sus adornos. La última, que se la compara á lo mejor que en esta especie se ve en Constantinopla, se está arruinando, sin que al parecer se piense en repararla. Deseando ver el interior de algunas, la semana pasada visité tres con Mr. de Prokech y cinco ó seis extranjeros; nos acompañaban los *carvas*¹ del Gobierno. No es fácil á un extran-

¹ Los *carvas* son unos turcos que actualmente reemplazan los genízaros. Cada cónsul tiene muchos. Mahoma, á quien constantemente he designado con el nombre de *genízaro*, es *carva*.

jero introducirse en una mezquita , principalmente en horas de devocion. Para presentarse á ellas es necesario el traje turco, y entrar descalzos, á lo que nos debimos conformar. Encargáronnos los *carvas* que guardásemos el mas profundo silencio, para que no nos comprometiera el lenguaje y ocasionara algun conflicto. Por dos veces nuestro disfraz y precauciones nos salieron á pedir de boca, teniendo el tiempo suficiente no solo de admirar los pórticos, arcos, columnas, galerías y esculturas, sino tambien de observar los movimientos y actitud de cuantos asistian á sus devociones. No vimos altar, ni estatuas, ni pinturas, ni ninguno de cuantos signos religiosos se recuerdan en las iglesias cristianas: Mahoma lo prohíbe del modo mas terminante. Los hombres ocupaban la parte baja, y las mujeres las galerías estando de rodillas sobre una alfombra: algunos se sentaban sobre los talones, volviendo á la vez la cabeza á la izquierda ó á la derecha, y esto, se me dijo, para *saludar al Profeta*. El Iman decia la oracion, que repetia casi palabra por palabra el pueblo haciendo al mismo

tiempo inclinaciones y genuflexiones en el número que está designado para cada ejercicio.

Hallábase reunido un inmenso número de *creyentes* en la última y mas considerable que visitamos. Apenas habíamos entrado cuando se aturdieron nuestros conductores al ver que habíamos llamado la atención universal, estrechándonos con premura á retirarnos: cedimos á sus instancias, menos por lo que nos pudiera suceder, que por no exponerles á algun peligro que ellos pudieran temerse.

No se deduzca por lo dicho que el fanatismo musulman sea en la actualidad lo que fue algunos siglos atrás, y lo que quisiera que fuese el Alcoran ¹, porque seria un error. El fanatismo no persevera en un punto tan elevado sino entre los ardientes devotos del islamismo, cuyo número rebaja

¹ Se lee en el Alcoran: «Combatid contra los infieles, hasta quedar exterminada toda falsa religion. Matadles, no les compadezcáis, y cuando les habréis debilitado á fuerza de matarlos, reducid el resto á la esclavitud, y arruinadles con contribuciones.» — Véanse los cap. 8, 9 y 47.

diariamente, y en la última clase del pueblo. Las relaciones europeas con el Egipto, que cada día se hacen mas frecuentes, van continuamente disminuyendo su violencia, pudiendo añadir, si se me permite un juego de palabras, que el creciente va menguando. La ley religiosa de Mahoma, de que se hicieron apologistas los sofistas del siglo XVIII, que los furibundos revolucionarios de Francia encarecieron sobre el cristianismo, y que algun viajero moderno no se avergüenza de declararla *razonable*, ni trae consigo principio, ni carácter alguno de duracion. No pudo establecerse de otra manera que con la espada, que prestó su fuerza á la impostura; y no pudo conservarse sino por la opresion, y muy particularmente por medio de la ignorancia á que son condenados todos sus sectarios. Disipándose, pues, esta ignorancia, aunque con lentitud, cada día será mas imposible que los entendimientos vuelvan á estas creencias. Mientras fue religiosamente observada la prohibicion del estudio de las letras y de la filosofía, debió ser formidable el islamismo. Ahora la filosofía y

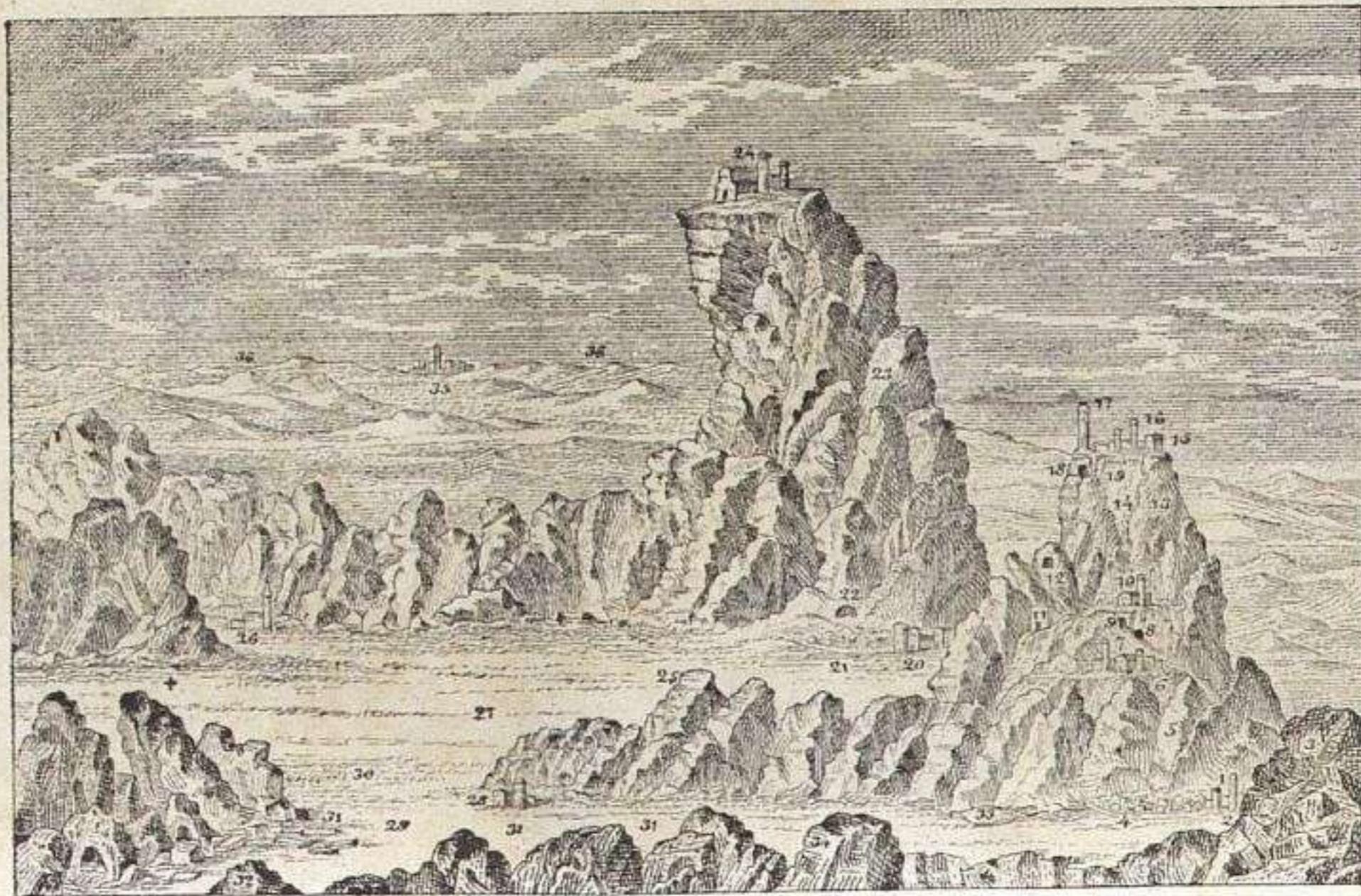
las letras se insinuan por todas partes en el Oriente, manifestándose ya inequívocas señales, que son como precursores de una revolucion moral que va á cambiar todo su aspecto. De menos de cien años á esta parte los musulmanes, príncipes y pueblo miraban con horror la imprenta, proscribian nuestros libros, por el temor de que algunos comunicasen nuestras ideas é hicieran bambolear la fe al Profeta. Pero actualmente nuestros libros y gacetas penetran aquí, circulan; y son muchísimos los que las leen. Con la actividad del movimiento intelectual que agita y arrastra tras sí las naciones; con esta universal ambicion, esta hidrópica sed del oro que atormenta los hombres; con esta continua sucesion de empresas y especulaciones comerciales, cuya importancia y extension ocasionan incesantes comunicaciones, multiplicándolas al infinito; ¿cómo seria posible impedir la correspondencia de ideas, esta accion de los libros, cuya influencia se hace sentir sobre las creencias religiosas, aun cuando versen en materias que no las pertenezcan? Cuando en el mahometis-

mo, dejando aparte lo absurdo de algunos de sus dogmas los mas funestos, no abrigase esta vergonzosa moral, corruptora de corazones, que como mil veces se ha notado, supone siempre que un hombre y una mujer no pueden verse ni encontrarse sin pensar inmediatamente en el crimen; cuando en esta moral no hubiera mas que la poligamia, la cautividad de las mujeres, el derecho de encerrarlas, de repudiarlas por el pretexto mas mínimo ó sin él; el derecho de hacer eunucos, el de condenar los vencidos á la esclavitud, yá sean hombres, mujeres ó niños; el derecho de usar ó abusar de ellos como de bestias de carga, ó instrumentos de lujuria; cuando, en fin, esta moral no proclamase mas que el despotismo del príncipe, estableciéndole y haciéndole dueño absoluto de bienes, libertad y vida de sus súbditos; despotismo que con sus espantosas consecuencias emana del Alcoran, segun la confesion de Volney, como efecto natural é inevitable: ¿un tal estado, semejantes doctrinas, ó por hablar con mas precision, semejante barbarie puede subsistir mucho tiempo faltando

las condiciones que le habian sostenido? ¿Puede luchar mucho tiempo contra los elementos de ruina que se han introducido y desarrollado en su seno, y que obran con tanta mayor eficacia, cuanto el resultado que deben producir está mas bien en las disposiciones de la Providencia, que en las combinaciones y voluntad de los hombres?

Los Padres Franciscos han celebrado la fiesta del Corpus con toda la pompa que es posible hacer esta funcion augusta en un país infiel. La solemne procesion se ha hecho por el interior del convento, donde estaba preparada una estacion, adornada con elegante simplicidad. Asistieron muchos católicos marchando después del clero con extraordinario recogimiento. Después de la última bendicion con la que creia terminaria el oficio, he sido agradablemente sorprendido al oir entonar *Domine, salvum fac imperatorem*. Este es el tributo de reconocimiento con que los Padres con todo su afecto corresponden á nuestro monarca, bajo cuya proteccion se halla el monasterio. Tuve la mayor complacencia al unir mis votos á los de aquellos religiosos conjuran-

DESIERTO Y MONTE SINAI.



do al Señor que nos oyese al invocarle en favor del mejor de los príncipes.

NOTA

AL CAPÍTULO XXXIII.

§ I.

Tebaida y monasterio de san Antonio.

El 25 de mayo de 1716 salimos del Cairo... El 28 al mediodia llegamos al monasterio de san Antonio... Su vista con la de cuanto tiene á sus alrededores presenta objetos espantosos y de horror.

Divísanse muchas cavernas esparcidas por las montañas de Colzim, Keleil y Askan formadas por los hombres: apenas penetran en ellas los rayos del sol. Una prolongada llanura, tan estéril como desierta, ocupa el espacio que media entre las elevadas montañas. En ella, y al arranque del monte Colzim, á la vista del mar Rojo, y entre los de la Arabia Petrea está situado el monasterio de san Antonio Abad.

Al reconocer detenidamente estas lóbregas cavernas, se me imaginaba que salían de ellas los Antonios, los Pablos, los Hilarios, Pafnucios, Ammones y demás famosos Padres del desierto, voluntariamente condenados á una vida laboriosa y penitente, para conquistar el reino de los cielos.

Los sucesores que encontramos eran coptos cismáticos, habitantes del monasterio de san Antonio.

Al presentarnos allí para entrar, fuimos advertidos por los guías, que no había puerta alguna. En efecto, esta es una precaución necesaria para evitar las sorpresas y saqueos de los árabes, que todo lo arrebatan aprovechando los descuidos. De igual cautela se valen los monasterios del monte Sinaí y de san Monnas, del cual fue prelado san Pithirion, según la historia de Rufino.

Los camelleros, prácticos en lo que debía hacerse, tomaron piedras y á puro de tirarlas al huerto, y de gritar, se hicieron oír, cuando al momento asomó sobre una cerca muy elevada uno de los monjes.

Con gestos y ademanes nos dió á entender que nos felicitaba la llegada, enviándonos de contado un jarro de agua, sabiendo que los peregrinos necesitan este refrigerio por la violenta sed que traen. Aprovechamos este acto de caridad que nos vino muy á propósito. Bajaron inmediatamente un ceston amarrado á una cuerda, donde nos colocaron nuestros camelleros, y los monjes izaron desde lo mas elevado de la cerca, hasta una alta ventana por la que entramos al convento.

El prelado vino á visitarnos tan luego como lo supo... Después de los ordinarios cumplidos, fuimos á la iglesia con el mismo prelado y otros religiosos, para pasar un rato en oracion. Alojáronnos en un aposento tan limpio como pobre, donde dos monjes extendieron al suelo y sobre unas esteras un grande mantel de cuero con cinco ó seis platos de un mismo guiso, que consistia en una pasta con agua y aceite de sesamo, y unas cucharadas de miel por encima. Nos invitó el prelado á ponernos á la mesa, es decir, agruparnos al rededor del mantel con las piernas cruzadas

al estilo del país. Pudo tan solamente obligarnos á comer la necesidad de tomar alimento. A cada uno nos sirvieron dos tazas de vino y café, ambas por distincion y magnificencia.

Fuimos á visitar todo el monasterio después de haber descansado, y es como sigue:

En medio de un gran patio se hallan dos capillas, que llaman iglesias, las cuales no tendrán mas de veinte pasos de largo con poco menos anchura. Consiste todo su mérito en la antigüedad; porque su trabajo es tosco, y la luz escasa. Las paredes cargadas de pinturas y extremadamente ahumadas por el mucho incienso que se quema durante los oficios. La una está dedicada á los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, y la otra á san Antonio.

A la vista de esta iglesia y de lo que nos recuerda la tradicion con respecto á estos solitarios, debe decirse con cierta emocion: «Aquí ha orado san Antonio; aquí san Macario, sucesor de Antonio, hacia fervorosas oraciones; aquí oraba Postumio que vino después de san Macario, y fue padre de cinco mil solitarios.»

Comunicanse ambas iglesias por un corredor estrecho que tiene un pequeño campanario con una campana de pié y medio de diámetro. Los turcos no las permiten en los poblados, pero las disimulan en los desiertos.

Inmediato á estas iglesias se levanta una torre cuadrada, cuya puerta se halla á la elevacion de unas tres toesas. Es una especie de fortificacion y punto de seguridad donde los monjes custodian sus libros con lo mas precioso de cuanto poseen, á causa del continuo susto en que viven de ser escaladas sus cercas, y de ser robados por los mahometanos, como ha sucedido distintas veces. Así es que en ella tienen una pequeña capilla para encerrar los vasos sagrados y hacer sus devociones en caso de irrupcion, ó recelo de ella. Éntrase á la torre por un puente levadizo apoyado en un terraplen inmediato. Las he visto iguales en los monasterios del desierto de Nitria.

Los religiosos tienen las celdas en el patio con bastante irregularidad: serán como unas treinta, separadas por medio de ca-

lles estrechas. El refectorio, horno y pozo, del que se saca continuamente agua por medio de una caballería, así como todas las demás oficinas domésticas, tienen su callejoncito particular, de modo que el todo ofrece el aspecto de una pequeña población situada en medio de un gran desierto. El silencio que allí se guarda es bastante regular, tanto de día como de noche.

En el monasterio hay un huerto bastante grande. Este, con el patio forman un cuadro de nueve á diez yugadas de extensión. Los monjes cultivan en él cuantas verduras necesitan para su sustento, y tiene palmeras, olivos, algarrobos, lentejas, melocotones y albericoques; y habiéndonos convidado cogimos de estos frutos.

Vimos dos viñas en el mismo huerto, que dan un vino clarete flojo para los huéspedes á quienes desean obsequiar, sin que ellos lo prueben mas que en las cuatro principales festividades del año. Su ordinaria bebida es el agua que les viene por tres diferentes conductos que la reciben de un manantial que está al pié del monte Colzim. Son subterráneos hasta las oficinas que pro-

veen, y huerto del monasterio que riegan.

El agua es clara, pero salobre, sin perjudicar la salud después que se está acostumbrado á ella. Esta calidad es casi común á todas las aguas del país.

En el centro del huerto hay una capilla, dedicada á san Marcos ermitaño, otro de los discípulos de san Antonio: será como una pequeña ermita en la que los monjes acostumbran hacer sus devociones particulares. Tiene dos altares: algunas inscripciones que se ven en las paredes dan á entender que los latinos celebraron allí la santa misa...

Quince monjes, entre ellos tan solo dos sacerdotes, á saber, el prelado y otro, eran los únicos habitantes del monasterio. Visten camisa de lana blanca, túnica tambien de lana, bien que oscura, y luego otra túnica de sarga negra con grandes mangas que lo cubre todo. En la cabeza traen una capilla negra, sumamente estrecha, y sobre ella un gorro de lana encarnado ó morado, rodeado con un turbante de fajas blancas ó azules. Una correa de cuero es su ceñidor. Sus zapatos son negros ó en-

carnados. Se los quitan al entrar en las iglesias ó en sus celdas, que están esteradas, y no usan medias. Traen siempre afeitada la cabeza, y no se descubren jamás, ni en la iglesia, ni asistiendo á los divinos oficios, ni celebrando.

Por lo que hace al método de su vida, he podido averiguar que su regla consiste en la obediencia, pobreza y castidad; á no comer jamás carne dentro del monasterio, ayunar todo el año á excepcion de los sábados, domingos y tiempo pascual; rezar en pié las horas canónicas, pudiendo sin embargo apoyarse sobre un palo con travesaño al extremo en forma de T; pasar á media noche al coro para la salmodia; acostarse vestidos sobre una especie de estera; prosternarse todas las tardes ciento y cincuenta veces besando tierra con los brazos extendidos; y hacer la señal de la cruz al levantarse del suelo...

Otros coptos hay que profesan una vida mas perfecta, distinguiéndose por una especie de escapulario ó palio de cuero que llaman vestido angelical, ó sea Ashim, de la palabra griega Etheta, que significa

vestido. Este palio ó escapulario baja de los hombros al pecho y espalda sobre la túnica. Tiene cuatro cabos que forman la cruz, que se cruzan unos con otros de varios modos...

Si una vida tan austera y penitente como la de los monjes de san Antonio descansara sobre una fe pura y ortodoxa, no podríamos menos de tributarles alabanzas, y de bendecir al Señor por los sucesores que la Providencia diera á los antiguos solitarios de la Tebaida. Pero desgraciadamente estos sagrados asilos de la virtud, antes regados con lágrimas, y teñidos con la sangre de los generosos mártires de la penitencia, están hoy dia habitados por hombres infectados del manotelismo y monofisismo, hombres entregados á la mas estúpida ignorancia, encaprichados en sus ideas, prevenidos contra los católicos, entregados á toda especie de supersticiones, á los sortilegios, creyéndose con poder de preservar de todas enfermedades, encantar serpientes, con otras mil extravagancias.

Tales son los sucesores de los astros lu-

minosos que en otro tiempo iluminaron la Tebaida y el mundo entero. El Señor ha derribado los altares cuyo perfume le fue tan agradable, ha maldito estas religiosas mansiones donde se acudia de todas partes para aprender la ciencia y santidad: tristes efectos del cisma.

Hicimos que nos acompañaran á la cueva de san Antonio para celebrar en ella la misa.

Distará una milla del convento, á cosa de la mitad del monte Colzim... El camino ni es fácil ni cómodo. Fue necesario atravesar una grande zanja con agua, palmeras, juncos y otras yerbas silvestres. Seguimos encaramándonos por las rocas mitad piedras y mitad talco, que es muy comun en el Egipto.

Como á la mitad del monte, nos detuvimos sobre los restos de la celdilla del bienaventurado Pablo el sencillo, que bien podríamos titularle el taumaturgo del desierto. San Antonio le enviaba los enfermos y posesos que no podia curar; y Dios acordaba á las súplicas del humilde y candoroso discípulo, lo que parecia regatear á la eminente santidad del maestro.

Consiste esta cueva en una hondura que la naturaleza dejó en el peñasco. Se penetra al interior por una hendidura de diez á doce piés de elevacion con unos tres de ancho. Este forma un retrete sòmbrío y estrecho que no tendrá mas de unos doce pasos donde con dificultad puede tenderse el cuerpo para descansar. A un lado hay una especie de grada, que poniéndose sobre ella pueden apoyarse los brazos á un resalto de la piedra, sirviendo como de reclinatorio.

Esta grada mira al Oriente que, segun la tradicion, servia de oratorio en el que pasaba el Santo los dias y muchas horas de la noche en oracion... Debajo la cueva de san Antonio hay otras dos á la distancia de cinco á seis toesas, pero de tal modo escarpadas, con un talus tan escabroso que nadie tuvo ánimo para ir á reconocerlas. Dícese que san Antonio se retiraba frecuentemente á ellas para sustraerse de los hombres que venian de léjos á consultarle.

§ II.

Monasterio de san Pablo primer ermitaño.

Causa de pronto admiracion , que no distando el monasterio de san Antonio mas de una pequeña legua del de san Pablo , sean menester mas de quince para pasar del uno al otro ; pero cesa la sorpresa al ver la situacion de ambos monasterios que , si bien se hallan uno y otro al pié del monte Colzim , el uno está al Oriente , y el otro á poniente , separados por un peñasco tan escarpado como inaccesible. Su prodigiosa elevacion hace que se descubra de muy léjos , como si advirtiera al viajero el grande rodeo que debe hacer para ir de uno á otro monasterio. Si san Gerónimo que con tanto trabajo nos transmitió las fatigas de san Antonio para visitar á san Pablo hubiera sido testigo ocular de estos sitios , explicara sin duda la causa de haber empleado el primero dos dias enteros para llegar á la cueva del segundo , sin embargo

de no mediar entre ambos mas que el espesor de un peñasco.

Nos paramos por algun tiempo en la cumbre del monte á contemplar á toda satisfaccion el mar Rojo , que teníamos debajo , y al célebre monte Sinaí, que terminaba nuestro horizonte...

Sobre las seis de la tarde llegamos al monasterio de san Pablo , llamado por los árabes, *Deir-el-mura*, es decir, monasterio de los tigres.

Hállase al Oriente , y en el corazon , si puede hablarse así, del monte Colzim, cuya elevacion impide al convento la vista del mar Rojo que se halla á la distancia de dos á tres leguas : Horeb y el Sinaí á unas veinte.

El edificio del convento forma un cuadrilongo , con su huerto , bien que mucho mas pequeño que el de san Antonio , pero con iguales plantas. Riégase con agua salobre que corre por en medio, cuyo manantial está en una roca inmediata siguiendo por debajo de una bóveda de sesenta y dos pasos. Sobre de ella hay la cerca, y luego de haber entrado se distribuye á los puntos necesarios. No tienen los monjes

otra agua para su pasto , viéndose forzados á usarla por mas que sea salada. Créese que el Santo mojaba en ella su pan que diariamente le traia el cuervo por espacio de sesenta años.

La iglesia ni es grande ni hermosa , pero sí muy recomendable por contener en sí la cueva de san Pablo...

Esta gruta oscura y rústica inspira amor á la soledad , desprecio de las grandezas del mundo , deseo de bienes eternos , y una entera confianza en la infinita bondad de Dios , que se toma un particular cuidado de los que le sirven. Pablo y Antonio lo experimentaron , cuando reunidos , y empleando noche y dia en cantar alabanzas á Dios y hablar de sus misericordias , el Señor duplicó la subsistencia de Pablo.

Del mismo modo que se nos introdujo al monasterio de san Antonio entramos á este , es decir , por medio de una polea que nos subió del suelo á lo alto de una ventana que sirve de entrada al convento.

Aguardábannos allí los religiosos , y después de habernos saludado , procesionalmente nos acompañaron á la iglesia , don-

de dijeron algunas oraciones, en seguida fuimos al refectorio donde se nos sirvió una comida á poca diferencia igual á la de san Antonio.

Empleamos lo restante del dia en visitar las celdas, huerto y otros edificios del monasterio. El prelado nos introdujo á la biblioteca; pero los buenos libros y manuscritos han sido robados...

Al reconvenir á estos religiosos porque no conservan los sentimientos de sus santos Padres Pablo y Antonio de los que se titulan sucesores, los cuales ponian su mayor gloria en ser hijos de la Iglesia, siendo así que ellos no quieren consentir en que la Iglesia sea el cuerpo místico de Jesucristo cuyo vicario en la tierra es su cabeza visible y los fieles sus miembros.

Respondieron como lo hacen todos los cismáticos, á saber: que la Iglesia es la santísima Vírgen, el Evangelio, el Santo Sepulcro, la Jerusalem celestial, los Sacramentos, los doctores y obispos de su nacion.

Tan crasa es la ignorancia de estos miserables solitarios... Unen á ella el enca-

prichamiento y presuncion de sí mismos, fundada en su vida dura y austera. Efectivamente maceran su cuerpo con el continuo ayuno y penosos trabajos que no interrumpen sino para salmodiar. Duermen al duro; su única comida son legumbres mal preparadas; no beben vino sino muy rara vez; observan el mas riguroso silencio y continuo retiro. ¡Deplorable estado el del cisma, que alimenta su orgullo con falsas y aparentes virtudes!...

La iglesia donde hacen sus devociones y celebran sus fiestas no tendrá mas de unos treinta piés de largo con unos pocos menos de ancho. Como esté muy metida en la peña no recibe mas luz que por una pequeña cúpula. Sus paredes desde la bóveda al suelo están cargadísimas de pintura basta, queriendo representar algunos pasajes de la sagrada Escritura. Por supuesto no han olvidado de pintar los dos tigres que cavaron el sepulcro de san Pablo (así lo dicen ellos) y donde san Antonio depositó el cuerpo de su Padre en Jesucristo. (*Panteon literario, carta del P. Sicart, jesuita*).

CAPÍTULO XXXIV.

ISLA DE MALTA.

Presentóseme ocasion de pasar á Malta desde Alejandría, de donde salí el 5 de julio de 1833 á las nueve de su mañana á bordo del bergantin maltés el *Coradino*...

Tanto el capitan como la tripulacion eran unos pobres marinos; pero afortunadamente venia con nosotros á bordo un francés, jefe de escuadra, al servicio de Mehemet-Alí, llamado Mr. Besson, que fue el encargado de conducir Bonaparte á la América después de la derrota de Waterloo. Los consejos de este hombre tan hábil como amable fueron de grande utilidad durante la travesía.

A los treinta dias anclamos en el puerto de Malta, y al siguiente entramos en el lazareto. El edificio es de lo mas magnífico, como correspondia á la antigua ca-

sa de la Órden. Una cuarentena de veinte y un dias era la que debíamos hacer segun reglamento; pero se me pasó con veinte. Durante esta especie de cautividad, que para mí fue muy larga, diferentes veces el cónsul de Austria me hizo el honor de venir á visitarme, así como el primer vicario general y el secretario particular del señor obispo de Malta, arzobispo de Corfú, prelado de relevante piedad y distinguido mérito, á quien venia recomendado por la Sagrada Congregacion. La vista y conversacion con estos señores me sirvieron para aguardar con mas paciencia el dia en que se me pusiera en libertad, que por fin llegó. El secretario del señor obispo vino por mí con el coche de su ilustrísima, conduciéndome á palacio. Al llegar pasé unos momentos en la capilla á fin de dar gracias á Dios por el feliz resultado de nuestra navegacion, y desde allí fuí á presentar mis respetos al señor obispo, que habia tenido la bondad de convidarme á comer, reuniendo por esta causa al cónsul de Austria y á muchas personas del clero y nobleza. Recibióme el venerable prelado

con una bondad extremada y tuvo por mí las mayores consideraciones y miramiento. Se complació en pedirme detalles de mi larga peregrinacion, en los cuales tomaba al parecer un grande interés. Debía á sus desvelos el que se me hubiese preparado una celda en el monasterio de Carmelitas descalzos. Cuando estuve para irme me manifestó de una manera la mas amable que no olvidase jamás, que su palacio y coche quedaban á mi disposicion, haciéndome acompañar á los Padres, de quienes recibí una acogida enteramente fraternal, y de cordialidad la mas sincera.

Malta, que los antiguos denominaban *Melita* por la abundancia y excelencia de la miel que en ella se recogia, en sus principios no fue mas que una roca cási estéril habitada por bárbaros. Después de haber pertenecido á los cartagineses, pasó al poder de los romanos al que pertenecia al tiempo del nacimiento del Salvador. Es célebre en la historia del cristianismo al que la cupo la dicha de ser convertida hácia el tercer año del reinado de Neron por la predicacion y milagros de san Pablo, á quien

un naufragio lanzó á sus costas á tiempo que un centurion le conducia á Roma para que se le juzgara.

Y estando ya en salvo supimos que la isla se llamaba Melita. Y los bárbaros nos trataron con mucha humanidad.

Porque encendiendo una grande hoguera, nos repararon á todos á causa de la lluvia que estaba encima, y del frio.

Y habiendo allegado Pablo una porcion de sarmientos, y metiéndolos en el fuego, saltó por el calor una víbora y le trabó de la mano.

Y cuando los bárbaros vieron la bestia colgando de su mano, se decian los unos á los otros: Este hombre ciertamente es un homicida, pues habiendo escapado de la mar la venganza no le deja vivir.

Mas él sacudió la víbora en el fuego, y no sintió mal ninguno.

Pero ellos creian que se iria hinchando y que caeria muerto de repente. Mas después de haber esperado largo rato cuando vieron que no le sobrevenia mal ninguno, mudando de parecer decian que él era Dios.

Y en aquellos lugares habia unas tierras del príncipe de la isla que se llamaba Publio, el cual

nos hospedó en su casa tres dias y nos trató muy bien.

Y aconteció que el padre de Publio se hallaba á la sazón en cama afligido de fiebres y disentería. Entró Pablo á verle; y haciendo oracion y poniendo sobre él las manos lo sanó.

Y hecho esto, venian cuantos en la isla tenían enfermedades y quedaban sanos:

Los cuales asimismo nos hicieron muchas honras, y cuando nos embarcamos nos proveyeron de todo lo necesario. (Act. xxviii, 1-10).

No convienen los historiadores sobre el punto en que abordó el grande Apóstol; pero una inmemorial tradicion del país asegura que fue en una lengua de tierra situada al Norte, la cual todavía visita el pueblo con respeto reconocida habitualmente bajo la denominacion de *calle de san Pablo*.

Insiguiendo la misma tradicion, Publio, que las Actas de los Apóstoles titulan príncipe de la isla, *princeps insulæ*, era el gobernador puesto por los romanos. No se contentó con ser un simple discípulo de la fe, sino que con el tiempo fue obispo de Malta, y su casa convertida en iglesia se consagró al culto divino.

Sucesivamente Malta pasó de la dominación romana á la de los godos, sarracenos, condes y reyes de Sicilia, hasta que por fin en 1530 pasó á los caballeros de la órden de San Juan de Jerusalem por cesion del emperador Carlos V á los mismos. Desde entonces se hizo tan importante que se la unieron los mas grandes intereses de la civilizacion europea, convirtiéndose en baluarte de la cristiandad. ¡Cuántos hay que adormecidos en una estúpida indiferencia todavía ignoran que las oleadas del mahometismo que por mucho tiempo amenazaban sumergir todo el Occidente, se estrellaron en las rocas de Malta defendidas por estos valientes; y que si nuestra Europa tan prendada de la libertad é independencia, no arrastra las cadenas de la esclavitud bajo la sujecion de algun sultan; lo debe, á lo menos en gran parte, á estos héroes de la fe, á estos piadosos guerreros, cuya institucion quiso la Providencia que naciera en un *hospital* entre los pobres, y en una ciudad en que Jesucristo, soberano modelo de todos los sacrificios, murió por la redencion del género humano!

«Limitados de pronto á un hospital, dice
«su mas ilustre historiador, á pesar de los
«penosos y humillantes cuidados prodiga-
«dos á pobres y enfermos, contando aun
«con bastante celo y fuerza para tomar las
«armas contra los infieles encarnizados ene-
«migos del nombre cristiano, supieron her-
«manar las virtudes diferentes de profesio-
«nes tan opuestas.

«El vestido de estos religiosos militares
«era simple y modesto ¹; la magnificencia

¹ Todos los caballeros profesos debian traer en la capa ó casaca en el lado izquierdo la cruz de estrella blanca con ocho puntas, que era el verdadero hábito de la Órden. La cruz de oro no era mas que un adorno. Cuando salian á combatir contra los infieles ó á sus caravanas, echaban sobre el vestido una sobrevesta ó sayo sin mangas, como la de los mosqueteros de la guardia real, adornada por delante y atrás con una grande cruz blanca y entera, por ser esta las armas de la religion. El vestido ordinario del Grande-Maestre consistia en una sotana de tabi ó paño, abierta por delante, atada con un ceñidor, del cual pendia una bolsa, para significar la caridad para con los pobres. Sobre la sotana se echaba un ropaje talar de terciopelo con la cruz del Órden, al lado izquierdo y espalda, descubriéndosele igualmente sobre el pecho. La capa con punta era la que se daba en el acto de la profesion. Era negra,

« se guardaba para los adornos de los alta-
« res, y los peregrinos y los pobres se apró-
« vechaban de la frugalidad de sus mesas.

y se aseguraba al cuello con el cordon de la Orden que era de seda blanca y negra, en el que estaban figurados los trofeos de la Pasion de Nuestro Señor, entretejidos de canastas, en representacion de la caridad que debian conservar hácia los pobres. Esta capa tenia dos mangas de cerca una ana de longitud, y á lo mas elevado anchuras de medio pié terminando en puntas. Echábanse antes sobre las espaldas, y se anudaban sobre los riñones. Se ve por una moneda de oro del Grande-Maestre Deodato de Gozon, y por el sello del Grande-Maestre Filiberto de Naillac, elegido aquel en 1346, y el otro en 1396, que la capa traia una capilla.

El hábito de los grandes cruces, cuando estaban en la iglesia, era una especie de ropaje negro llamado *campana*, abierto por delante, con grandes mangas, teniendo sobre el hombro y pecho, al lado izquierdo la cruz y cordon del Orden, y ceñida la espada. Con otro ropaje semejante, aunque cerrado por delante, acudian al consejo, llevando la gran cruz al pecho; pero sin espada ni cordon.

Los freiles capellanes fuera de la casa no se diferenciaban de los otros eclesiasticos sino en la cruz que traian al lado izquierdo de la sotana y manteo: en la iglesia iban con roquete de tela y muceta negra con la cruz del Orden. Clemente XI concedió á sesenta el uso de la muceta violada. — Véase la *Historia de las Órdenes religiosas* por el P. Helyot, tom. III.

«No se separaban del lado de los enfermos
«sino para ocuparse en la oracion, ó para
«marchar contra los enemigos de la cruz:
«esta cruz era á un tiempo su vestido y es-
«tandarte. En este cuerpo guerrero era des-
«conocida la ambicion, porque para llegar
«á las dignidades no habia mas camino que
«el de la virtud. La caridad primera de sus
«obligaciones y de las virtudes del cristia-
«nismo, no la olvidaban ni aun en sus ex-
«pediciones contra los infieles; y fuese cual
«fuese la ventaja que consiguieran en los
«combates, satisfechos con desarmar á estos
«bárbaros, en la misma victoria no procu-
«raban sino convertirles, ó cuando no, po-
«nerles en estado de no poder molestar á
«los cristianos.»

Verdad es que este fue el siglo de oro de la órden de San Juan de Jerusalem; y por mas que con el tiempo se hubieran alguna vez relajado en la austera práctica de tan diferentes virtudes, sin embargo, y «á pe-
«sar de este efecto de la humana debilidad,
«prosigue el mismo autor, no puedo per-
«suadirme que entre todas las órdenes mi-
«litares diseminadas por la cristiandad, pue-

«da señalarse alguna en que el desinterés,
«la pureza de costumbres, la intrepidez en
«los mayores conflictos hayan sido mas
«tiempo acatadas, y en que el lujo y el
«amor á las riquezas y placeres haya tar-
«dado mas en introducirse ¹. »

Si á pesar del desarreglo de costumbres y de la perversidad de las doctrinas que desolan al mundo, persevera tan pura como viva la fe que Malta recibió de san Pablo; si todavía existen en ella numerosas y magníficas iglesias con admirables fundaciones de caridad; si la misma capa de tierra que cubre la roca ha cedido á los esfuerzos de la agricultura, produciendo abundantes y deliciosos frutos y secundado los trabajos de la industria; si con almacenes y arsenales y demás establecimientos indispensables á las necesidades de una marina formidable con excelentes puertos, está toda la isla al abrigo de fortificaciones que la hacen impenetrable, á no ser por la perfidia ó traicion; ¿á quién se debe tanta gloria sino á la dilatada serie de religiosos guerreros, entre los cuales los Isle-Adam y los La Va-

¹ *Historia de Malta* por Vertot, en su *Prefacio*.

lette contaron tan dignos sucesores, que hasta el fin casi todos se dejaron noblemente ver á la vanguardia de la sociedad cristiana, tantas cuantas veces fue necesario medir las armas contra sus enemigos?

Acaba de estampar mi pluma las palabras *perfidia y traicion*; y al trazarlas, debo confesarlo, mi corazon palpita de coraje. ¡ Ah! La perfidia, la mas negra perfidia, la traicion, la mas impía de todas las traiciones, son las que entregando las inexpugnables fortificaciones que arrebatan toda mi admiracion desde que me hallo aquí, ha dado la muerte á la ilustre Órden que hacia su gloria, y preparado á Malta católica la dolorosa suerte que actualmente sufre.

No es desconocido el hombre que en 1798 se encargó de conquistar el Egipto á la cabeza de cuarenta mil hombres para agregarle á una república, de la que el cielo le destinaba para ser algun dia el inexorable destructor. Tenia mision de sorprender de paso á Malta y apoderarse de ella. Hacia tiempo que los emisarios de la propaganda revolucionaria se habian introducido en la isla y organizado secretamente la insur-

reccion; y ¡ me horrorizo al decirlo ! algunos de los que traian la cruz al pecho, á quienes los mas sagrados juramentos obligaban á defenderla, estaban asociados á la trama. Faltaba un pretexto para provocar la sublevacion y sacar de ella las ventajas que se prometian : Bonaparte le halló en la pretendida necesidad de abastecer su escuadra y de hacer aguada. Pidió la autorizacion para que á la vez entrasen todos los navíos en los puertos. Contestóse que no se les permitia mas que de cuatro en cuatro, segun los convenios estipulados en los tratados de las potencias católicas. Se miró esta respuesta como un insulto, y á consecuencia de un consejo de guerra, cási de contado se dió órden á la tropa de desembarcar, pero con la precaucion de no manifestar mas idea que la de tomar lo que con injusticia se la negaba. Pero pronto la perfidia se quita la máscara ; la conspiracion estalla, la guerra se descubre al interior y exterior, los facciosos se presentan por todas partes ; y la alarma, la confusion se generalizan. La irresolucion y falta de concierto entre las autoridades de Malta cogidas al

descuidado , la gritería , las quejas del pueblo por creerse vendido , el asesinato de algunos oficiales de honor y fidelidad conocida , todo aumenta el desorden y prepara la última de las catástrofes. Al cabo de tres dias sin ningun sitio ni mas combate que una despreciable lucha con conjurados plebeyos y algun peloton de soldados , la isla se rinde ; se firma una vergonzosa capitulacion , el Órden de Malta deja de existir , y los fieles caballeros de Malta se ven obligados á partir léjos en busca de un asilo en que pudieran ocultar su dolor. El vencedor saqueó precipitadamente el tesoro , iglesias , hospital , palacios y los archivos ; y en seguida llevándose consigo aquellos habitantes y caballeros que tanto le favorecieron con su traicion , corre hácia el Nilo á referir á los egipcios la victoria que acaba de conseguir contra los enemigos de la media luna , y proclamar en seguida que de Dios no hay mas que Dios , y que Mahoma es su profeta ¹.

Quando Bonaparte anunció á su Gobier-

¹ Véanse mas abajo los detalles sobre la toma de Malta.

no la toma de Malta escribió : « Tenemos en « medio del Mediterráneo la plaza mas fuer-
« te de todas las de la Europa , *que costará*
« *muy cara á los que nos la quitaren* ¹. » Pero
apenas habian transcurrido dos años , los
ingleses se habian apoderado de ella sin ha-
berles costado mucho. Perseveran todavía
sus pacíficos poseedores , cuya posesion pa-
rece tienen garantida por el tratado de 1814
entre las grandes potencias.

Muy sensible sin duda será al pueblo
maltés , tan piadoso como eminentemente
católico, no vivir bajo las paternales leyes
de una Orden , que por espacio de tres si-
glos ha hecho su dicha y su gloria , aumen-
tándose su amargura al considerarse bajo
la dependencia de una nacion de costum-
bres y creencias diferentes. Sin embargo
cuando se le forzó á sufrir este yugo, aun-
que se lo impusieron unos hombres perversos
y corrompidos por las degradantes doc-
trinas de la impiedad moderna ; pero por su
nacimiento correspondian á la misma co-
munion de fe. Verdad es que un lamenta-

¹ Carta de Bonaparte al Directorio del 29 Pra-
dial del año sexto. (17 de junio de 1798).

ble cisma tiene separada la Inglaterra de la Iglesia romana ; pero el Gobierno inglés ha tenido la laudable inspiracion de otorgar al culto católico la misma proteccion que al suyo propio. Colma de respetos y deferencias al obispo, y manda tanto á las autoridades civiles como á las militares que tributen los mayores obsequios á la alta dignidad de que se halla revestido. Este respeto, estas atenciones y esta proteccion jamás se ven mas claramente que cuando la diferencia de religiones ha podido ocasionar algun alboroto ó irreverencia.

Empeñándose un mayor en cierto dia á cruzar á caballo por una procesion, el pueblo le invitó á que se detuviera : insistió el mayor amenazando : se le atropelló y á poco mas fuera víctima de su obstinacion. Apenas salió del peligro cuando fué á quejarse al gobernador, quien léjos de apoyar sus quejas, reprobó altamente su comportamiento. Con el tiempo este mismo oficial ascendió á general, y luego fue promovido á gobernador de la isla ; así que algunos malteses recelaban que se vengara. Pero no se acordó de su falta mas que para impedir

á sus subordinados la reproduccion de otra semejante , desplegando tanto celo y proteccion por las ceremonias religiosas como aquel de quien habia sufrido la correccion.

El palacio, residencia de los gobernadores ingleses, es el mismo que habitaban los Grandes Maestres hermoséado con muchos adornos destinados á perpetuar los recuerdos de las glorias del Orden , cuadros , armas , estatuas , y entre ellas la del inmortal Juan de La Valette , que en 1565 luchó victoriosamente contra ochenta mil turcos mandados por Soliman , estatua vilmente derribada y profanada al tiempo de la invasion por los bárbaros revolucionarios olvidando que aquel héroe era un francés.

El actual gobernador lo es el general Ponsombi que conocí en España en 1810, donde me encontraba sirviendo con el carácter de general.

Entre los predecesores de este que mas honrosos recuerdos han dejado, lo es el marqués de Hastings , que murió allí hace algunos años. Ninguno le aventajó en nobleza , desinterés y generosidad. Habia antes sido gobernador en la India , y si bien otro

sugeto del mismo nombre cuya administracion provocó justamente el descontento y odio á un punto hasta entonces desconocido, aquel supo conciliarse el aprecio general. Tuve interesantes relaciones con él cuando era conocido por el lord Moira, me distinguió con una sincera amistad, y se complacia en acreditarla. Para testificar mi reconocimiento he visitado su tumba, sobre la cual he pasado un largo rato.

Entre las personas con quienes tuve antiguas conexiones y se hallan aquí, pocas hay que haya visto con mayor placer como á Mr. Frère ministro de Inglaterra en España durante mi permanencia en este reino. Sabiendo mi llegada desde los primeros momentos, de contado vino á visitarme sin que haya cesado de darme continuamente testimonios de su afectuosa benevolencia. En Malta es el padre de los pobres; su dicha la pone en aliviar, en cuanto puede, todas las miserias é infortunios. Así es como su nombre pasa en bendicion por entre los habitantes.

Por mas que Malta haya decaido del elevado rango en que se halló hasta la fin del

último siglo, y á pesar de los males que ha sufrido, sin embargo no es todavía menos digna de llamar toda la atención del viajero. Sus numerosos monumentos tanto religiosos como civiles y militares, sus iglesias en su mayor parte muy notables, entre las cuales descuella la de san Juan patron de la Orden, sus estatuas de san Pablo que se ven por todos los cuarteles, su hospital, su acueducto, obra digna de los romanos, que conduce las aguas de una á otra ciudad, sus magníficos muelles, sus espaciosos astilleros, sus inmensos fondeaderos, las fortificaciones de que está erizado todo su suelo, dirán por mucho tiempo cuánto supieron hacer sobre una miserable roca el amor á la religion y á la gloria, donde apenas pudo dar con una casa Isle-Adam cuando entró en su posesion, y donde los comendadores y caballeros no tuvieron por el pronto otro *albergue* que algunas miserables chozas de pescadores. Para los que la vista de cosas tan memorables no recordara la memoria de los hombres á quienes se deben, hablarán los monumentos de la muerte. El vandalismo no tuvo el tiempo de ejecutar

todos sus proyectos, de dispersar las cenizas de los sepulcros, de pulverizar las piedras ó borrar sus inscripciones. Hállanse todavía á las capillas los sepulcros de los Grandes Maestres, que repiten su piedad, bravura y hazañas. He tenido el consuelo de visitar estas tumbas augustas y de rociárlas con mis lágrimas. Su presencia me arrancó los gemidos; y he compadecido á la ciega Europa desconociendo sus propios intereses, hasta el punto de hacer contra de sí misma lo que el encarnizado musulman habia inútilmente tentado durante los siglos, sancionando con sus propias manos la destrucción de un establecimiento que era uno de los mas firmes apoyos de la sociedad cristiana, su defensa y terror de los enemigos. Miembro de la Órden que una falsa sabiduría ha dejado acabar, caballero de San Juan de Jerusalem, he querido traerme conmigo por lo menos el consuelo de fijar mis labios sobre los venerables nombres que recuerdan estos monumentos, y de dejar en los santuarios que los custodian mis homenajes y sentimientos...

DETALLES

SOBRE LA TOMA DE MALTA.

Los detalles que van á leerse fueron publicados por la mayor parte de los periódicos extranjeros, en el tiempo mismo de la invasion de Malta por las tropas de Bonaparte. La tiranía directorial impidió su publicacion en Francia donde pocas fueron las personas que tuvieran noticia de ellos; entre otros se hallan en los escritos de un célebre protestante ¹, precedidos de reflexiones llenas de exactitud é imparcialidad.

«El regreso de muchos caballeros al continente, dice, ha explicado las verdaderas causas de esta capitulacion sin sitio; pero la pasion, el resentimiento, el deseo de encubrir los propios defectos y las preocupaciones nacionales, influyen en la mayor parte de sus relaciones.

«Entre ellas se encuentra una dirigida desde Malta, pocos dias después de su

¹ Mallet-Dupan, *Mercurio Británico*, tom. I.

«rendicion á Mr. el bailío de Litta ministro
«de la Órden en San Petersburgo, por el
«bailío de Tinnie francés y testigo ocular á
«quien la fria calma de su edad no ha po-
«dido apagar el fuego de su indignacion.
«Su carta publicada por el *Correo de Lon-*
«*dres*, es un testimonio criminal donde evi-
«dentemente resulta acusado el Gran Maes-
«tre...

«Se comprende este calor en un anciano
«generoso para quien la negligencia en el
«cumplimiento de sus deberes puede pa-
«recer una traicion; pero la historia debe
«respetar mas la diferencia que hay entre
«el crimen y la debilidad, entre la inca-
«pacidad y la perfidia. La falta de talen-
«to, de valor, de capacidad é inteligencia,
«acompañan algunas veces á los que se ha-
«llan constituidos en dignidad como al res-
«to de sus semejantes; pero una ruin mal-
«dad es afortunadamente mas rara...

«Los verdaderos culpables son acusados
«por la uniformidad de las relaciones...

«Puede leerse con toda confianza la si-
«guiente carta que contiene en resúmen
«auténtico los particulares relativos á la

«afrenta de Malta. Está escrita con el pulso
«y exactitud necesarios por otro de los co-
«mendadores de la Órden, no menos dis-
«tinguido por sus costumbres y probidad
«que por su celo y talento.»

Liorna 15 de agosto de 1798.

Hacia mucho tiempo que Malta era socavada por la penuria en que la dejaran sus pérdidas acaecidas desde la revolucion, y por las dilapidaciones que apoyaba la debilidad del último Gran Maestro.

El secretario del tesoro (título del jefe de hacienda), comendador de B... de R... después de haber trabajado por espacio de veinte años en extenuarnos, se habia declarado el jefe de los nuevos principios que tarde ó temprano consumarían nuestra ruina. Muchos previeron el peligro tanto mayor, cuanto nos iba faltando el dinero, que á duras penas y por medios precarios y ruinosos se procuraba, siendo esta la causa de haber tenido que disminuir en mas de la mitad las fuerzas navales y de tierra.

Preparábase, pues, una deshecha tempestad que avisaron algunos celosos caballe-

ros. Quisieran estos que se fundieran los tesoros de la órden de san Juan, y que no habiendo quien fuese capaz de mandar en caso de sitio, se llamara á Malta á un general experimentado y conocido para defenderla. Todo faltaba no solo para la defensa sino tambien para la manutencion, porque exceptuando el trigo no habia *ni leña, ni carbon, ni ganado, y sobre todo ninguno de tantos aprestos indispensables para sostener un sitio, como cureñas, etc.*

Tal era la posicion de la isla cuando en enero último se vió llegar á Génova un secretario de F... el señor P... quien bajo el pretexto de una simulada comision se situó por espacio de unas cinco semanas en la casa de un banquero de su nombre con empleo en el puerto y muy conocido ya por sus sentimientos *patrióticos*. Venia con cartas de recomendacion para cuantos pudieran ayudarle en sus empresas; dió escandalosos banquetes á los principales agentes de la revolucion, unióse estrechamente con todos sus cooperadores; por fin quedaron convenidos en todos sus planes. Nada faltaba que hacer, cuando el 6 de junio se vió

entrar por el canal de Malta la primera división de esta famosa escuadra que tanto tiempo hacia que estaba armada. Entonces vinieron á adormecer la inquietud las cartas aquietantes y pérfidas del ex-comendador D... que venia en la escuadra, con otras que se enviaban al mismo fin por su amigo el comendador de B... de R... Sin embargo se hicieron preparativos de cureñas, cartuchos, etc.; pero en vez de echar de la ciudad ó de poner en custodia á los sospechosos, de acopiar provisiones para todos los que de afuera debian defenderla, de meterse al abrigo de las murallas, se separaron y dispersaron los mejores caballeros (sobre todo franceses) para las insignificantes baterías y torres de la costa, á la cabeza de los regimientos y milicias de la campaña para todos los puntos de artillería, bajo las órdenes del comendador de esta arma, *el comendador de B...* amigo y aliado de los conspiradores. Este con los demás jefes de los talleres hicieron que de todo punto faltasen los víveres y municiones de toda especie, de suerte que algunos emisarios que se mezclaron entre las milicias

pudieran fácilmente persuadir las que estaban vendidos por los mismos caballeros que les mandaban, y principalmente *por los franceses* que de acuerdo con los sitiadores trataban de entregarlos á *sus enemigos*.

Jamás fueron mejor tramadas la perfidia y las maquinaciones; de suerte que tanto en los apostaderos como en las fortalezas de la ciudad, se hizo general entre los soldados la desconfianza verdadera ó aparente. Por fuera los bizarros y jóvenes caballeros hacían esfuerzos para reunir sus tropas; pero estas les abandonaban; otros tentaban que siguieran adelante, y se les oía gritar que iban á ser *entregados y reunidos á los enemigos*; luego *cuatro caballeros* bajo este pretexto, *perecieron á manos de sus propios soldados*; otros *nueve fueron fusilados, mutilados, heridos y arrastrados, atados y amarrados á la ciudad al palacio del Gran Maestro, con centinelas de vista escogidas de entre los facciosos que daban las órdenes convertidos en déspotas absolutos.*

Entre tanto se había hecho el desembarco por *siete diferentes puntos*. *Bonaparte* escoltado y dirigido por el ex-caballero *P...*

de M... capitán de ingenieros, que nos abandonó hacia dos años para incorporársele, y por el ex-caballero de *B...* con otros malditos desterrados, había desembarcado en la cala de *san Jorge*, de donde se vió forzado á retirarse el valiente caballero *de Preville*, comandante de una mala torre sin municiones ni víveres y abandonado de los suyos.

Olvidaba decir que al arribo de las otras dos divisiones de la armada que llegaron el 9 de junio, Bonaparte envió á pedir verbalmente de su parte por medio del cónsul francés al Gran Maestre la entrada á todos nuestros puertos de la flota entera. Reunióse el consejo y respondió que por los tratados con las potencias, por su neutralidad y propia seguridad, no podían ser admitidas mas que cuatro embarcaciones de guerra á la vez. No volvió á parecer mas el cónsul portador de esta respuesta; y al siguiente dia desde el amanecer se vieron todas las chalupas que hacían el desembarco.

Por mas que el *bailío de la torre del Pino*, caballero celosísimo, activo y miembro conmigo de la congregacion de guerras, hu-

biésemos solicitado de mucho tiempo atrás que se adoptaran medidas de precaucion muy necesarias, y entre ellas la reposicion de ciertas baterías que no sin causa *se habian quitado*, y tambien el transporte de *diez mil barriles de pólvora del almacen general de la Cottoner*, que por un desembarco en el puerto de *Marsa Scirocco*, debia fácilmente caer en poder de los enemigos; no pudo conseguirse la órden para este transporte sino el mismo dia del desembarco que sus mismas circunstancias hacian mas difícil. *El bailío de la torre del Pino* pidió por segundo al *comendador de Thuisy*: se les dió soldados para formar una línea de allí al mar, con quince caballeros para escoltar la pólvora hasta los varios fuertes y almacenes. Pero ¡cuál fue su confusion cuando al llegar al almacen general vieron que, ó de intento ó por otra causa no habia ni mulos, ni carros, ni cosa alguna para verificar el transporte!

Sin embargo y á pesar de todos los riesgos, *el bailío de la torre del Pino* provisionó de lo necesario varios fuertes, aunque no sin riesgo; porque fue necesario obligar á

que las barcas marchasen por entre los tiros de fusil que los malteses irritados contra los griegos, que los hay muchos en Mal-la, les echaban desde la orilla. Mayor fue todavía la dificultad del día siguiente, porque *tan bien se habia persuadido á los habitantes de la circunvalacion de la Cottoner de que, retirando la pólvora queria quitárseles los medios de defensa*, que todos se negaron á su transporte; de suerte que *el bailío de la torre del Pino, el comendador de Thuisy y un tercero*, debieron por sí solos y en particular llevar á cabo esta necesaria medida.

La noche del 10 al 11 generalizó la confusión y terror á la ciudad. Las mujeres, niños y soldados que se escapaban de afuera, acrecentaban las dificultades y el desórden. Al estruendo de los fusilazos disparados á la calle de Francia por el terror de un asalto de este lado pasé á palacio; pero ¡cuál fue mi sorpresa al saber que iba á reunirse el consejo á media noche á consecuencia de una diputacion de *barones y jurados*, que con otros furibundos cobardes, se habian venido á representar la urgencia de una capitulacion. Nuestros mejores

bailíos se hallaban ausentes empleados en otras partes : sin embargo se reúne el consejo, aumentándose la admiracion cuando se ven entrar en él *cinco de estos fogosos malteses* osando intervenir en las deliberaciones, y exigir el ver el oficio que se habia puesto á *Bonaparte*. Todavía mas, se les vió buscar y conducir *trompetas*, darles la órden de advertir la tregua á los fuertes y á los enemigos, y de disfamar á la mitad de la noche nuestro precoz deshonor. De simples particulares que eran en la isla, se les vió exigir que para el arreglo de los capítulos de la capitulacion sean nombrados *cuatro de entre ellos*, y solos dos miembros del Órden bajo la mediacion *del ministro de España*; y se hizo salir del fuerte Santo Ángel al comendador de *B... de R...*, que pidió se le encerrase allí *antes que ir á batirse* para ser el jefe y el órgano de esta diputacion.

Así es como por dentro y por fuera fue entregada á sus enemigos la célebre plaza de Malta: así es como el Órden abandona y pone su suerte en manos del mas antiguo y temible de los conspiradores. Se les ve capitular cobardemente antes de principiar

el sitio, y á las veinte y cuatro horas recibir la ley de un enemigo que todavía no ha atacado sus muros. Pero ¿qué medio habia para oponerse á este consejo y á esta capitulacion? Se decide á media noche: todos los caballeros están lejanos y dispersados; los bailíos mas firmes é incapaces de abandonar la senda del honor están ausentes: ¡la traicion es la que rodea al jefe y el destino de esta Órden está ya pronunciado! Bonaparte habiendo hecho su entrada en la ciudad el 11 por la tarde fué á alojarse en el palacio del marqués *Parisi* (noble maltés): se esperaba que pasaria á visitar al Gran Maestre; mas al contrario, estaba esperando que el Gran Maestre al frente de nosotros pasase á rendirle este homenaje. El Gran Maestre se negó á ello; y así es que entonces poco satisfecho de esto Bonaparte, intimó, segun se dijo, á todos los miembros de la Órden que salieran dentro el término de tres dias; señalando dos únicamente á los caballeros portugueses, y tres horas al caballero *O'hara*, ministro de Rusia.

B... de R... nombrado presidente de la comision de Gobierno provisional, man-

daba al Gran Maestre con *R... de S... J... de A...* Él era bajo el mando de Bonaparte el soberano de la Orden y del país, cuya pérdida habia organizado. *R... de S... J... de A...* habia sido miembro de la asamblea nacional y el abogado *asalariado* de la Orden para defenderla en ella. En Malta era el comisario del Directorio.

En pocos dias se han borrado y destruido por todas partes, tanto en las hospederías como en el palacio del Gran Maestre, estando presente, hasta los últimos vestigios de las armas de la religion, de sus caudillos, etc., etc.

Intacto encontraron los *franceses el tesoro de san Juan*, así como *toda la plata del hospital é iglesias de la Orden* que desde luego fueron arrebatados con todas sus riquezas; convirtiendo en barras todas las piezas rotas. El prior y canónigos conventuales fueron expulsados de san Juan: convirtiósela en catedral de la isla, de modo que el dia de san Juan el obispo ofició debajo el dosel del Gran Maestre asistido de los canónigos mitrados de la ciudad vieja. Pero la verdadera riqueza del Orden, el tesoro que ha

perdido con Malta toda la nobleza francesa con la de los demás Estados son los archivos. Todos cayeron en poder de Bonaparte sin haber habido prevision para preservarles.

Al siguiente dia Bonaparte mandó fijar y publicar una leva general, y embarcar en la armada á *todos los marineros de la isla, los guardias del Gran Maestre con todos los soldados regimentados*. Al mismo tiempo arrastró consigo á algunos de nuestros jóvenes caballeros, que sin tener donde reclinar su cabeza, ni esperanza de pasar á Francia, ni recursos para ir á otra parte, lo hicieron desesperados. ¡ Ah! ¡ desventurados jóvenes!

Se dice que si Bonaparte nos trató con tanto rigor, fue porque estaba quejoso de nuestro desgraciado Gran Maestre. Pero debemos agradecer á su segundo, el general *Vaubois*, y á todos los oficiales de la armada y ejército, el que se compadecian y tomaban parte en nuestras desgracias.

Conocíamos mejor que vosotros mismos todos vuestros recursos, nos decian; sabíamos que no podíais defenderos; ha suce-

dido aquí lo mismo que en la Suiza, donde nos encontrábamos; y puede que ignoreis todavía que todos los *conjurados quedaban comprometidos con juramento de asesinaros al señal dado de la primera bomba.*

El Gran Maestre salió para Trieste el día 17 de junio, es decir, el primero de todos, trayéndose consigo doce miembros de la Orden entre los cuales habia algunos de su casa.

El 24 la municipalidad mandó fijar carteles mandando á los ex-caballeros de la Orden que dentro veinte y cuatro horas saliesen de Malta; como efectivamente partimos hacinados en los primeros barcos de Ragusa que encontramos en el puerto.

Vimos colocar, instalar y recompensar, como á un acto de justicia, á cuantos habian contribuido á nuestra perdicion ¹.

Los pasaportes para los que con algun

¹ El comendador de B... de R..., secretario del tesoro; el comendador de B..., comendador de la artillería; el comendador T..., ingeniero de la plaza; el caballero de F..., comisario de las fortificaciones; el donado D..., secretario del comendador R..., por la Francia; el señor P..., capitán de puerto; los presbíteros B..., A..., B..., con muchos

derecho pueden entrar á Francia son para Antibo : los demás para Barcelona ó Liorna.

NOTA.

La isla de Malta es encantadora , ya se atiende á su ventajosa situacion , ya se considere el punto que ocupa la ciudad sobre una roca muy escarpada , defendida por fortificaciones que la convierten en la plaza mas fuerte de cuantas tiene la Europa.

Después de visto y considerado atentamente tanto el interior de la isla como de las ciudades , confieso con ingenuidad que nada es tan digno de admiracion y encarecimiento como la sabiduría de su Gobierno, del órden y del noble y edificante comportamiento de los caballeros , quienes acreditan una esmerada urbanidad para con todos , pero particularmente con los extranjerros ; y el pueblo con tan edificantes modelos corresponde á los ejemplos de sus señores.

otros de san Juan , barones , jurados , ayudantes , abogados , escribanos , etc. , todos empleados en este momento.

El Gran Maestre manda al pueblo como soberano ; pero la Órden con el carácter de superior. Tiene de continuo en su corte muchos de los caballeros mas antiguos de las casas ilustres de la cristiandad , por gloriarse todas de tener alguno de su familia entre los caballeros de Malta.

La isla de Malta está dividida en tres partes por un brazo de mar. En cada una hay una ciudad con su península , fortificadas por las rocas que la circuyen. El arte ayudando á la naturaleza hace que no exista debilidad en ningun punto para ser atacado.

La residencia del Gran Maestre es en la ciudad principal llamada *Valette*. La ciudad en que tiene su casa el inquisidor se llama el *Bourg* , y la tercera la *Isla de san Miguel*.

El puerto para las galeras de la Religion es vasto y considerable , quedando por un punto al abrigo del castillo de san Telmo, y por otro al del santo Ángel , que han sido contruidos para la seguridad de las embarcaciones de guerra.

Una persona me aseguró que para la seguridad y defensa de la ciudad con sus

puertos habia mil ochocientos cañones ; pero recelo que el número sea exagerado.

Por parte de tierra la ciudad tiene dos murallas. Las fortificaciones están levantadas sobre la peña. Las casas construidas en forma de anfiteatro con su plataforma para el caso de un bombardeo á fin de poderse las cubrir con estiércol y tierra , y amortiguar los estragos de la bomba.

La ciudad está perfectamente edificada con casas cómodas y elegantemente adornadas ; pero donde parece haberse echado el resto ha sido en la construccion de un espacioso y soberbio hospital , donde son admitidos cuantos enfermos se presentan, sean de la nacion , religion ó condicion que se quiera , mantenidos y cuidados de cuanto les fuera necesario sin la mas mínima retribucion.

Por mas que la institucion de la Orden de Malta sea una orden militar , no deja al mismo tiempo de ser religiosa. Esta ha sido su constante y escrupulosa marcha ; porque si bien los caballeros no sueltan las armas de la mano para combatir en todos tiempos á los enemigos de la Religion ; se

les ve igualmente dispuestos á emplearse en obras de caridad hácia los enfermos de su hospital. Para que todos sin excepcion puedan practicarla , tiene cada hostería ó priorato señalado su dia de la semana dedicado al servicio de los enfermos. Así que á los caballeros de la hostería ó priorato de la Provenza se les ha designado el lunes , á los de Francia el martes , á los de la Auvernia el miércoles , á los de Castilla el jueves , á los de Aragon el viernes , á los de Italia el sábado , y á los de Alemania el domingo. La vajilla para el servicio general de los enfermos es toda de plata.

Todas las mañanas y algunas veces por la tarde se presenta el Gran Maestro, acompañado del Gran Cruz , á visitar el hospital é informarse si los comendadores cumplen religiosamente su deber hácia los enfermos , si están bien cuidados ó les falta algo. Cuando entre ellos se encuentra algun caballero el Gran Maestro es quien le sirve.

No puede darse cosa mas edificante que el órden observado en este hospital. Tan esmerada es la caridad de los caballeros,

que no pocas veces se ocupan ostensiblemente en unos actos de virtud, comparables á los que admiramos en los mas grandes Santos.

El obispo de Malta, el prior de la iglesia de san Juan, y el grande inquisidor, cada uno tiene su jurisdiccion espiritual. El prior que es el cura de los caballeros goza de la autoridad principal, de modo que á la potestad de poder conferir las órdenes, agrega todas las demás inherentes al obispado. Usa ornamentos episcopales, aprueba confesores para los caballeros, y da dimisorias al clero de la Religion.

El obispo reside á Citta-Vecchia. Su iglesia es bella, y los canónigos traen muceta morada como el obispo.

La iglesia de san Juan es la primera de la Religion, y la mas ricamente adornada. Entre sus mas notables riquezas vimos dos grandes estatuas de plata de estatura regular de un hombre, representando la una san Juan y la otra san Lucas. Están colocadas á los lados del altar mayor. Entre el coro y la nave cuelga una araña de plata que se asegura haber costado setenta mil

escudos de Malta , regalo hecho por el comendador *Fardella de Trápano*. Cada lengua de caballeros tiene su capilla particular en la propia iglesia , las cuales están incrustadas de ricos y preciosos mármoles y jaspes.

Vimos una hermosísima capilla dedicada al grande apóstol san Pablo en el arrabal de *Citta-Vecchia*. Junto á ella hay una cueva á la que se retiró el Apóstol de las gentes , segun la tradicion , por espacio de tres meses con algunos dias , después del naufragio.

Las circunstanciadas actas de los Apóstoles nos han transmitido este hecho. Léense en ellas , que habiendo Pablo y sus compañeros encendido una grande hoguera para enjugar sus vestidos , una víbora salida de los sarmientos se lanzó á la mano de Pablo asiéndose de ella tan fuertemente , que para los asistentes , testigos oculares , era indudable la muerte del Apóstol por efecto de la mordedura de un animal tan venenoso ; pero que fue grande su sorpresa al ver que bastó sacudir su mano y quedar enteramente sana como antes ; cuyo aconteci-

miento hizo que en aquella isla se le tuviera por un hombre extraordinario. (*Act.* xxviii, 2-6).

Desde entonces la isla goza de un singular y notable privilegio, á saber, que las víboras y demás animales venenosos no le tienen aquí, y le pierden los que se traen á ella de intento.

Puede creerse que tan particular distincion será acordada por el cielo á la isla de Malta en memoria de la favorable acogida que sus moradores dieron al santo Apóstol, que en ella es el objeto de la veneracion y devocion pública.

No solo dentro de la cueva sino en toda la isla se encuentran ojos y lenguas de serpientes ¹. Los viajeros lo recogen tanto mas cuando la comun opinion les señala como

¹ Estas pretendidas lenguas de serpientes no son sino una especie de piedra en forma de lengua con ciertos dientecillos al rededor (*Glossopetræ*), ó petrificaciones de dientes de pescado (*Lamia*, ó *charcharías*). Son comunes en todos los gabinetes. Ningun efecto producen contra los venenos. Los ojos de serpientes pertenecen al género de *Bufo*, siendo tambien petrificaciones de los dientes del pescado.

preservativos contra los accidentes de veneno, siendo sorprendente que por mas lenguas y ojos que se saquen no disminuya su número. Otro tanto se dice de la tierra de la cueva del santo Apóstol, pareciendo reproducirse á medida que se saca.

La isla de Malta tendrá siete leguas de longitud y veinte y una de circunferencia. Cási toda ella es piedra, cultivándose allí excelentes legumbres. No tiene ni bosque ni viñedo; pero en desquite hay olivos, limones y naranjos en abundancia y de un gusto delicioso. Por el mes de enero vimos almendros floridos.

Un país tan deleitable merece ser bien poblado como lo es Malta.

El lenguaje de los malteses es el árabe, algo corrompido. Cási todos visten á la francesa, usando algunos un pequeño cuello y grande capa negra. Habitan allí muchos clérigos y religiosos. Ni las mujeres casadas, ni las solteras salen jamás solas de casa, acompañándolas ó una esclava ó criada. Su vestido es modesto tanto que se las tomara por religiosas. Usan un velo de se-

da negro ó de sarga que las cubre desde la cabeza hasta los piés.

Acabo la relacion de la isla añadiendo que su principal ornamento y gloria es el de contar un gran número de caballeros, cuyo señalado valor iguala al lustre de su nacimiento. Hónranse con el distintivo de celosos defensores de nuestra Religion, estando á todos tiempos prontos á correr los riesgos de los mares, y á rubricar su decision con la sangre que circula por sus venas. Sus gloriosas hazañas están consignadas en la historia con los prodigiosos sucesos de sus armas; y su elogio se colma al considerar que en todos tiempos tanto en Malta como fuera de ella, se han visto ilustres caballeros practicando las mas heróicas virtudes del cristianismo. (*Cartas edificantes*).

FIN.

APÉNDICE.

Carta del P. G. B. al P. Fr. José Areso, sobre los peregrinos, los armenios convertidos en la ciudad de Adana, la escuela de música en Jerusalem, las funciones de Semana Santa y sus frutos, escrita en Jerusalem el mes de abril de 1850

Jerusalen 23 de abril de 1850.

Convento de san Salvador. — Muy R. P. Fr. José: Si segun afirma Leon Máximo, la verdadera amistad no es otra cosa que una union de voluntades, sin ir á buscar otros motivos, seguramente existe una muy verdadera entre su Paternidad y yo. Lo que yo busco no es otra cosa sino la gloria y el aumento de la religion católica, el esplendor de nuestro seráfico instituto y el alivio de estos Santos Lugares: hé aquí en lo que se reconcentran todos mis pensamientos; hé aquí á lo que se reducen todos mis esfuerzos. Pero, ¿qué otra cosa busca su Pa-

ternidad hace tan largo tiempo?... Sus misiones y apostólicos trabajos, sus sudores, sus fatigas y estudios, la multitud de obras de piedad que ha dado á luz, ¿qué otro fin y objeto tienen sino este? Así pues, seamos amigos, sí; amigos con una sola voluntad, con un solo pensamiento, con un solo objeto. Y pues que, *tractant fabrilia fabri*, esta carta además de que será un lazo que estreche mas nuestra amistad, le hará conocer ciertas cosas que seguramente le será en extremo agradable el saberlas.

Previendo que la variedad de materias de que deseo hablarle no me permitirá extenderme tanto como quisiera, ni tampoco conservar la unidad de pensamiento, voy á dividirla en párrafos indicándole desde luego el tema y asunto de cada uno de ellos.

Me es muy caro el hablarle, en primer lugar, de los infinitos peregrinos que tanto de toda Europa como de las demás partes del mundo vienen á visitar los Santos Lugares, haciéndole conocer la manera cómo son recibidos por nosotros, produciendo al efecto sus propios testimonios como prueba irrecusable de su agradecimiento.

En segundo lugar, le hablaré de los convertidos en Adana, ó sean los armenios cismáticos que han abrazado el catolicismo; y pasaré á describirle en seguida la capilla de música y la Semana Santa en Jerusalem, contándole los efectos que han producido las sagradas funciones en los á ellas concurrentes. Pero debiendo ser mi carta un poco larga sin mas preámbulo empezaré á hablarle de los

TESTIMONIOS

De los señores peregrinos que han visitado los Santos Lugares; del respeto y gratitud que han manifestado para con los reverendos Padres misioneros custodios de la Tierra Santa, en cuyas casas se han hospedado.

Hasta el año de 1842 los religiosos menores observantes de nuestro Padre san Francisco han sido los solos que podian ofrecer un hospedaje decente á los peregrinos en la ciudad santa de Jerusalem, como todavía son los únicos que pueden ofrecerlo en Belen, Nazaret, Ramle y Jafa. Ya en los tiempos mas calamitosos y bárbaros, en los que

viajar por Siria, la Tierra Santa y Egipto era lo mismo que exponerse á una muerte segura, estos religiosos practicaban este honroso y caritativo oficio, como de ello es un verdadero testimonio el príncipe Ratzwil en el siglo XVI. Un poco mas tarde, el P. Noé, peregrino de la Tierra Santa por los años de 1665 de nuestra redencion, dió á conocer todas las diligencias que los Padres practicaban para sustraer á los viajeros de los innumerables riesgos que corrían sus vidas, y librarlos de otros mil inconvenientes que encontraban á cada paso en Palestina ¹.

Sus servicios, sin embargo, no se limitaban á dar la hospitalidad solamente, sino que servian de guias ellos mismos y obtenian las necesarias licencias de las autoridades locales respectivas, exponiendo sus propias personas á cada paso, y corriendo el riesgo continuo de ser pasados á cuchillo.

¹ El P. Noé, franciscano, salió de Venecia y viajó por Palestina, habiendo llegado hasta el monte Sinaí. De vuelta de esta larguísima y casi imposible peregrinacion en aquellos tiempos, publicó su viaje, el cual es aun hoy dia muy estimado y consultado.

llo, á fin de que los peregrinos sufriesen lo menos posible y pudiesen satisfacer los deseos de su piedad, cumpliendo sus votos sobre el santo sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo.

Por lo que respecta á los tiempos mas cercanos á nosotros, transcribiré aquí con sumo gusto, en prueba y corroboracion de lo que llevo dicho, lo que acerca de este particular dice Eusebio de Salle, el cual se expresa en estos términos: «Los ingleses
«convienen en que sin los conventos de la
«Tierra Santa no podria visitarse la Siria.

«Los viajeros de todas las naciones y de
«todas las comuniones cristianas, sus criados,
«sus cabalgaduras, los conductores
«de ellas y sus guias, todos son hospedados
«y alimentados por los Padres sin que
«estos les exijan por ello lo mas mínimo ².»

² Eusebio de Salle escribió sus *Peregrinaciones en Oriente* con gusto, con erudicion y con piedad. En ellas desmiente al Sr. de Lamartine que, disgustado de no haber podido entrar en el convento de san Salvador con motivo de la peste, no supo hacer mal á la Tierra Santa, sino empleando y valiéndose de las armas ordinarias de los espíritus ignobles, esto es, la calumnia; consumando de este modo el

A cuyo testimonio añadiré el de Quétin que

feo delito de lesa hospitalidad. Acuérdesse el señor de Lamartine de san Juan : es bien claro, que si la antorcha de la religion no nos precede para iluminarnos el camino, la visita de los Santos Lugares es inútil, insignificante, sin interés, y nos hace perder de vista el magnífico y divino objeto que á ella debe llevarnos, que es la veneracion, la contemplacion y el recuerdo de tantos y tan grandes misterios consumados en esta elegida Palestina.

Desde los tiempos mas remotos, segun refiere el P. Noé, á fin de que la peregrinacion á los Santos Lugares pudiese ser fructuosa, ha sido costumbre el prevenir y amonestar á los peregrinos, por uno de nuestros Padres, el que viajasen con la mayor devocion y recogimiento posible por la Tierra Santa. Dábaseles cinco avisos saludables, dos de los cuales siendo inútiles hoy dia en razon del cambio de circunstancias políticas, no referiré sino tres de ellos :

«1.º El peregrino debe tener una fe viva, ciega y verdadera, sin ningun escrúpulo.

«2.º Debe tener una conciencia pura, una contricion verdadera de sus culpas acompañada de un propósito firme de no volver á cometerlas.

«3.º Debe manifestar además un empeño y deseo vivo de ver y visitar los Santos Lugares.»

Chateaubriand añade y dice, que los Santos Lugares deben ser visitados con el espíritu mas puro de mansedumbre, de respeto y de veneracion; con una fe viva en el autor de la Biblia, en el promulgador y consumador del Evangelio, Jesucristo, y no á manera de un loco ó aturdido, guiado mas por el

dice³: «Entrando en Jerusalem por la puer-
«ta de Jafa, el viajero va á hospedarse al
«convento de san Salvador, parroquia de
«los Padres observantes, en donde reside
«durante su permanencia en esta ciudad.
«Si los peregrinos son pobres, reciben su
«alimento gratis; si son ricos, pagan lo que
«se les suministra, pero sin que el conven-
«to haga de este suministro un objeto de
«especulacion⁴.»

Todos cuantos viajaban por Siria antes de la época arriba citada, después de un viaje penosísimo por mar y tierra, se hallaban en el caso de conocer y apreciar, ellos solos, en su verdadero valor, las ventajas é importancia de semejante hospede-

espíritu de curiosidad y petulancia que por el amor de la verdad.

³ Quétin, *Guia en Oriente y descripcion de Jerusalem*.

⁴ Los religiosos no reciben nada de los peregrinos á título de pago por la hospitalidad que se les da, pues que si así lo hicieren, esta no seria verdadera hospitalidad, y además seria contra la regla de su instituto. Las limosnas ó dones que reciben de los peregrinos no tienen otro objeto ni destino que el sostenimiento y conservacion de los Santos Lugares.

ría, pesando todas las circunstancias y motivos que la hacian grata y apreciable. Por estas consideraciones, era muy natural que al partirse manifestasen á los religiosos su agradecimiento de una manera tierna y sensible.

Es demasiado grande el número de estas personas virtuosas y agradecidas para poder citarlas; por cuya razon, aunque me sea muy sensible no mencionarlas todas, ni transcribir las pruebas y testimonios de su agradecimiento, no pasaré adelante sin hacer particular mencion de algunas de las mas distinguidas copiando sus testimonios. Abriré la serie ó el catálogo de ellas con el inmortal autor del *Genio del Cristianismo*, el Sr. de Chateaubriand. Este señor viajaba por la Tierra Santa el año de 1806^b, y su viaje forma para nosotros una época insigne y honorífica que nos hará conservar eternamente una grata memoria de tan virtuoso y amable caballero. Católico por con-

^b En aquellos tiempos casi ninguno emprendia el viaje á la Tierra Santa; y el Santo Sepulcro y sus custodios estaban casi borrados de la memoria de los hombres.

vicción y por práctica, versado en la verdadera crítica, severo pero con prudencia, nadie mejor que él ha podido contar los hechos genuina y francamente. El haberse hecho infinitas impresiones de su *Itinerario ó viaje de la Tierra Santa*, y el hallarse esta obra en las manos de todos, me dispensará de referir en este lugar las maneras nobles y corteses con que se condujo con los religiosos, en los diferentes encuentros que tuvo con ellos. Todavía existen algunos Padres que lo vieron y que se recuerdan de él; que saben referir exactamente cuanto dijo y cuanto hizo, y que no pueden recordarlo, ni aun nombrarlo, sin sentirse enternecidos hasta derramar lágrimas; porque la memoria de los beneficios recibidos no se borra jamás de un corazón recto y agradecido. ¡Benditos y bienaventurados sean tan corteses y generosos bienhechores! ¡Plegue al cielo el prolongar su existencia en la tierra hasta el último día en que el sol la alumbre!

En 1814, sir William Sidney Smith, caballero comendador, gran cruz, al dar gracias al Padre superior de la Tierra Santa,

en una carta cumplidísima fechada en Menorca, una de las islas Baleares, por el recibimiento hecho á lady Ester Stanhope, parienta suya, empezaba expresándose en estos términos ⁶: «Aprovecho la primera
«ocasion que se me ofrece para daros gra-
«cias por las atenciones dispensadas y hos-
«pitalidad con que habeis recibido á mi no-
«ble parienta, la Ilma. y honorable lady
«Ester Stanhope, señora de altas prendas,
«que viaja por Levante por causa de salud
«y por gusto. Esta señora me ha escri-
«to participándome todas las atenciones y
«bondades que V. E. ha tenido con ella...
«Al propio tiempo, no quiero desperdiciar

⁶ La llamada reina de Palmira, famosa por sus aventuras, murió de una manera bien miserable y mezquina. Si Volney hubiese escrito sus *Ruinas de Palmira* cuarenta años mas tarde, habria tenido materia á propósito para adornar su obra con un admirable episodio acerca de esta señora Stanhope, la cual á la par que él era una señora sin religion, partidaria de las doctrinas de la impiedad y del ateismo, aunque por otra parte de mucha erudicion.

Bouillet en su *Enciclopedia*, en el artículo *Volney*, hablando de las *Ruinas de Palmira* clasifica esta obra como una «obra concebida en un espíritu
«irreligioso.»

«esta ocasion para suplicarle de nuevo,
«reiterando mis gracias muy cumplidas,
«que se digne continuar sus bondades y
«sus buenos officios facilitando á dicha se-
«ñora los medios de embarcarse para que
«pueda venir á reunirse conmigo á esta is-
«la de Menorca en donde actualmente me
«encuentro, ofreciéndole, en cambio, mis
«servicios en semejantes y otras ocasio-
«nes..., etc. ⁷. — *W. Sidney Smith.* »

Lord Liston, embajador extraordinario de la Gran-Bretaña cerca de la Sublime Puerta, en 18 de febrero de 1815, escribia á los Padres de la Tierra Santa en los términos siguientes: «Conociendo su piedad
«y sus méritos, é informado de su hospi-
«talidad, sobre todo con los viajeros de mi
«nacion... estoy autorizado para haceros
«entregar veinte mil piastras turcas...

«Tengo el honor de ser con el mas pro-
«fundo respeto, etc., etc. — *Rob. Liston.* »

⁷ Habiendo estado el Sr. Smith en Jerusalem y hospedándose en la casa de los religiosos, conversó con ellos largamente. El resto de esta larga y difusa carta en que habla sobre los acontecimientos de 1814, hace ver la estimacion y confianza que concibió por los Padres de la Tierra Santa.

Tengo en grande estimacion este documento, y le doy muchísimo valor, en razon de ser, no un documento privado que manifiesta la gratitud de un individuo en particular por los beneficios recibidos de los religiosos custodios de la Tierra Santa, sino que declara la de toda una nacion que es nada menos que la Inglaterra, digna de ser venerada por esta virtud.

Pero no es esta potencia la sola que manifiesta sentimientos de agradecimiento hácia estos religiosos, pues por aquellos mismos años, segun se leia en los periódicos, díjose por un cónsul: que habiendo la Prusia resuelto el establecer un hospital en Jerusalem habia determinado dar gratuitamente á los Padres seis plazas para que dispusiesen de ellas á su voluntad, como muestra de agradecimiento y de la estimacion en que los tiene, por la hospitalidad que dispensan, hace tantos años, á los peregrinos prusianos; añadiendo además, que si en toda la Siria se conservaban todavía vestigios de religion y de civilizacion, esto se debia únicamente á las fatigas de los beneméritos Padres que han sabido mante-

nerla y conservarla hasta el día, al través de infinitos obstáculos y á costa de innumerables fatigas.

El horrible azote de la peste á que antes estaban sujetos estos países, cási todos los años, era otro manantial perenne de grandísimos perjuicios y de no menores desórdenes, tanto para las gentes del país, como para los religiosos de la Tierra Santa, de la cual una gran parte de ellos era víctima, siendo además un no pequeño obstáculo que impedía á los europeos el viajar por Palestina⁸. Los pocos que entonces vinieron, bien sean franceses, alemanes, ingleses ó de cualquiera otra nacion, han

⁸ En el año de 1834 y en el solo convento de san Salvador de Jerusalem perecieron 19 religiosos, víctimas de la peste. Segun un cálculo prudencial y aproximativo resulta que, en seis siglos han perecido 6,640 religiosos de esta cruelísima enfermedad; y si á estos se añaden los que han sido sacrificados por la rabia otomana, asciende su número á mas de 8,000. ¡Qué inconveniente tan enorme para el adelanto de las santas misiones! Y por otra parte, ¡qué valor y qué paciencia á toda prueba! En vez de maravillarnos admiremos y alabemos la fuerza y el poder del brazo del Omnipotente en la constancia de sus siervos!

publicado sus viajes, y lo que en ellos dicen de los Padres franciscanos es asaz conocido de todos para que, por esta razón, me excuse de hablar de ello.

Al transcribir los testimonios de los peregrinos voy á pasar desde Chateaubriand al año de 1841. Algunos de los que serán aquí citados disfrutan todavía del beneficio de la vida, y tendrán en estima el hallar consignados en estas páginas sus nombres y juntamente con ellos, los generosos sentimientos del afecto cordial y sincero agradecimiento que tributaron á los Padres mismos.

1841. — 27 de marzo. — Ern. Chapelier, natural del mismo país que Godofredo de Bouillon dejó escrito de su propio puño el siguiente recuerdo, en el libro-registro en que los peregrinos inscriben sus nombres:

«¡Pobre y oscuro peregrino en los países de Oriente, después de haber saludado los últimos restos de Alejandría, de Memphis, Sidon y Tiro, he podido, siendo jóven aun, postrarme sobre el polvo de la triste Jerusalem!

«¡Dichoso el que ha podido estampar sus

«labios en el mármol del sagrado Sepul-
«cro! ¡ Tres veces mas dichoso aun , aquel
«que después de haber bebido en él un po-
«co de fe , de esperanza y de amor , se vuel-
«ve al hogar paterno con pensamientos mas
«risueños para el viaje del cielo !!!

«Habiendo llegado al convento de san
«Salvador ⁹ he encontrado en todos los Pa-
«dres el corazon *limpido è bianco* del Padre
«Muñoz ¹⁰. »

«1841. — 6 de agosto. — El teniente S. H.
«D. Smith y sus compañeros han perma-
«necido en el convento latino de Jerusa-
«salen , durante tres dias , siendo el objeto

⁹ El convento de san Salvador de Jerusalem es el convento mas grande de toda la guardianía de la Tierra Santa , la cual cuenta en el dia veinte y cuatro casas religiosas. En este convento reside ordinariamente , con un consejo compuesto de siete miembros , el reverendísimo Padre guardian de Monte Sion y del Santo Sepulcro , que lo es en la actualidad el P. Bernardino de Montefranco , italiano , superior de toda la guardianía ; igualmente reside en él el procurador general , que es actualmente el P. Sebastian Vehil , español.

¹⁰ Léase á Chateaubriand , y en su obra se conocerá quién es este P. Muñoz de *bianco y limpido corazon*.

«de toda especie de atenciones y de bene-
«volencia por parte de los Padres y de los
«Hermanos del convento.»

«1841. — 30 de octubre. — Daniel O'Con-
«nell ha llegado el 22 y se ha marchado
«el 30 de octubre de 1841, contentísimo
«de la benevolencia de los dignos Padres
«del convento ¹¹.»

«1842. — 28 de abril. — Agradecimiento
«y adhesión á los honrados y dignísimos
«Padres de la Tierra Santa de Jerusalem,
«por todas las bondades y atenciones que
«me han prodigado durante mi permanen-
«cia con ellos en su convento. — *Th. Tha-*
«*baybe* ¹², teniente en el 1.º de Spahis re-
«gulares de Oran.»

«1842. — 1.º de junio. — Agradecimien-
«to eterno y adhesión sin límites á los re-

¹¹ Las palabras ó dictados de convento de san Salvador, Padres Latinos, Franciscanos, Padres del convento, Padres de la Casa Nueva, etc., etc., se refieren siempre á los Padres Menores observantes, custodios de los Santos Lugares, y misioneros al mismo tiempo en Palestina, Siria y Egipto.

¹² No puedo afirmar la exactitud de este nombre y apellido, como la de lo escrito por este caballero, porque no se entiende bien en el original.

«verendísimos Padres de la Tierra Santa.
«— *Dr. Ghigi Pinna*, agregado al consula-
«do de S. M. el rey de Cerdeña en Siria y
«Palestina.»

«1842.— 23 de agosto.— Juan Bustaman-
«te, de la América meridional, natural de
«la república del Perú, en el departamen-
«to de Puno, se alojó en este hospicio de
«Tierra Santa, y fue muy bien tratado. Y pa-
«ra que conste, lo firmo hoy 23 de agosto
«de 1842.»

«1842.— 5 de noviembre.— José Ricardo
«da Costa Aguiar d'Andrade, miembro del
«consejo de S. M. I. del Brasil, *fidalgo*, ca-
«ballero de la casa imperial, dignatario
«del orden del Crucero, caballero de Cris-
«to y de la Rosa, consejero y ministro del
«supremo tribunal de Justicia en el Bra-
«sil, etc., etc.»

«La impresion que experimentó mi co-
«razon visitando los Santos Lugares, que-
«dará eternamente grabada en mi alma, no
«siendo menos reconocido por la hospita-
«lidad recibida y por la bondad verdade-
«ramente cristiana con que siempre he si-
«do honrado.»

«1843.— 9 de junio.— José Basilio Guer-
«ra que llegó aquí el 5 del mes próximo
«pasado, mayo, y sale hoy 9 de junio de
«1843, expresa los mas vivos sentimientos
«de gratitud á los religiosos de Tierra San-
«ta, por su hospitalidad, su empeño y bue-
«na voluntad que ha experimentado á su
«favor, en esta casa nueva. Será eterna su
«memoria.»

«1843. — 9 de junio. — Gerónimo Nico-
«lás Craingher, cónsul de Bélgica en Tries-
«te, compañero de viaje del Sr. J. B. Guer-
«ra, expresa los mismos sentimientos de
«estimacion y gratitud por los Padres del
«convento de san Salvador: y los felices
«dias pasados en medio de ellos han deja-
«do en su corazon la memoria mas dulce.»

«1844.— 18 de marzo. — César Brocella,
«natural de Luca, en Italia, con su com-
«pañero Juan del Ré, tambien lucano, am-
«bos á dos llenos de gratitud para con los
«Padres de la Tierra Santa. V. J.: V. M.^{13.}»

¹³ Estas letras son las iniciales de los santísimos nombres de Jesús y María ó mas bien quieren decir: *Viva Jesús, viva María*. Indicio clarísimo de la piedad de aquel que las ha escrito.

«1844. — 1.º *de julio.* — El presbítero Jo-
«sé Ignacio de Beovide, natural de la vi-
«lla de Azteazu en la provincia de Guipúz-
«coa y reino de España, vino á esta Santa
«Ciudad con el único objeto de visitar los
«venerandos santuarios que en ella se ado-
«ran y los que la circundan... y los que se
«ven en Nazaret; y se parte lleno de gra-
«titud á los caritativos religiosos habitan-
«tes en ella; así como tambien á los de otros
«puntos de su tránsito, por la buena aco-
«gida que le han prestado.»

«1844. — 11 *de octubre.* — ¡Jerusalen!...
«¡si yo te olvido que mi diestra se seque y
«que mi lengua se pegue á mi paladar!
«(*Ps. cxxxvi*).

«Vidal, sacerdote de la diócesis de Bur-
«deos, á su vuelta de Persia, fue recibido
«en el convento de san Salvador con aque-
«lla caridad celestial que el catolicismo so-
«lo sabe inspirar.»

«1844. — 11 *de octubre.* — Dios dé paz
«á los Padres de Tierra Santa. He pasado
«varios dias en la casa nueva del conven-
«to de san Salvador, y llevo en el alma los
«recuerdos de la santa afabilidad y las aten-

« ciones de los Padres de Tierra Santa. —
« *Eusebio Gutierrez*, de Cuba. »

« 1845. — 5 de agosto. — Monseñor Fede-
« rico de Cao, obispo de Zama, habiendo
« sido recibido por los Padres franciscanos,
« no debe omitir el atestiguar su plena sa-
« tisfaccion y recomendar su hospitalidad,
« así como las atenciones y finezas que en
« todas ocasiones han tenido con él los dig-
« nísimos Padres en su convento; expre-
« sándolo en este lugar, y protestando los
« sentimientos de su agradecimiento y gra-
« titud en estas cortas líneas. — *Federico*,
« obispo de Zama. »

« 1845. — 15 de noviembre. — L. de Mas-
« Latrie, X. Marnier, Hipólito Febure y
« Alph. Morand, se tienen por felices todos
« de haber hecho este hermoso viaje de la
« Tierra Santa, y están extremadamente agra-
« decidos por la excelente acogida que han
« tenido en la venerable casa de los Padres
« franciscanos. »

1847. — 28 de mayo. — El siguiente tes-
timonio está expresado en una octava en
italiano, cuya traduccion en prosa es la si-
guiente:

«Gracias os sean dadas, ó Padres de la
«casa nueva, en cuyo corazon, modelo de
«bondad, se encuentra la caridad mas pu-
«ra. Desde los tiempos mas remotos, el
«viajero ha hallado siempre en vos los cui-
«dados mas tiernos, la mas acendrada leal-
«tad. El recuerdo que conserva de estos
«memorables países va siempre acompa-
«ñado del de vuestra tierna solicitud. Al
«daros un ferviente á Dios, os aseguro que
«ni un solo dia pasará sin que deje de ofre-
«cer mis humildes ruegos al Todopodero-
«so por vuestra felicidad y prosperidad. —
«*Dr. Merlo, de Sicilia.*»

«1847. — 8 de octubre. — El marqués de
«Talaru, par y antiguo embajador de Fran-
«cia, en España, etc., así como sus com-
«pañeros, todos vivamente agradecidos por
«las atenciones y cuidados que han teni-
«do con ellos los piadosos religiosos que
«asisten al Santo Sepulcro y que dan una
«tierna y solícita hospitalidad á los viaje-
«ros. Les suplican que reciban la expre-
«sion sincera de su reconocimiento y gra-
«titud. ¡ Dichosos de haber cumplido su
«peregrinacion, ruegan á los reverendos

«Padres que no los olviden en sus oraciones!»

«1847. — 12 de diciembre. — El Sr. Brochant de Villiers, la Sra. Brochant de Villiers, de la familia de la Gervaisan, con sus criados, etc. La casa de los buenos Padres franciscanos es una verdadera Providencia para todos los peregrinos.»

«1848. — 3 de julio. — El príncipe de Pódenas, príncipe romano, humilde peregrino de los Santos Lugares, habiendo llegado de Nazaret este mismo día, pidió á los venerables Padres de la Tierra Santa una parte de su generosa hospitalidad. Recibido por el reverendo Padre guardian del Santo Sepulcro y por todos los demás religiosos con una cordial bondad, de la que conservará toda su vida la mas viva y respetuosa gratitud.»

«1848. — 3 de octubre. — William James Cockwill, de Inglaterra, John Sales, de Kent, protestantes, llegados aquí el 3 de octubre, han dejado el convento sensiblemente conmovidos y agradecidos por las atenciones benévolas tenidas con ellos.»

«1849. — 7 de octubre. — Recibido en la
«casa nueva de los reverendísimos Padres
«de la Tierra Santa, no tengo sino que re-
«gocijarme por el acogimiento hospitalario
«que me han hecho. Me han recibido como
«el P. Muñoz de quien habla el Sr. de Cha-
«teaubriand, con un corazón *limpido è bian-*
«*co*. Mi corazón conservará también eter-
«namente un tierno recuerdo de su bon-
«dad. — *De Neuville*, conde de Hustet y del
«santo Imperio.»

«1850. — 25 de marzo. — Habiendo sido
«recibido como un hermano por los reve-
«rendísimos Padres de la Tierra Santa, he
«hallado en sus conventos, después de un
«viaje de cuarenta días por el desierto, el
«descanso de la tierra de promisión. Les
«doy gracias desde el fondo de mi corazón,
«por su benévola hospitalidad, por su ca-
«ridad católica, y grande como el mundo.
«¡Bendiga Dios á estos intrépidos y humil-
«des defensores de los Santos Lugares!
«Obténgales la Francia, mi querida pa-
«tria, la gracia de hacer cesar su largo
«martirio, reintegrándoles, lo mas pronto
«posible, en el pleno goce de sus impres-

«criptibles derechos. — *J. N. Leduc*, canónigo de la metrópoli de Tours.»

Este último testimonio con que finalizo la serie, además de lo interesante que es para nosotros (quiera el cielo que los votos que expresa sean en breve oídos), es elegante y está dictado por un jóven de espíritu y talento cual es el reverendísimo canónigo Leduc que viaja por Egipto, Siria y Palestina, con el objeto de conocer los lugares que tienen relacion con la sagrada Escritura y con el pueblo hebreo, de cuya lengua es profesor en el seminario de Tours, su patria.

He querido transcribiros aquí los precedentes testimonios, don precioso de la divina Providencia con que manifiesta las obras de sus humildes siervos, para que el mundo sepa que hay todavía en la tierra almas nobles que saben honrar la virtud, ser benignos admiradores de ella, reverenciándola en cualquier parte donde se halle, y bajo cualquier forma que se presente.

*Conversion de los armenios cismáticos de
Adana en el año de 1849.*

Adana, ciudad del Asia menor, en la Caramania, está situada á 60 leguas al S. E. de Honiech (la Jonia), y 10 millas al N. E. de Tarsis, entre los 32° 15' de longitud y casi 37° de latitud. Su poblacion es de 6000 habitantes segun Maltebro, y de 30,000 segun Balbi; mas no pudiendo yo conciliar estos dos números cuya diferencia es tan enorme, me inclino á creer que debe haber algun error de imprenta en las obras de estos ilustres geógrafos.

La ciudad es atravesada por un rio que lleva su mismo nombre, y se hace en ella un notable comercio en vino y cereales de toda especie. La mayor parte de sus moradores se postran ó se encorvan delante de la luna, teniendo entre sus manos el libro del estúpido Mahoma; y otros, contaminados con la herejía de Jacobo, monje sirio, y defensores suyos, conocidos hoy bajo el nombre de armenios con alguna variedad,

son enemigos acérrimos del Concilio cuarto Ecuménico ó de Calcedonia.

Los turcos tramaron una conspiracion tan culpable como horrible , por los funestísimos resultados que debian ser su consecuencia , contra los pocos católicos , los europeos y algunos otros extranjeros que hacian su comercio en los meses de julio, agosto y setiembre del año pasado. Habiendo podido saberlo secretamente el obispo armenio cismático, movido de piedad , trató de sustraer las víctimas á sus verdugos escondiéndolas en su propia iglesia ; pero no pudo conseguirlo sin que dejasen de suceder casos lastimosos , porque los turcos, variando de parecer , hicieron tomar parte en la conjuracion á un gran número de armenios cismáticos. Dos de estos desgraciados poniéndose á la cabeza del pueblo , hicieron volver la conjuracion contra su propio obispo , lo destituyeron de su dignidad episcopal , y pusieron en su lugar un intruso. Irritados los espíritus de los otros armenios que no habian querido tomar parte en la conjuracion , por la escandalosa osadía obrada contra su obispo , se decla-

raron en su favor formando campo aparte, y de este modo, la ciudad quedó entregada al mayor desorden y hecha presa de los mal intencionados y de la gente perdida. Frenéticos los turcos, aumentada su audacia con esta division de partidos, se arrojan en medio de la ciudad con el grueso de los demás conjurados, y atacan la multitud, espada en mano, derramando por todas partes el espanto, la desolacion y la muerte, degollando sin piedad cuantos encuentran, y robando y saqueando. ¡Horroroso espectáculo, cuya sola memoria me contrista y me hace venir al pensamiento la horrenda carnicería de los pasados tiempos, representándome tantas víctimas de nuestros hermanos religiosos degollados y hechos mil pedazos por la cimitarra otomana, sedienta siempre de la sangre cristiana! sí, ¡sedienta siempre de nuestra sangre! Porque aun cuando el turco haya cambiado de suerte, no ha perdido por eso la costumbre de anhelar los estragos y de bañarse en sangre; y si por algun tiempo deja enmohecer el alfanje en la vaina, es porque se ve obligado á hacerlo así por el poder

de Europa, que cual pesadísima cadena le sujeta el cuello y aprisiona las manos, sin poder jamás romperla ni despedazarla, á pesar de los impotentes esfuerzos que haga para lograrlo.

Consternadísimas en extremo y muy próximas á ser pasadas á cuchillo, las 400 familias que se pusieron de parte del obispo no quisieron volver á oír hablar mas de cisma, y sin otra dilacion invocaron la proteccion de Francia. El cónsul francés en Alepo, á quien fue dirigido el mensaje, considerado el caso y viendo el peligro extremo en que los suplicantes se encontraban y sus bellas disposiciones, mandó inmediatamente á aquellos lugares una persona idónea que lo representase oficialmente, y garantizase y protegiese la seguridad de los peticionarios, y eligió á nuestro Padre guardian de la Tierra Santa en Alepo, para que los recibiese en el seno de nuestra santa madre la Iglesia católica. Me es fácil el hacerle conocer los opimos frutos que ha producido esta mision, con solo transcribirle sucintamente, como voy á hacerlo, la correspondencia que ha mediado entre dicho

Padre guardian y yo acerca de este asunto, y la cual dice así:

«Continúan las conversiones de los ar-
«menios, segun le tengo dicho y dado á
«conocer en mis anteriores: hasta ahora,
«el número de las familias convertidas as-
«ciende á 173 que formarán como unos 700
«individuos. Los sublevados cismáticos que
«se muestran arrepentidos, aunque dema-
«siado tarde, tientan lo imposible hacien-
«do todos los esfuerzos imaginables para
«volver á sumir á los neófitos recién con-
«vertidos en sus antiguos errores. Uno de
«sus doctores que ha venido de Constan-
«tinopla expresamente, predica, disputa,
«bufa como un energúmeno, hace mil pro-
«mesas, rabia, patea y amenaza, y no de-
«ja, en fin, sin ensayar ninguna prueba;
«pero, ¡inútiles esfuerzos! todo cuanto ha-
«ce es en vano, y se torna en vergüenza
«suya y de sus rebeldes prosélitos. Una ex-
«periencia constante nos asegura que cuan-
«do el armenio, y particularmente si per-
«tenece al estado lego, ha abjurado una
«vez sus errores y abandonado el cisma, se
«mantiene siempre firme en su nueva creen-

«cia y nunca vuelve á aquellos : constancia
«y firmeza que falta muy á menudo en los
«griegos. Estos no van á buscar la verdad
«en la religion , y si profesan la verdade-
«ra , ó si la abrazan , la juegan y abando-
«nan por un vil interés ; en una palabra,
«para decirlo todo de una vez , los griegos
«cismáticos hacen de la religion una espe-
«culacion nefanda y un impío comercio.

«Esta miés tan copiosa en tan cortos dias,
«la abandonaré dentro de poco para con-
«fiarla á los armenios católicos del Líbano
«que han llegado ya á tomar posesion de
«ella. El camino está ya abierto , y yo es-
«toy en extremo contento de haber sido el
«primero que lo ha tentado en nombre de
«nuestra cara Tierra Santa ; las mayores
«dificultades se hallan ya vencidas , y to-
«das las cosas preparadas para dar frutos
«copiosísimos. Entre tanto , no dejemos de
«rogar al Eterno con fervientes oraciones
«que se digne iluminar á los desgraciados
«que continúan en el cisma , y conceder el
«don de la perseverancia á los nuevos hi-
«juelos de la santa madre Iglesia. Si , co-
«mo tengo firme esperanza de ello , se pu-

«diese ver florecer de nuevo el catolicismo
«en las antiguas sedes de Licia, Panfilia,
«Cilicia y Capadocia, ¡ cuánto no ganaria
«la Iglesia, y cuán grande seria el esplendor
«de nuestra mision! ¡ de nuestra mision!
«la cual, conforme siempre con su espíritu,
«tu, no se ha rehusado jamás á ninguna
«clase de fatigas; quiero decir, que pronta
«y resuelta ha entrado siempre en el campo
«evangélico, ha combatido y ha vencido;
«ha sembrado y ha recogido; y cuando
«la mies ha llegado á madurez, la ha cedido,
«salva é incólume, á los diferentes ritos
«católicos. Si allá en el Cairo, si en Alepo,
«Damasco, Nazaret, Jerusalem y Jaffa;
«si los griegos melquitos, si los armenios
«y maronitas tienen en el dia un numeroso
«rebaño, á nuestra mision lo deben, pues
«ella se lo ha preservado á través de los
«calamitosos y bárbaros tiempos, devolviéndoselo
«aumentado en los dias de paz y de sosiego.
«En fin, si el Líbano ha permanecido católico,
«lo debe á la sangre de nuestros misioneros.
«Por lo tanto, así como Adana no ha sido la
«primera, tampoco será la última de nuestras glo-

«rias. ¡Que el Dios de las misericordias
«nos conceda un auxilio abundante con
«que poder consumir sus obras!»

Aquí concluye la correspondencia del Padre guardian : cartas posteriores que he recibido me anuncian la consoladora noticia que las conversiones continuaban , y que aun muchos individuos del clero cismático estaban resueltos á hacer la abjuracion de sus errores.

La capilla ó escuela de música en Jerusalem.

El pueblo romano , segun Horacio que lo ha escrito , después de la conquista de Grecia , quedó él mismo hecho presa del vencido , porque habiéndose introducido en el Lacio las melodías dóricas y las demás artes griegas , depuso su ferocidad y el furor marcial de que estaba animado , haciéndose susceptible de mas humanos sentimientos. La Grecia misma es deudora á la música de su nacimiento , de su civilizacion y de sus dulces costumbres , á cuyos hechos aluden las fábulas ó ficciones de Anfion , de Arion y de Orfeo. El pueblo de Dios , el

primero de todos los pueblos en civilizarse, recibió también su impulso de la música. Moisés eternizó el milagro del paso por medio del Eritreo con el cántico soberano *Cantemus Domino*; y Débora, igualmente la victoria obtenida por los israelitas contra el general Sísara. Mientras que el gentilismo prostituía esta bella arte empleándola para cantar las torpezas de sus dioses y de sus héroes, el pueblo de Israel la consagraba á las alabanzas del verdadero Númen. El cantor inspirado, David, compuso en esta tan floreciente Sion en otro tiempo, el celeberrimo coro de los cantores; por cuyas razones me inclino á creer que la armonía del canto es una obra accepta á Dios. «Bajo el reinado de este santo Rey, dice el Ilmo. Martini, Asaph, Heman é Idithun eran los jefes de los cantores, ó como decimos nosotros, los maestros de capilla, los cuales, en union con sus hijos, dirigian la grande escuadra de músicos, cuya orquesta tenia por epígrafe aquel versículo primero del *salmo xxxiii*: Bendiciré al Señor en todo tiempo; sus alabanzas estarán siempre en mi boca.» Este

piadoso Rey compuso tambien aquella poesía sublime y divina en todo; esto es, los Salmos, los cuales, bien que fuesen cantados simplemente, ó acompañados del arpa judía, hacian las delicias del pueblo en Jerusalem, y eran las alabanzas mas magníficas que pudiesen tributarse al Señor. Introducidos estos Salmos en la Iglesia para el culto, cantados ó recitados por nosotros, entramos á la parte del divino ministerio de los ciudadanos del cielo, haciéndonos casi sus iguales y semejantes.

Pero cesó toda alegría en Jerusalem desde el dia en que el pueblo de Israel se vió entregado entre las manos de sus enemigos, de las que no debia ya verse libre; entonces, como en la Roma subterránea de otros tiempos, no se volvieron á cantar las alabanzas á Dios durante bastantes siglos, sino en medio del mas profundo secreto, del temor, de las tinieblas, y entre la tiranía y el menosprecio del otomano impune.

En estos dias de paz y de tranquilidad, ¿no produciria un bien inmenso el volver á introducir la música en aquellos lugares

donde tuvo antes su asiento? Sin duda alguna, este seria un medio que ayudaria á aprovecharse de las ocasiones oportunas y favorables que, si una vez se desperdician, no suelen volver jamás. Nuestro pensamiento y el fin á que tienden todas nuestras fatigas, es á introducir otras buenas y útiles instituciones juntamente con la música ¹⁴ bajo la firme persuasion en que estamos de que la música ocupa un puesto bastante elevado en el sistema de la civilizacion, y es un medio muy conducente para la educacion. El cielo nos ha favorecido con un maestro de capilla, en la persona del reverendo P. Fr. Santiago Radó ¹⁵, nombre

¹⁴ Hablo aquí de una música capaz de añadir majestad y alegría al culto católico; de una música que, segun Clemente Alejandrino, debe ser seria, grave y devota, digna en un todo de aquel que quiere ser servido con reverencia, con temblor y temor. Una música que carezca de semejantes requisitos, introduce la inmoralidad en los hombres y es mas perjudicial y nociva que la peste misma.

¹⁵ El P. Santiago Radó, músico consumado, de santas y puras costumbres y persona de talento, ha dado á luz, no hace mucho, una obrita *Sobre la utilidad y la práctica de la oracion mental*, cuya obra quisiera se hallase traducida en todas las lenguas,

grato y querido á una no pequeña porcion de ciudadanos barceloneses ; nombre estimado y reverenciado tambien en Italia , sobre todo en la Umbría , en donde existen todavía las pruebas de su talento musical y de su celo en el apostólico ministerio. Adornado de todas las cualidades necesarias para el desempeño de este hábil empleo , es , además , paciente y lleno de buena voluntad. Tan luego como llegó aquí , hará como cosa de un año , se dedicó inmediatamente y de propósito á formar discípulos religiosos y seglares , de los que hay ya un número crecido ; lo que nos hace creer que la música es del agrado universal en el país. Los orientales , asegura este profesor , están dotados mas que ningunos otros de aquellos dones ó cualidades que se juzgan indispensables para hacer progresos en el canto y afinacion , y poseen una justeza maravillosa en el oido. Desde hace tres meses estamos gustando , con el mayor placer del mundo , las primicias de estos prematuros frutos , oyendo cantar tan y que fuese leida por aquellas personas que desean hacer progresos en el camino de la perfeccion.

bien á estos infantes, cuyas tiernas voces me traen á la imaginacion el agradable y alegre coro de los párvulos de Sion, de los que he hablado mas arriba. Y para prueba de que esto sea verdadero, apelo al testimonio de cuantos nobles señores, así de Europa como de otras partes, han venido aquí de peregrinos, los cuales escucharon las dulces lamentaciones de Jeremías puestas en música, y cantadas durante la Semana Santa, de la que voy ahora á hacerle una breve reseña.

*La Semana Santa del año de gracia de 1850
en Jerusalem.*

La dominica de las Palmas ó por otro nombre el domingo de Ramos, el martes, miércoles, el jueves, viernes y sábado Santos fueron celebrados los divinos oficios segun el uso acostumbrado, así como el solemnísimos dias de Pascua. Nuestro reverendísimo Padre guardian es el que ha oficiado siempre y asistido á los demás divinos oficios con las dos comunidades religiosas de san Salvador y del Santo Sepulcro. Se-

gun confesion de todos , este año ha pasado algo de extraordinario en la celebracion de los santos oficios de la Semana Santa, pues aunque los cismáticos griegos y los armenios hiciesen ruido , no era sin embargo aquel estrepitoso alboroto de los otros años , y aun habia entre nosotros quienes decian : Estamos en una calma perfecta ¹⁶. El Martes por la mañana se celebraron los divinos oficios en la iglesia de la Flagelacion ¹⁷. El Miércoles, en la gruta en donde Jesucristo sudó sangre , que se halla situa-

¹⁶ Era tan grande el ruido que en los años anteriores hacian los cismáticos durante nuestras funciones , y mas particularmente en tiempo de Semana Santa , y los inconvenientes que de esto resultaban , que aun queriendo exagerar apenas podria decirse la verdad. En el año de 1847 faltó muy poco para que sobre el mismo Calvario , durante la procesion del Viernes Santo , no hubiesen sido víctimas de los traidores griegos cismáticos todos los religiosos. Este atentado , sin embargo , ni es el último , ni el primero , ni de los mas graves : otros muchos hay , mas serios y lastimosos , consignados en nuestros anales.

¹⁷ El lugar donde Nuestro Señor Jesucristo fue azotado ha estado en poder de los turcos y sirviendo de muladar hasta el año de 1838 en que los religiosos , en fuerza de infinitos pasos y diligencias,

da á la falda del monte Olivete y á corta distancia del huerto de los Olivos. Este mismo dia por la tarde al dar principio á las profecías de Jeremías, se vió una orquesta preparada en la nave del coro delante del Santísimo Sepulcro, compuesta de un pianoforte en medio, á cuyo alrededor se agrupaban los cantores, cuatro tenores, dos bajos y un niño de coro que solo hacia el eco. Así la música como los cantores todo era de la composicion y obra del P. Santiago. Las profecías fueron cantadas con tanta gracia, con tanto arte y pericia, que imposible seria pedir mas; y sin exagerar en lo mas mínimo y solo en honor de la verdad, confesaré que, al sonido al canto de la música y reflexionando que me hallaba en Jerusalem mismo y en el Santo Sepulcro, me conmoví de tal manera, que aun cuando quisiera, me seria imposible el poder explicar ni definir toda la ternura que sentí, cuyos mismos efectos advertí en todos los demás circunstantes. Al ver tan bien ex-

consiguieron el poder construir, sobre las ruinas de una antigua iglesia, otra nueva que es la que hay actualmente bastante linda y graciosa.

presados por la música aquellos sentimientos de desolacion, de opresion y de amargura; aquellas aflicciones y congojas de la desventurada ciudad deicida!... Al sentir su terror y desconsuelo... al ver la ira de Dios que así la humilla, la sumerge en el fango, la desmenuza y la dispersa cual polvo al leve soplo del viento, entregándola á manos extranjeras... la consideracion de este diluvio de males mezclada con lo patético del canto y de la música, de tal modo me oprimió el corazon, que no pude menos de romper en llanto, diciéndome muchas veces: y ¿si por esto no lloras, por qué otra cosa llorarás?... Habia varios momentos en que mi imaginacion, fuertemente impresionada, me representaba la sombra del desconsolado Jeremías vagando por el lúgubre recinto del templo, y derramando nuevas y amargas lágrimas con un triste placer, al canto de sus lamentaciones, sobre la triste suerte de su amada patria, y volviéndose hácia ella me parecia que le oia decir con el intenso amor de un hijo apasionado: «¡Jerusalen! ¡Jerusalen! conviértete, y vuélvete á tu Señor!»

El Jueves Santo como á cosa de las once de la mañana, los ilustrísimos señores cónsules de Francia y Austria, los religiosos, los europeos y una porcion de católicos de la ciudad en número de mas de 400 entre todos, recibieron la santa comunión de manos de nuestro reverendísimo Padre, el cual celebraba de pontifical. Continuada la funcion con órden y tranquilidad, y después de haberse entonado de tiempo en tiempo, durante la comunión, algunas estrofas en alabanza de la divina Eucaristía, se terminó de una manera bastante agradable, con recogimiento y devocion, habiendo pasado en seguida á colocar el Santísimo en el mismo y verdadero Sepulcro, cerrando después las puertas de la basílica para no volverlas á abrir hasta pasadas 24 horas¹⁸. Un crecido número de peregrinos se quedaron encerrados con nosotros. Transcurridos algunos instantes, nos sentamos á la pobre mesa preparada por los po-

¹⁸ Esto se hace en virtud de un *firman* expedido á nuestro favor, en aquellos años en que la celebracion de la Pascua caiga en el tiempo mismo en que los cismáticos celebran la suya.

bres franciscanos mendicantes, en un corredor largo, oscuro y húmedo en el piso llano. Es necesario conocer el convento del Santo Sepulcro para renunciar á toda idea de comodidad; pues esta cárcel, que estaba mucho peor en los tiempos pasados, ha sido la habitacion, durante muchos siglos, de nuestros pobres hermanos. El Padre reverendísimo ocupaba en la mesa el primer lugar, en seguida el cónsul de Francia, y después los forasteros, siendo los religiosos los últimos. Unos y otros comimos con una santa alegría. Mas siendo muchos los convidados, por necesidad teníamos que hallarnos incomodados, viéndonos precisados á quedarnos unos de pié, otros apoyados contra las paredes; mas sin embargo, ninguno se lamentó ni reclamó tal ó cual puesto que hubiese podido corresponderle por su dignidad ó clase, haciendo cada uno como ostentacion de humillarse. Esta comida me pareció una pintura ó representacion verdadera de las santas agapes. En efecto, el dia de Jueves Santo, celebrado á la inmediacion de la tumba de aquel dulcísimo Jesús que acabábamos

de recibir poco antes, ni su humildad ni mansedumbre no debian ser profanadas con sentimientos de orgullo é irreverencia. ¡Así es, que el único pensamiento que nos ocupaba era, el de que solo Dios es grande, y nosotros nada mas que ceniza y polvo miserable!

Acabada la comida, formados de dos en dos, religiosos y peregrinos, pasamos á postrarnos ante el Santo Sepulcro para tributar acciones de gracias al supremo Dispensador de todo beneficio; en seguida, cada uno se dedicó á santificar en particular el resto de este preciosísimo dia, y cuando llegó la noche y hora de recogerse, á ninguno se le ocurrió el ir á tomar un cómodo descanso, habiéndose acomodado cada cual indiferentemente, sin excluir nuestro reverendísimo, los unos sobre duros bancos, otros en sillas, quién en un rinconcillo, quién sobre el desnudo pavimento, y quién sobre un miserable colchoncillo, ó sobre unas esteras; siendo todo esto los regalados lechos de que podíamos disponer para acostarnos. ¡Dulces privaciones! ¡caros padecimientos! ¿pero qué valen todos

estos en comparacion de aquellos que soportó por nosotros en este mismo lugar, con indecible amor y mansedumbre, nuestro Salvador amantísimo? Sin embargo, no pude menos de enternecerme al ver personas tan distinguidas, acostumbradas á todas las comodidades de la vida, quedarse contentas y satisfechas en medio de tanta estrechura y privaciones: tales fueron el Sr. Desnoyers, cónsul de Francia; el conde Boutourlino y su hijo Demetrio; el reverendísimo Leduc, canónigo de Tours; dos obispos nombrados del rito armenio; quince sacerdotes; los profesores Taller y Patterson; el caballero Cirilo y su familia; el Sr. José Fabbri y otros muchos que, por ser breve, no menciono. Además de todos estos, teníamos llena de gente la casa nueva; las dos posadas lo estaban igualmente, y otra multitud de personas se hallaban distribuidas por las casas particulares, venidas unas de América, otras de Europa, de la India, de Egipto, de Abisinia ¹⁹, de Persia y del Asia menor.

¹⁹ Recibimos peregrinos de Abisinia que se presentaron con carta de recomendacion del señor de

A la una de la noche del Viernes Santo, tuvo lugar en el interior del Santo Sepulcro la procesion de Jesús muerto, arreglada en el órden siguiente: Un coro de niños cantores entonando los versículos del himno *Stabat Mater*; Jesucristo pendiente de la cruz, llevado este año por el reverendísimo Leduc, los piés descalzos; los legos regulares, los sacerdotes seculares y regulares con sobrepelliz y estola; siete predicadores dispuestos para predicar, durante las estaciones de la procesion, en siete lenguas diferentes, esto es, en italiano, en francés, en español, en inglés, en aleman, en árabe y en griego. Cuatro diáconos con perfumes, un coro de religiosos, y últimamente el reverendísimo Padre guardian con sus asistentes, algunos soldados turcos distribuidos acá y allá para conservar el órden, y el bajá sobre el Calvario. ¿Quién lo creyera?

Jacobis, cuyo tenor era el siguiente: «Justino de Jacobis, humilde siervo de los venerables Padres, recomienda á su caridad religiosa á los portadores de la presente, como católicos y religiosos de buena vida y costumbres.

«Abisinia 29 de noviembre de 1849. — J. DE JACOBI, vicario apostólico de Abisinia.»

¡ El musulman salir garante de la tranquilidad en el tiempo mas santo del año, y por este motivo, el mas interesante para el catolicismo ! ¡ Justos é incomprensibles juicios de Dios !... La procesion ordenada de este modo, salió de nuestra pequeña iglesia en medio de un concurso inmenso de católicos, de cismáticos, de protestantes, de turcos, y hasta de hebreos, ansiosísimos todos de verla; y volviendo hácia la mano izquierda se dirigió á la Division de los vestidos, después á la Coluna de los Improperios ²⁰, continuando al lugar de la crucifixion en el Calvario. En este sitio se hace la deposicion de la cruz. La procesion baja después del Calvario, y coloca á Jesucristo muerto sobre la piedra llamada de la *Uncion*. Pero antes de continuar estos detalles, séame permitido suspender la narracion de ellos por un momento.

²⁰ Estos son los nombres de dos capillas situadas, la primera, en el lugar mismo en que Nuestro Señor fue despojado de sus vestiduras por los soldados; la segunda, en el lugar donde se ve la columna sobre la que hicieron sentar á Jesucristo para ponerle la corona de espinas.

Yo no niego que la procesion es en extremo simple, pero al mismo tiempo es grave, tranquila y de grande edificacion, siendo por lo ordinario ocasion de conversiones. ¡ La oscuridad de la noche, el resplandor de las hachas de cera, lo triste de los trajes y ceremonias religiosas, lo lúgubre del canto, la multitud de espectadores de diversas creencias, los sermones en las diferentes lenguas, la tumba de Jesucristo inmediata; aquí mismo el Calvario sobre el que yo he subido!... ¡ qué recuerdos, Dios mio! ¡ qué multitud de encontrados afectos se dispiertan en mí! Me hallo sobre el Calvario verdadero; delante de mis propios ojos se representa la atroz y cruel tragedia: ¡ el Autor de la vida sacrifica la suya propia y muere por dármela á mí! ¡ Veo sacerdotes revestidos con túnicas blancas que lo quitan del lugar del patíbulo, y con rostros en que se descubre una amarga tristeza se lo llevan para ungirlo con bálsamo!... ¡ arrepentimiento, compuncion, religion, piedad, dolor, congoja, perdon, todo á la vez lo experimento, todo lo siento, y hasta me confundo y me turbo! ¡ Cómo me habla al

corazon , aunque muerto, mi dulce Redentor! ; con qué elocuencia me hablan sus heridas! ; Oh! ; malditos sean mis yerros y el dia en que los cometí! ; me hiero el pecho y me abandono á mi dulce Jesús muerto! ; Cristiano, que te jactas de tener un corazon empedernido y á la dureza de tu corazon unes una indiferencia tal que causa miedo, llega ; yo te desafio! ; Si en estos momentos soberanos no te conmueves y te dueles, todo se ha acabado para tí, y eres y te has hecho enteramente indigno, así del nombre como de la profesion de cristiano!... Prosigamos :

Después de haber embalsamado el cuerpo de Jesús , se deposita en el Santo Sepulcro por los sacerdotes, y concluye la procesion.

El paso lastimoso que nos recuerda esta devotísima y tierna ceremonia hace 1817 años que se verificó y recibió su ejecucion, en los mismos lugares y del mismo modo ni mas ni menos, que lo predijeron los Profetas , con aplauso de la sinagoga, con horror y temblor de la naturaleza, y traspasado del mas acerbo dolor el corazon de la divi-

na Madre, del Discípulo predilecto y de todos los demás que seguían á Jesucristo. José de Arimatea y Nicodemus son los primeros que honraron y dieron gloria á su Sepulcro, y los peregrinos después hallan en él el dulce término de sus trabajos y fatigas por mar y por tierra, y encuentran el anhelado descanso sobre esta piedra en donde estuvo sepultada, por tres dias, la sacratísima humanidad del Redentor, después de haber salvado y rescatado el mundo.

Finalmente, la santa alegría del Señor resucitado fue tambien celebrada por el Padre reverendísimo que la completó con una homilía elegante y propia del misterio del dia. En seguida tuvo lugar una magnífica y significativa procesion que no me detendré en describir. Dimos cuatro vueltas al rededor del Santo Sepulcro, cantando en cada uno de sus ángulos un Evangelio descriptivo de la resurreccion de Jesucristo. Bella conmemoracion de la piedra alegórica que fue puesta en esta Sion; piedra angular y primitiva, base eterna de la eterna ley de gracia repudiada por la ciega sinagoga, y reconocida y aceptada por los gen-

tiles , para quienes fue una fuente de salud, así como para aquella una fuente de muerte ; piedra firme é inquebrantable , sobre la que han naufragado y perecido la idolatría, la impiedad y el error ; bella y solemne además , y protegida por el inviolable derecho que se gloria de tener sobre ella la santa Iglesia católica , apostólica , romana.

Frutos de la Semana Santa en Jerusalem.

He visto y observado con la mayor atención, dice el Padre de Geramb , las funciones de los cismáticos en el Santo Sepulcro. El aparato me ha parecido rico y espléndido, pero en toda esta pompa exterior el ojo observador no halla , como entre los religiosos de Tierra Santa , la regularidad y el orden , la gravedad en el canto, la majestad en las ceremonias , la piedad en los fieles , la dignidad en los sacerdotes , el recogimiento y la modestia en los religiosos... Los musulmanes mismos se sienten conmovidos ; y si les fuese permitido el dudar siquiera de la verdad del islamismo , bien

pronto este desapareceria, porque no vacilarian un solo instante en entrar en la religion católica. Yo mismo puedo dar testimonio de este hecho.

El bajá con todo su acompañamiento, colocado en la tribuna nuestra que se halla encima del frente del Santo Sepulcro, presencié la comunión pascual el Jueves Santo: el Viernes escuchó las lamentaciones; y por la noche, en el Calvario, durante la procesion, oyó un largo sermon en francés, asistiendo á la deposicion de la cruz, siempre con la mayor atencion y compostura y sin hacer el menor movimiento, cosa que ha llamado á todos la atencion y causado maravilla, por lo que yo me decia á mí mismo: ¿Quién sabe si la fábula de Isaac no empieza á parecerle una realidad ²¹? La misma atencion he observado en todos los

²¹ Los turcos tienen por buena la religion católica y admiten sus dogmas, excepto el de la encarnacion del Verbo, el cual desechan como imposible. ¡Infelices! no pueden llegar á comprender que Dios pudo amarnos con un amor infinito, y que queriendo curarnos la herida que traemos del pecado original no podia hacerlo de mejor modo que lavándonos en la sangre de su Hijo encarnado.

demás circunstancias, ya fuesen turcos, cismáticos ó hebreos. Era un gusto el verlos agruparse á nuestro alrededor cuando se daba la señal de empezar, formar calle cuando pasábamos, y círculo cuando nos parábamos, atónitos y silenciosos mirando ó escuchando, subiéndose, todos los que podian, sobre algun lugar ó puesto mas elevado para gozar mejor de la funcion.

Los sacerdotes cismáticos persuadidos, ahora mas que nunca, de nuestra superioridad, persuadidos tambien de que esta superioridad que reconocen en nosotros pone en gran peligro su crédito y la fe de sus correligionarios, algunos dias antes de nuestra Semana Santa exhortaron á los peregrinos á que no prestasen atencion ni diesen fe al prestigio de los francos ²²: les amonestaron á que permaneciesen firmes en el cisma, y por último, los excomulgaron si asistian á nuestras ceremonias. ¡Trabajo inútil! diez y siete griegos, cinco coptos y un diácono armenio estamos ahora instruyendo y catequizando...

Cuando Dios habla al corazon, de nada

²² Dan este nombre á los europeos en Oriente.

sirven ni aprovechan las amonestaciones, los ruegos ó persuasiones, ni aun las amenazas en contrario: en los mártires hemos visto la prueba.

El protestante Spencer, de Filadelfia, al despedirse del Padre reverendísimo se explicó en los términos siguientes, hallándome yo presente: «Me marchó de Jerusalem
«sumamente satisfecho de sus bondades, y
«mucho mas de sus funciones de estos dias.
«Me congratulo de ello con Vds. y me recomiendo á sus oraciones á fin de que pueda llevar á efecto la resolución que he formado de pasar al catolicismo. A decir la verdad pura, me hubiera sido muy dulce el hacer la abjuración de mis errores, aquí mismo en la tumba del divino Salvador; pero siendo esta una obra que requiere preparación digna y recogimiento, la debo suspender por ahora, porque hallándome ausente de mi patria desde hace dos años, mis intereses y negocios reclaman mi presencia, y para poderla hacer mas pronto acorto el viaje y vuelo allá. Me es muy importante, y les suplico que no cesen de rogar á Dios por mí, á fin de que

«me conceda la gracia de no retardar mi
«conversion, que es de absoluta necesidad.
«Estoy aburrido de los protestantes: no
«puedo tolerar con paciencia el ver lace-
«rada delante de mis propios ojos la túni-
«ca inconsútil de Jesucristo, quiero decir,
«la unidad de su religion. ¿Qué les pare-
«ce á Vds.? En América solamente, el pro-
«testantismo está dividido en mas de cien
«sectas. Se acabó; la Semana Santa de Vds.
«ha dado la última mano á la obra.» Así
se explicó al marcharse.

Pero Dios nos reservaba un consuelo ma-
yor con la conversion de los Sres. T. A.
M. G. Laird Patterson y T. M. G. E. Wyne,
discípulos de la universidad de Oxford, muy
conocidos en ella y muy estimados. Estos
señores habian salido de Inglaterra por con-
sejo de los facultativos, mas bien por la ne-
cesidad de la salud de su espíritu que de
su cuerpo. Al subir por el Nilo el uno de-
cia al otro: «Este rio semejante á un mar
«está sembrado de islas flotantes, el suave
«cielo de Egipto y el placer que resulta de
«viajar contribuyen mucho al restableci-
«miento y restauracion de nuestras fuer-

«zas; así es que ahora nos sentimos muy
«bien. ¡Oh, si Dios en la Tierra Santa
«fuese servido de concedernos los subli-
«mes socorros de la religion! ¡quién mas
«feliz que nosotros dos en este caso!»

Habiendo llegado aquí y presentándose al Padre reverendísimo, se anunciaron como protestantes, añadiendo, sin embargo: «Pe-
«ro somos amigos de los católicos.» Estas dulces palabras me llegaron al corazon, y yo las interpreté de este modo: «Nosotros
«somos amigos de los católicos y de la re-
«ligion católica; quisiéramos abrazarla, pe-
«ro, ¿cuándo?» Un presentimiento inte-
rior me decia que les contestase: «Den-
«tro de poco.» Si lo hubiese hecho lo ha-
bria acertado. Asistieron á las funciones de la Semana Santa; ¿cuál ha sido el resul-
tado? El resultado ha sido que, el Viernes Santo después de haberse concluido la pro-
cesion, mandaron á buscar al Padre supe-
rior y le dijeron: «Señor, nos ponemos en
«sus manos; queremos ser católicos.» De manera que habiéndose preparado todo lo necesario, el dia 4 de abril, el mismo Pa-
dre reverendísimo los rebautizó *sub condi-*

tione, haciendo en seguida la abjuracion, y la *dominica in albis, inter missarum solemnia*, participaron de la mesa eucarística. En medio del júbilo de todos, de las caricias de los religiosos y acompañados por el reverendísimo Padre, llenos de una santa alegría, y movidos por las dulces emociones que sentían, no pudieron menos de exclamar: «La
« primera vez que entramos aquí, nuestro
« corazon estaba lejano de Dios; hoy lo tene-
« mos dentro de nosotros mismos... ¡Bendito
« sea eternamente!... Debemos decirlo en
« honor de la verdad; la Semana Santa ha
« sido el eslabon que ha anudado esta dul-
« ce cadena: ¡oh! jamás podremos olvidar-
« la!» Y añadieron suspirando: «¡Oh Pa-
« dres! hagamos al cielo votos por la In-
« glaterra, nuestra querida patria!» ¡Qué
inocencia reflejaba en sus semblantes! ¡qué
aroma de virtud, de sana doctrina y de sa-
biduría se descubria en sus palabras! Dice
muy bien Silvio Pelico: «que un retorno
« sincero á la religion consuela y eleva el
« espíritu.»

Yo tenia entre las manos el opúsculo de Tomás William Marshal, titulado: *Veinte*

y dos razones para entrar en la Iglesia católica, escrito en francés, y en el principio de esta obrita el editor ha escrito los nombres de los ministros siguientes anglicanos, convertidos, á saber: 1.º T. William Faber; 2.º W. G. Ward; 3.º J. Moore Capes; 4.º E. G. Browne; 5.º John Henry Newman; 6.º el mismo Marshal; 7.º C. Seager; 8.º Edward Healy Johnson; 9.º W. G. Penny; 10 J. Spencer Northcote. ¡Qué dulce placer tuvieron al verlo! bien pronto Patterson se apresuró á firmarse el undécimo, y Wyne el duodécimo (cuyas firmas conservaré toda mi vida), porque todos estos son sus amados condiscípulos y tiernos amigos.

Es admirable en extremo el efecto que ha producido en Jerusalem la conversion de estos señores, efecto saludable que todavía continúa. ¡Predicacion excelente: admirable apología del catolicismo! La ciudad entera está maravillada y llena de estupor. Yo quisiera que la residencia aquí de estos señores se prolongase todo lo posible, porque su presencia y su buen ejemplo nos atrae la benevolencia de todo el mundo:

los cismáticos dicen: «La religion católica «seguramente es la verdadera cuando personas tan distinguidas la abrazan:» los católicos dan gracias á Dios por haberlos hecho nacer y crecer en ella.

Con muy mal ojo mirarás esta pérdida, ¡oh protestante! no importa. Tu carácter impudente y cínico, combatido de frente, vomitará mil improperios é injurias contra la Iglesia católica romana, tierna madre mia; pero todo te se perdona. Demasiado bien sé que el espíritu del error es siempre consiguiente consigo mismo; pero ya que no tengas el valor de abrazar la verdad que, cual ráfaga de luz brillante, se presenta á tu entendimiento, no insultes á lo menos á quien la abraza y á quien te ama, esto es, á los católicos y á la religion católica.

Diré además, que se descubre en Oriente una tendencia grande hácia el catolicismo: y si nosotros tuviésemos algunos medios materiales, es decir, algunas tierras ó fábricas ó cosa semejante ²³; si la Puer-

²³ Esto debe entenderse solo para tener en que ocupar los individuos y procurarles un medio de ganar el diario sustento, porque las gentes acomodadas

ta concediese la tan deseada libertad de cultos, ó á lo menos las autoridades subalternas fuesen mas justas, nuestra mision se aumentaria desmesuradamente en poco tiempo. A últimos de marzo pasado, dos países enteros pidieron formalmente al Padre reverendísimo el establecimiento de una iglesia con su cura; pero ¡qué desgracia! en Turquía y mas particularmente en Palestina nada se hace sino por medio del dinero, de manera, que antes de conseguir una cosa buena es preciso haber hecho antes muchas malas. El turco, por el dinero, te vende la justicia; ¿quieres disponerte á

en este país son muy pocas. En los puertos de mar es mucho mas fácil el procurarles los medios de vivir honradamente y mejor aun en Egipto; pero en el interior es cosa sumamente difícil por una multitud de razones que seria en extremo largo enumerar; así es que muchísimos católicos de Jerusalem, de Belen, de Nazaret y de casi todas las demás misiones, tenemos nosotros que mantenerlos, lo cual hacemos por medio de la industria. En san Salvador de Jerusalem tenemos un gran número empleados en las artes, y tan luego como se han perfeccionado salen y se ocupan en mantenerse ellos y sus familias con lo que les proporciona el trabajo en su oficio.

hacer ó emprender una obra buena? pues prepara el bolsillo si deseas que te salga bien. ¿ Eres delincuente , enseña una *cherría*²⁴ al muftí ó al cadí; unta la mano al bascateb²⁵ y no temas , tú saldrás del tribunal mas limpio y puro que el oro del crisol , é inocente desde los piés á la cabeza. Hé aquí un caso que acaba de suceder ahora mismito. Un cura nuestro tuvo que ir á administrar los santos Sacramentos á un pobre moribundo que vivia á las inmediaciones de Belen , y en el camino se vió acometido por un griego brutal que lo maltrató de palabra y de obra. La Tierra Santa, que no está acostumbrada á vender la justicia ni á comprarla , ni menos á solicitarla por medio de manejos ilícitos , contra conciencia y contra los inmutables derechos divino y humano , debia esperar ver negar el hecho en el Divan turco²⁶ , á ser califi-

²⁴ Moneda cuyo valor aproximativo es de un duro.

²⁵ El muftí es el intérprete de la ley religiosa; el cadí de la civil , y el bascateb es el primer secretario de cualquiera de estos dos funcionarios.

²⁶ Lugar , en este caso , en donde se administra la justicia , ó sea tribunal ó sala.

cado de mentira, y por consiguiente, á hacer el papel mas ridículo del mundo y ser desatendida; así sucedió en efecto. Habiendo oido el resultado del proceso, la inicua sentencia pronunciada, y viendo la afrenta é insulto que habíamos recibido: «¡Ah, «Dios mio! exclamé, acordaos de los pobres religiosos: y vos, nuestro Padre san «Francisco, pensad y no olvidéis que somos hijos vuestros!»

Los cismáticos, por el dinero, te administran los Sacramentos, te darán religion, equidad, justicia, mentira y verdad todo revuelto ²⁷. Así es como se conducen y así anda ello. Recuerdo haberme hallado presente á un discurso que los tales hacian en

²⁷ Además de la venta que hacen del paraíso y de los grados de bienaventuranza en él, venden tambien la justificacion ó perdon de los pecados cometidos y los que se hayan de cometer en lo futuro. Y, á propósito del paraíso, hé aquí una anécdota curiosísima: Presentóse una mujer al sacerdote encargado de la venta de los puestos, para comprar uno, el cual le respondió: «Hija, ya no hay ninguno mas.» La pobre mujer se retiró desesperada.

Cuando los griegos cismáticos no pueden exigir el pago de sus simonías exigen la camisa á los pobres compradores. Por esto la Rusia ha dado orden á los

Belen á nuestro reverendísimo Padre custodio, á quien, entre otras cosas, le dijeron estas terminantes palabras: « Reverendísimo Padre, su Reverencia puede hacer católicos todos los países inmediatos con solo expender algunas piastras: » á cuyas palabras contestó con suma dignidad el Reverendísimo: « ¡Ni siquiera un real;... aunque me prometiesen la conversion de todo el Oriente! La religion no es un objeto mundano para tratarse como las cosas terrenas; su precio es infinito y de mayor estimacion que la plata y el oro. Esta hija predilecta de Dios no debe envilecerse de tal modo. Que cada uno se consulte á sí mismo, que vea lo que Dios le inspira

cónsules de Siria que hagan depositar á los peregrinos el dinero necesario para la vuelta del viaje, porque de otro modo, quedándose los mas sin un cuarto, se verian imposibilitados de regresar á su patria.

Obsérvese qué ganancia tan grande: los armenios cismáticos cuentan este año tres mil peregrinos, cada uno de los cuales ha dejado á sus monjes cien *tallers*, es decir, trescientos mil en todo. ¡Qué renta! ¡bien pueden con este dinero hacer suspirar á la pobre Tierra Santa; usurparle sus derechos, comprar al turco!...

«y que lo haga.» Los anglicanos que han venido aquí á trabajar en vano y á arrojar la manzana de la discordia entre los pobres hebreos, no han conseguido el cristianizar ni siquiera uno por convencimiento, ni aun les prestaria nadie la menor atencion si retirasen ó dejasen de dar el vil salario diariamente. Esta gente son como los peces; mientras dura el cebo en el agua, corren á millares, pero una vez concluido no se ve mas que soledad y desierto; y aun esto mismo se ha observado cuando han querido disminuirlo solamente: prueba indudable de que no es el dinero lo que hace buenos convertidos ni mas perseverantes, como nos lo ha demostrado y persuadido superabundantemente una constante experiencia de muchísimos siglos, sino la instruccion religiosa, la oracion, las luces superiores, la gracia de Dios y sus auxilios, la humildad y la rendicion espontánea y fácil á las buenas inspiraciones interiores. No es decir por esto, el que nosotros dejamos de ayudar y socorrer en todo lo que podemos á los que han entrado en el gremio de nuestra santa madre la Iglesia, pres-

tándoles aquellos caritativos oficios que sus necesidades y estado reclaman. No hace todavía muchos meses que nosotros también bautizamos á dos jovencitos hebreos «¿quizás por medio del dinero?» Que se les interrogue, y ellos mismos explicarán de qué manera: estoy bien seguro que responderán inmediatamente y sin titubear: «Por medio de la instruccion, de las amonestaciones, del ejemplo; pero de ningun modo por el dinero ²⁸.»

Glorificar á Dios, consolar á los buenos católicos que lean esta memoria y hacer un pequeño servicio á nuestra mision; hé aquí el fin único que me ha guiado en la exposicion de cuanto llevo referido en esta carta; ni quiero tener otro objeto que este en todos mis escritos, como de ello hago al Señor una solemne promesa.

Deseo que la plenitud de la divina gracia

²⁸ No es tan fácil el describir las inmensas dificultades que se encuentran para la conversion de los hebreos en Jerusalem. Estos dos han sido bautizados después de un largo noviciado, y hasta hoy no tenemos que quejarnos de su conducta: ahora están aprendiendo un oficio.

descienda sobre su Paternidad y le acompañe siempre ; deseo que se acuerde de esta pobre Tierra Santa , sin olvidarse de mí en sus ordinarias oraciones , y deseo , por último , que me cuente y me tenga por su sincero amigo. — P. G. B.

P. D. — ¡ Un consuelo mas ! En el momento de cerrar esta me anuncia el Padre reverendísimo que un protestante , dos mujeres hebreas y otra tambien hebrea y hermana de los dos bautizados anteriormente , han pedido el bautismo. De todo le daré noticias mas circunstanciadas en otra.

INDULGENCIAS

que tienen las Cruces, Coronas y Rosarios que han tocado los Santos Lugares de la Palestina y las reliquias que allí hay.

OBSERVACIONES PRELIMINARES.

1.^a Todas las indulgencias que luego se dirán han sido concedidas perpetuamente por el Soberano Pontífice Inocencio XI, en la bula *Unigeniti Dei filii*, dada el 28 de enero de 1688, á instancia del reverendísimo P. Fr. Pedro Martin Sormano, ministro general de toda la órden de menores observantes de san Francisco, y confirmadas por Nuestro Santísimo Padre Pio VII el 22 de junio de 1819.

2.^a Todas son aplicables por las almas del purgatorio.

3.^a Segun la declaracion de la Sagrada Congregacion, aprobada por Inocencio XIII el 4 de junio de 1721, las dichas

Cruces y Coronas pierden las indulgencias que les están concedidas, si se vendiesen ó cambiasen.

4.^a Todos los dichos objetos de devoción distribuidos por el reverendo Padre comisario de la Tierra Santa ó los vicecomisarios encargados de ayudarle, están bendecidos en la iglesia y sobre el santísimo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, ó sobre otro lugar sagrado.

5.^a Para ganar estas indulgencias es necesario tener consigo alguno de los objetos á que están concedidas, y cumplir lo siguiente:

Indulgencias.

1.^a Cualquiera que acostumbrare rezar, á lo menos una vez cada semana, la Corona del Señor ó de la Vírgen santísima, ó el Rosario ó la tercera parte de él, ó el Oficio divino, ó el de la Vírgen, ó el de Difuntos, ó los siete Salmos Penitenciales ó Graduales, ó enseñare la doctrina cristiana, ó visitare los presos de la cárcel ó los enfermos de cualquiera hospital, ó so-

corriere á algun pobre, ú oyere misa ó la dijere siendo sacerdote, si verdaderamente arrepentido y confesado por confesor aprobado por el Ordinario, se comulgare en cualquier dia de los infrascritos; conviene á saber: la Natividad del Señor, la Epifanía, la Ascension, Pentecostes, la fiesta de la santísima Trinidad, la del Corpus Christi, la fiesta de la Purificacion, Anunciacion, Asuncion y Natividad de la beatísima Vírgen, Natividad de san Juan Bautista, la fiesta de los santos apóstoles, Pedro y Pablo, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Felipe y Santiago, Bartolomé, Mateo, Simon y Judas, y Matías, y la de todos los Santos, y devotamente rogare á Dios por la extirpacion de las herejías y cismas, y por el aumento de la fe católica, paz y concordia entre los príncipes cristianos, y por las demás necesidades de la santa Iglesia, en este dia ganará indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados.

2.^a Cualquiera que hiciere las mismas cosas en las otras fiestas del Señor, ó de la beatísima Vírgen María en cada uno de los dichos dias, ganará siete años y otras tan-

tas cuarentenas de indulgencia. Y haciendo lo mismo en cualquier domingo ú otra fiesta del año, ganará cinco años y otras tantas cuarentenas. Y haciendo lo mismo en otro cualquier dia del año, conseguirá cien dias de indulgencia.

3.^a Cualquiera que en el artículo de la muerte, devotamente encomendare su alma á Dios, invocando el nombre de Jesús con la boca, y no pudiendo, con el corazón, estando verdaderamente arrepentido, como arriba se dice, confesado y comulgado; y no pudiendo, estando á lo menos contrito, ganará indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados.

4.^a El que hiciere cualquiera oracion preparatoria antes de celebrar la misa ó de comulgar ó rezar el oficio del Señor, ó de la beatísima Vírgen María, cada vez que lo hiciere, ganará cincuenta dias de indulgencia.

5.^a Cualquiera que visitare, á lo menos una vez cada semana, los presos de la cárcel ó los enfermos del hospital, ayudándolos con cualquiera limosna ú obra de piedad, ó enseñare verdaderamente en la igle-

sia la doctrina cristiana, ó en su casa á sus propios hijos, parientes ó criados, por cada vez ganará doscientos dias de indulgencia.

6.^a Cualquiera que acostumbrare á rezar, á lo menos una vez cada semana, la Corona ó el Rosario, ó el Oficio de Nuestra Señora, el de Difuntos, ó las Vísperas, ó á lo menos un nocturno con sus Laudes, ó los siete Salmos Penitenciales con las Letanías y sus Preces, el dia que lo rezare, ganará cien dias de indulgencia con otras concedidas por el bienaventurado Pio V.

7.^a Cualquiera que oyendo tocar la campana de cualquiera iglesia, á la mañana, al mediodia ó la tarde, rezare las oraciones acostumbradas del *Angelus Domini*; y no sabiendo decir las antífonas, rezare un *Pater noster* con una *Ave María*; y del mismo modo, el que oyere clamorear por algun difunto, y dijere el salmo *De profundis*; y si no supiere el salmo, rezare un *Pater noster* y una *Ave María*, ganará cien dias de indulgencia.

8.^a Cualquiera que en el dia de viernes meditare devotamente en la Pasion y muer-

te de Jesucristo Nuestro Señor, y rezare tres veces el *Pater noster* con el *Ave María*, este dia ganará cien dias de indulgencia.

9.^a El que verdaderamente arrepentido de sus pecados, con propósito firme de la enmienda, hiciere exámen de su conciencia, y rezare con devocion tres veces el *Pater noster* y el *Ave María*; ó en reverencia de la santísima Trinidad rezare del mismo modo tres veces el *Pater noster* y el *Ave María*; ó en memoria de las cinco llagas de Jesucristo rezare cinco veces el *Pater noster* y el *Ave María*, ganará cien dias de indulgencia.

10. Cualquiera que rogare por los fieles que están en el artículo de la muerte y por ellos rezare, á lo menos un *Pater noster* y una *Ave María*, ganará cien dias de indulgencia. — *G. Fr. Albani*, secretario.

CAMINO DE JERUSALEN.

En todos los siglos se han visto valerosos cristianos que, pasando por todos los peligros de mar y tierra, se encaminaron hácia la Palestina para tener el consuelo

de besar la tierra donde Nuestro Señor Jesucristo encarnó, nació, vivió y murió por nosotros. A pesar que en el siglo presente la fe está muerta en muchos, y lánguida en no pocos, hay católicos de todas categorías que de las partes mas remotas del mundo van á visitar los Santos Lugares en que se obró nuestra redencion. Voy, pues, á enseñar el camino de Jerusalem á los cristianos que desde España, Francia ó Italia quisieren ir á la Santa Ciudad.

Los vapores han facilitado y acelerado mucho el viaje de Levante; y como cási todos los viajeros van por los vapores, solamente de ellos hablaré.

Los franceses y españoles pueden dirigirse á Marsella, ya por tierra, ya por mar. De Marsella para Malta salen vapores á principios y fines de cada mes: unos van directamente sin tocar á ningun puerto, y otros tocando los puertos de Liorna, Civita-Vecchia, Nápoles y Mesina. De Marsella á Malta hay 300 leguas, y los vapores las andan en 4 dias, marchando directamente; á los que van tocando los puertos de Italia, les cuesta 2 dias mas.

De Malta á Beyruth, ciudad del Asia en la Siria, van los vapores por dos puntos, los unos por Alejandría de Egipto y los otros por Esmirna. De Malta á Alejandría hay sobre 300 leguas, y los vapores las andan en 4 dias. De Alejandría á Beyruth pasan los vapores en 2 dias las 150 leguas que hay. El viaje es casi igual de Malta á Beyruth por Esmirna; pero es bueno saber que los viajeros que van por Esmirna no están obligados á pasar 11 dias en la cuarentena de Beyruth, y sí los que van por Alejandría de Egipto.

De Beyruth á Jerusalem hay dos caminos, uno por tierra y otro por mar hasta Jaffa. Marchando por mar es necesario embarcarse en alguna barca turca ó árabe, pues no hay vapor, aunque tratan de establecerlo. Las barcas no tienen cubierta, están mal construidas, y los marineros poco instruidos en el arte de navegar. Consiguientemente los viajeros tienen que soportar, en el verano, un sol abrasador que los quema durante el dia, y un grande rocío que los moja como una lluvia durante la noche; y en el invierno las lluvias, pero sobre to-

do las borrascas del mar que fácilmente echan á pique la barca, y hacen difícil el desembarco en Jaffa. Esta es la antigua Joppe: en ella hay mision y convento de Tierra Santa, reciben en él á los peregrinos, y les dan todo lo necesario, así como en todos los otros conventos de la Palestina. De Jaffa á Jerusalem hay 15 leguas, la mitad de mal camino; pero se hace una noche en Ramle, donde hay mision y convento de Tierra Santa.

De Beyruth á Jerusalem, por tierra, hay siete jornadas: 1.^a á Saida (la antigua Sidon), 10 leguas de camino arenisco, y hay que pasar cuatro rios, que en el verano casi no llevan agua, pero en el invierno crecen mucho, son rápidos, y no hay puente en tres de ellos. En Saida hay convento y mision de tierra Santa. — 2.^a jornada á Sur (la antigua Tiro), 10 leguas de camino arenisco, y hay que pasar la noche en la casa ó cabaña de algun árabe, pues no hay convento de Tierra Santa. — 3.^a jornada á San Juan de Acre (la antigua Tolemaida), 9 leguas de camino, 2 de ellas malísimo: hay convento y mision de Tierra Santa. —

4.^a jornada á Nazaret, 8 leguas de camino: hay mision, convento y hospicio de Tierra Santa. En dicha ciudad y sus inmediaciones hay varios santuarios que se pueden visitar en un dia; y tomando dos dias mas, se pueden visitar Caná de Galilea, que dista dos leguas; el Tabor que dista 4 leguas; y Tiberíades, que dista 9 leguas. — 5.^a jornada á Baca, 10 leguas, y hay que pasar la noche con los árabes, pues no hay convento de Tierra Santa. — 6.^a jornada á Ramle, 10 leguas, y ya dije que hay convento de Tierra Santa. — 7.^a jornada á Jerusalem, 10 leguas, la mitad ó mas de mal camino. Tambien se puede ir de Nazaret á Jerusalem por la Samaria alta, y muchos van por ser el camino mas corto, pero es peor y no hay convento, y de consiguiente hay que pasar dos noches con los árabes, muy mal alojado.

En Jerusalem hay hospicio de peregrinos y dos comunidades de Padres de Tierra Santa, una en el Santísimo Sepulcro y otra en san Salvador. De Jerusalem á Belen hay 2 leguas, y otras 2 á san Juan Bautista *in Montana*: en los dos puntos hay mision y

convento de Tierra Santa. De Jerusalem á Jericó, al Jordan y al mar Muerto hay cuatro horas de camino.

Gastos del viajero que va en el vapor de Marsella á Beyruth.

1. ^a clase, pagado el flete y comida	500	pesetas.
2. ^a id.	id.	id. 400 »
3. ^a id.	id.	id. 150 »

Los de 1.^a clase van muy bien alojados y tienen muy buena cama; los de 2.^a clase bien alojados y buena cama; los de 3.^a clase mal alojados y sin cama. A estos, es decir, á los de 3.^a clase, no les dan de comer en el vapor, si antes no se arreglan con el encargado de hacer las provisiones; y si he puesto arriba que les costará 150 pesetas el flete y comida, es porque esa cantidad, poco mas ó menos, les suele costar, sea que se arreglen con el ecónomo del vapor, sea que compren ó lleven ellos mismos lo que han de comer.

De Beyruth á Jaffa se paga á la barca 5 ó 6 pesetas. Los que van por tierra á Je-

rusalen y quieren ir á caballo , este cuesta diariamente 3 ó 4 pesetas. Tanto los que van por tierra como los que van por mar hasta Jaffa tienen que comprar y llevar lo que han de comer , á excepcion del dia ó dias que están en los conventos , pues en ellos nada se les pide á los peregrinos pobres , ni tampoco á los ricos. A estos sin embargo , si quieren dejar alguna limosna para la Tierra Santa , se les recibe.

Resúmen.

Distancia de Marsella á Jerusalem , sobre . . . 800 leguas.
 Tiempo que se pasa en el viaje , sobre 30 dias.

Gasto.

1. ^a clase en el vapor hasta Beyruth ,	500 pesetas.
2. ^a id. id. id.	400 »
3. ^a id. id. id.	150 »
De Beyruth á Jerusalem viajando á caballo ,	
sobre	60 pesetas.
Viajando á pié , sobre	30 »
Por mar hasta Jaffa , y de allí á pié , sobre .	15 »

Todo lo dicho se debe tener como una regla aproximativa , no fija , pues los dias

y los gastos se aumentan ó disminuyen se-
gun aceleran ó retardan el viaje la bonan-
za ó borrascas del mar y otras circunstan-
cias imprevistas.

FIN DEL CUARTO Y ÚLTIMO TOMO.

Barcelona 31 de mayo de 1831.

Imprimase. = DR. EZENARRO, *Vicario General.*

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

	PÁG.
CAP. XXX. El Cairo y sus arrabales; Heliópolis, ahora Mataryeh; Fuente de la Virgen, Nilómetro, feria de esclavos, ciudadela del Gran Cairo, pública y ostentosa entrada en él del reverendísimo Padre Guardian. § 1.	5
§ II. Heliópolis, ahora Mataryeh.	16
§ III. Fuente de la Virgen.	21
§ IV. Nilómetro.	24
§ V. Feria de los esclavos y ciudadela.	28
§ VI. Entrada del reverendísimo Padre Guardian de Jerusalem en el Cairo.	37
CAP. XXXI. Antiguo Cairo.	44
CAP. XXXII. Viaje al monte Sinái.	73
§ I. Suez.	82
§ II. Fuentes de Moisés.	90
§ III. Día de Ceniza en el desierto.	102
§ IV. Beduinos de la península del Sinái.	108
§ V. Monasterio de la Transfiguracion.	118
§ VI. Horeb y Sinái.	137
§ VII. Roca de Horeb.	149
§ VIII. Alrededores de Horeb y Sinái.	152
§ IX. Regreso al Cairo.	160
§ X. El camello y el dromedario.	172
CAP. XXXIII. Viaje al alto Egipto, y degüello de los mamelucos por orden de Mehemet-Alí.	202
§ I. Alto Egipto.	202

§ II. Degüello de los mamelucos por orden de Mehemet-Alí.	210
NOTA al capítulo XXXIII.	227
§ I. Tebaida y monasterio de san Antonio.	227
§ II. Monasterio de san Pablo primer ermitaño.	238
CAP. XXXIV. Isla de Malta.	243
Detalles sobre la toma de Malta.	262
APÉNDICE.—Carta del P. G. B. al P. Fr. José Areso, sobre los peregrinos, los armenios convertidos en la ciudad de Adana, la escuela de música en Jerusalem, las funciones de Semana Santa y sus frutos, escrita en Jerusalem el mes de abril de 1850.	285

FIN DEL ÍNDICE.

Colocacion de la estampa.

12.^a Página 137.

Obras que hasta el presente ha publicado la LIBRERÍA RELIGIOSA, y número de ejemplares que se han impreso de cada una.

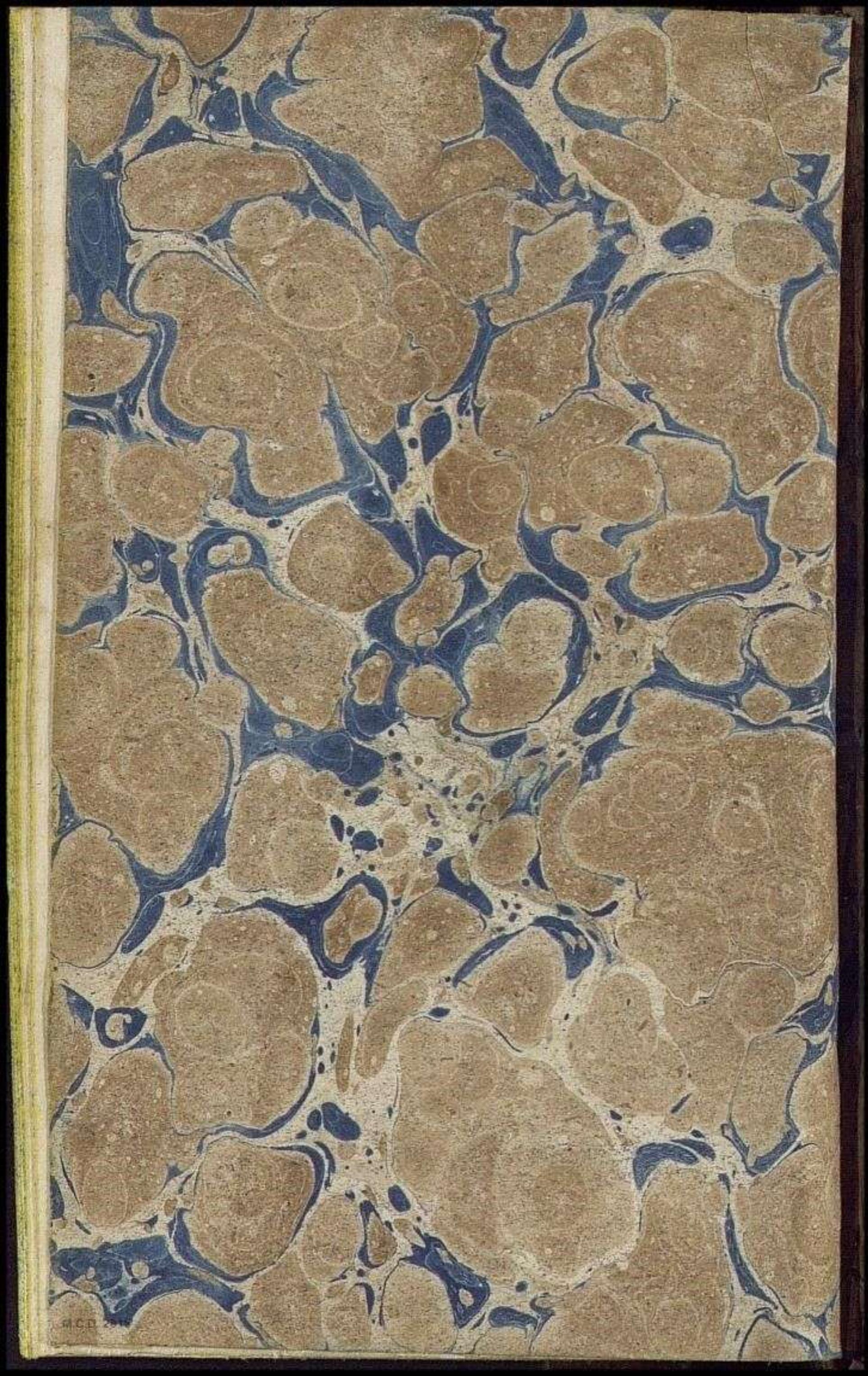
- Catecismo de la doctrina cristiana explicado y adaptado á la capacidad de los niños, y adornado con 47 láminas, por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio Claret, arzobispo de Santiago de Cuba. Un tomo. 28,000.
- Los hay en catalan y castellano.*
- Catecismo filosófico, ó sean observaciones en defensa de la Religion católica contra sus enemigos, por el P. Francisco Javier Feller, de la Compañía de Jesús. Cuatro tomos. . . . 13,500.
- Introduccion á la Vida devota, por san Francisco de Sales. Un tomo. 15,000.
- Las Delicias de la religion cristiana ó el poder del Evangelio para hacernos felices, por el abate Lamourette. Un tomó. 14,000.
- Confesiones de San Agustin, traducidas por el R. P. Fr. Eugenio Zeballos, del órden del Santo. Dos tomos. 13,000.
- Historia de la Reforma protestante en Inglaterra é Irlanda, por Sir William Cobbett. Dos tomos. 12,000.
- Once discursos para una novena que sirva de preparacion á la fiesta del santo Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, por san Alfonso María de Ligorio. Un tomo. 15,000.
- Nuevas Cartas de Sir William Cobbett á los mi-

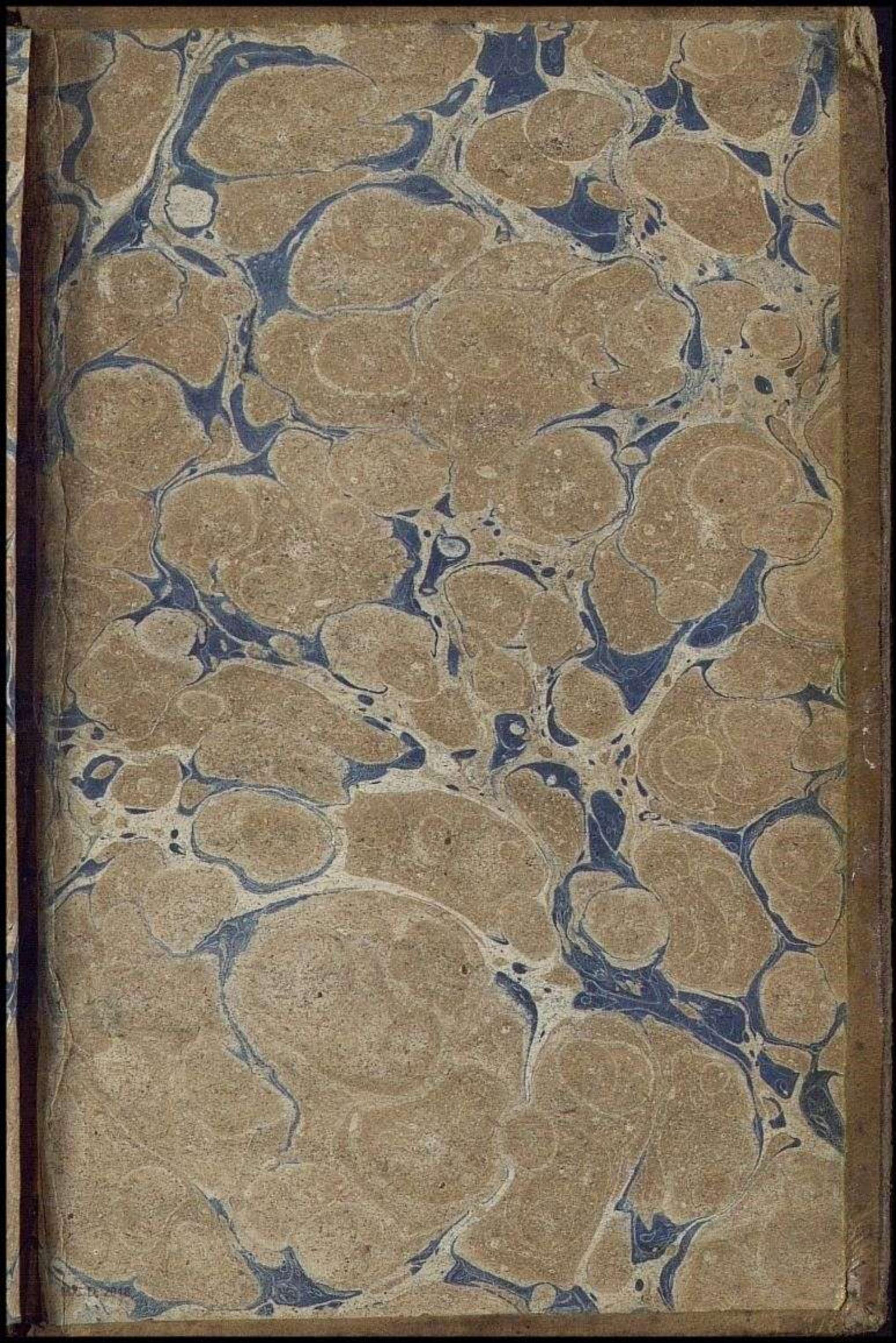
nistros de la iglesia de Inglaterra é Irlanda, ó sea continuacion de la Historia de la Re- forma del mismo autor. Un tomo.	15,000.
Tesoro de proteccion en la santísima Virgen, ó estímulos de amor y devocion á la Madre de Dios Señora nuestra, por el P. Teodoro de Almeida. Un tomo.	15,000.
Armonía de la razon y la religion, ó respuestas filosóficas á los argumentos de los incrédú- los, por el P. Teodoro de Almeida. Dos tomos	15,000.
Combate espiritual, por el V. P. Lorenzo Es- cupoli. Dos tomos.	10,000.
Tratado de la Existencia de Dios con pasajes históricos: seguido de otro sobre la Inmor- talidad del alma, por el canónigo D. Mario Aubert. Un tomo.	12,000.
Tratado de las Notas de la Iglesia, con pasajes históricos: seguido de otro sobre la Divini- dad de la Iglesia romana, por el canónigo D. Mario Aubert. Un tomo.	12,000.
Tratado de la Conformidad con la voluntad de Dios, escrito por el P. Alfonso Rodriguez de la Compañía de Jesús: seguido del Tesoro de paciencia, ó consuelo del alma atribulada, del P. Teodoro de Almeida. Un tomo.	12,000.
La Virgen. Historia de María Madre de Dios, completada por las tradiciones de Oriente, los escritos de los Santos Padres y las cos- tumbres de los hebreos, por el abate Orsini. Dos tomos.	12,000.

- Instrucción de la Juventud en la piedad cristiana, sacada de la sagrada Escritura y los Santos Padres, por Mr. Carlos Gobinet, doctor de la Sorbona. Dos tomos. 12,000.
- La Biblia de la Infancia, ó sea bosquejo histórico y dogmático de la religion verdadera, dispuesto para servir de texto de lectura práctica y de principios de religion y moral en las escuelas y familias, é ilustrado con notas aclaratorias, por D. Felipe Antonio Macías, individuo de número, honor y mérito de varias academias literarias. Un tomo. 12,000.
- Traatado de la Divinidad de la confesion, con pasajes históricos: seguido de otro sobre las Disposiciones para la confesion, por el canónigo D. Mario Aubert. Un tomo. 12,000.
- La Tierra Santa, el monte Líbano, el Egipto y monte Sinái, ó sea relacion del estado presente de estos países, extractada de los viajes á Jerusalem y al monte Sinái del P. María José de Geramb, abad y procurador general de la Trapa, con notas sacadas de varios otros viajeros desde 1583 hasta 1833. Cuatro tomos. 12,000.
- Coleccion de Opúsculos del Excmo. é Ilmo. señor D. Antonio Claret, arzobispo de Santiago de Cuba. Cuatro tomos. 12,000.
- Caractéres de la verdadera devocion. Obrita escrita en francés por el abate Grou, traducida al castellano por el Rdo. P. Fr. Ra-

fael Palau, monje benedictino del monasterio de Monserrat. Un tomo.	12,000.
Camino recto y seguro para llegar al cielo, escrito por el Excmo. é Ilmo. señor D. Antonio Claret, arzobispo de Santiago de Cuba. Un tomo (*).	12,000
<i>Los hay en catalan y castellano.</i>	
<i>Opúsculos sueltos del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio Claret, arzobispo de Santiago de Cuba.</i>	
Avisos á un sacerdote.	5,000.
Avisos muy útiles para los padres de familia.	5,000.
Avisos muy útiles para las viudas.	5,000.
Avisos saludables para los niños.	5,000.
La Cesta de Moisés entre las siete bocas del Nilo, ó sea avisos saludables á los jóvenes para preservarse de los peligros del siglo.	5,000.
Resúmen de los principales documentos que necesitan las almas que aspiran á la perfeccion, escrito bajo el símbolo de una Paloma.	5,000.
Maná del cristiano.	34,000.
<i>Los hay en catalan y castellano.</i>	

(*) Del *Camino recto* y de los *Opúsculos sueltos* únicamente se pone aquí el número de ejemplares impresos por la *Librería religiosa*; prescindiendo de las varias ediciones que se habian hecho anteriormente.









IIA

TERRA

SANTA



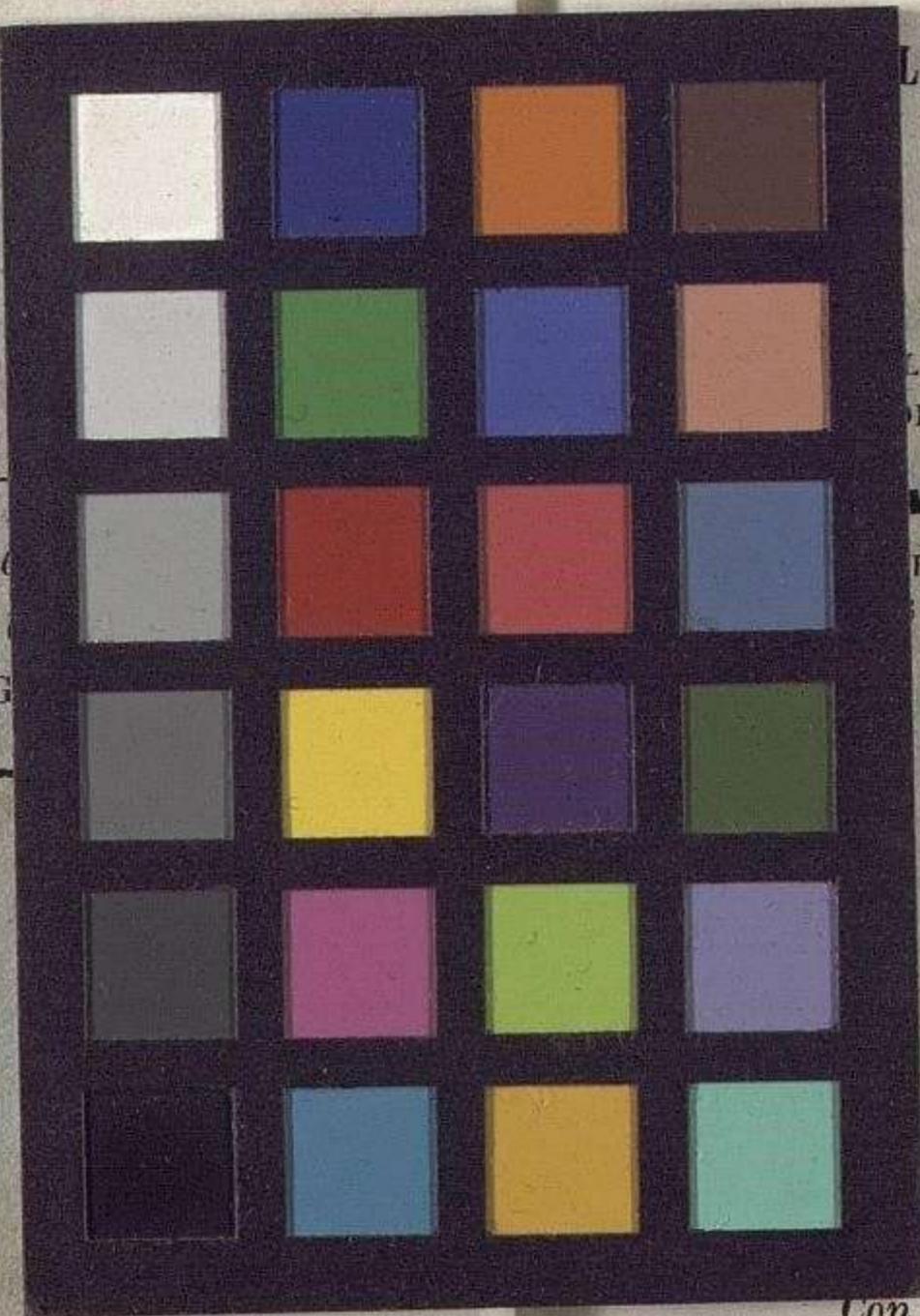
Universitat de València
Biblioteca General

D 131

35



Varios Prelados de España
4160 dias de indulgencia á
ciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA



LA TIERRA SANTA,

LÍBANO, EL EGIPTO Y MONTE SINAI,

Ó SEA

RELACION

PRESENTE DE ESTOS PAÍSES, EXTRAÍDA
DE LOS VIAJES Á JERUSALEN Y AL MONTE
SINAI

DE DON JOSÉ DE GERAMB,

SECRETARIO GENERAL DE LA TRAPA, CON NOTAS
DE VARIOS OTROS VIAJEROS DESDE
1583 HASTA 1833.

Poco á poco iré siguiendo sus
pisadas. *Gen.* xxxiii, 14.

Pasaré, pues, y veré esa bo-
nísima tierra de la otra parte del
Jordan, y ese monte excelente y
el Líbano. *Deuter.* iii, 25.

TOMO IV.

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:

LIBRERÍA RELIGIOSA,

IMPRENTA DE D. PABLO RIERA.

Julio de 1851.